

Revista Estudios Sociales 76

Campus Central, Edificio "O"
tercer nivel, Vista Hermosa III, Zona 16
Código postal 01016, Guatemala,
Centro América
Teléfonos (502) 2426 2591 /92
Fax: (502) 2426 2593
www.url.edu.gt/idies

Revista Estudios Sociales No. 76
Las formas de producción indígena y su
comparación con la forma de producción
capitalista: los estudios del siglo XX
Miguel von Hoegen

Debates actuales sobre biocombustibles
en Centroamérica
Mariana Saidon

Editor:
©2009 Universidad Rafael Landívar
Instituto de Investigaciones
Económicas y Sociales (IDIES)

Rectora:
Guillermina Herrera Peña

Vicerrector de Integración Universitaria:
Carlos Rafael Cabarrús Pellecer

Vicerrector Administrativo:
Ariel Irías Rivera

Vicerrector Académico:
Rolando Enrique Alvarado López, S.J.

Secretaria General:
Fabiola de la Luz Padilla Beltranena

Decana de la Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales:
Ligia Mercedes García Alburez

Director del IDIES:
Wilson Romero

Edición: **María Frausta**

Diagramación:
Serviprensa S. A.

Estudios Sociales / Instituto de Investigaciones
Económicas y Sociales (IDIES). Guatemala:
Universidad Rafael Landívar, 2009. No. 76.
4ª. Época. 244 p.

ISSN: 1409-4819

Contenido: 1. Miguel von Hoegen. "Las formas de
producción indígena y su comparación con la forma
de producción capitalista: los estudios del siglo
XX". 2. Mariana Saidón. "Debates actuales sobre
biocombustibles en Centroamérica".

ISSN: 1409-4819

© 2009 Universidad Rafael Landívar
Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales –IDIES–

Índice

Presentación.....	7
Introducción	9
Las formas de producción indígena y su comparación con la forma de producción capitalista:	13
<i>Miguel von Hoegen</i>	
Capítulo I	
El marco conceptual y metodológico	15
Capítulo II	
Elementos de las formas de producción indígena, su comparación con la forma de producción capitalista y la vinculación entre ambas.....	25
1. De 1900 a la Revolución de Octubre de 1944.....	26
1.1 La libertad de mercado.....	28
La producción.....	28
El comercio.....	32
El trabajo.....	36
El consumo.....	44
1.2 La propiedad sobre los medios de producción	45
1.3 Resumen y conclusiones	51

2. De la Revolución de Octubre de 1944 a el inicio del movimiento insurgente armado de 1962	56
2.1 La libertad de mercado.....	58
La producción.....	58
El comercio.....	59
El trabajo.....	61
El consumo	65
2.2 La propiedad sobre los medios de producción	65
2.3 Resumen y conclusiones	67
3. De 1963 al golpe de Estado de 1982	72
3.1 La libertad de mercado.....	75
La producción.....	75
El comercio.....	78
El trabajo.....	82
El consumo	87
3.2 La propiedad sobre los medios de producción	92
3.3 Resumen y conclusiones	95
4. De 1983 en adelante	103
4.1 La libertad de mercado.....	105
La producción.....	105
El comercio.....	115
El trabajo.....	119
El consumo	125
4.2 La propiedad sobre los medios de producción	125
4.3 Resumen y conclusiones	129
5. Resumen y conclusiones generales	135
5.1 La libertad de mercado	136
La producción.....	136
El trabajo	141
El consumo	143
5.2 La propiedad sobre los medios de producción	144

5.3 La coexistencia y vinculaciones entre las formas de producción indígena y la forma de producción capitalista	145
6. Bibliografía	155
Debates actuales sobre biocombustibles en Centroamérica	171
<i>Mariana Saidón</i>	
Resumen.....	173
1. Introducción	175
2. Actores involucrados	179
3. Situación actual en países centroamericanos	189
4. Debates actuales	203
4.1 ¿Oportunidad? ¿Para quién/es?	203
4.2 Impacto Ambiental	215
4.3 Energía vs. alimentos.....	221
4.4 ¿El rol del Estado?	227
5. Reflexiones finales	233
6. Bibliografía	239

Presentación

El Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES), de la Universidad Rafael Landívar, como parte de su esfuerzo permanente por abordar y entregar insumos a la sociedad guatemalteca en temas relativos al desarrollo, se complace en presentar dos estudios realizados por dos de sus investigadores asociados: *Las formas de producción indígena y su comparación con la forma de producción capitalista: los estudios de siglo XX*, de Miguel von Hoegen y *Debates actuales sobre biocombustibles en Centroamérica*, de Mariana Saidón.

7

El primer trabajo establece las vinculaciones existentes entre las formas de producción de los pueblos indígenas y la forma de producción capitalista –así como las diferencias sustantivas entre ambas–, a partir de una revisión exhaustiva de los estudios sociológicos y antropológicos del siglo XX. Para su análisis se definen cuatro períodos: de 1900 a la Revolución de Octubre de 1944; de la Revolución de Octubre de 1944 a el inicio del movimiento insurgente armado de 1962; de 1963 al golpe de Estado de 1982; y de 1983 en adelante. En cada uno de estos, el autor aborda seis tópicos en los que determina la presencia o ausencia de tales vinculaciones: la libertad de mercado; la producción; el comercio; el trabajo; el consumo; y la propiedad sobre los medios de producción.

El segundo trabajo caracteriza y contrasta los discursos emitidos por diversos actores relevantes acerca del tema de los biocombustibles en Centroamérica. La importancia de este tópico estriba en el potencial del istmo para convertirse en productor de bioenergéticos, con lo cual, a la vez de diversificar su oferta exportadora disminuiría su dependencia de los combustibles fósiles.

Para abordar el estudio la autora se centra en cuatro ejes: la oportunidad que los biocombustibles pueden representar para la región y para sus beneficiarios; el impacto ambiental que de ellos se puede derivar; la validez de la disyuntiva *energía vs alimentos*; y el rol del Estado en este tema.

Con este número, el Instituto busca reafirmar su misión de constituirse en un medio para promover el debate y la reflexión académica sobre temas importantes de la realidad nacional.

Wilson Romero
Director

Las formas de producción indígena y su comparación
con la forma de producción capitalista:
los estudios del siglo XX

Miguel von Hoegen

2009

Introducción

El objetivo del presente trabajo es describir las formas de producción de los pueblos indígenas de Guatemala, compararlas con la forma de producción capitalista y determinar las vinculaciones entre ambas; para cuyo efecto se utilizan los dos elementos fundamentales¹ del capitalismo:

- la libertad de mercado y
- la propiedad privada sobre los medios de producción²

11

La importancia del trabajo, además del valor intrínseco que tiene el conocimiento sobre las formas de producción de los pueblos indígenas y su comparación con la forma de producción dominante –que es el capitalismo–, reside en el hecho de que a partir de la firma de los acuerdos de paz, en especial del Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas³, se reconoció explícitamente que Guatemala es un país multicultural y, con ello, la necesidad de continuar el estudio de los

1 La forma de producción capitalista posee, desde luego, más elementos que la caracterizan.

2 El objetivo original del trabajo era comparar las formas de producción indígena con la Economía Social de Mercado (ESM), con base en los elementos propuestos por la Universidad de Friburgo, Alemania, en la década de 1930 (Hoegen, 1999), la ESM agrega un tercer elemento a los dos fundamentales del capitalismo, que es el de compensación social. Dicho objetivo original tuvo que abandonarse ante la escasez o ausencia de material sobre este tercer elemento en los estudios antropológicos y sociológicos disponibles sobre las comunidades indígenas de Guatemala, los cuales constituyen el material que fundamenta el presente trabajo, como se señala más adelante.

3 El acuerdo fue firmado en México, el 31 de marzo de 1995.

pueblos indígenas y su comparación y vinculación con lo que puede denominarse *la cultura occidental guatemalteca* o ladina para, con base en ello, lograr la coexistencia fructífera entre las culturas del país.

El trabajo complementa los estudios realizados recientemente sobre otros aspectos de los pueblos indígenas, como por ejemplo: las formas de impartir justicia⁴, los valores⁵, la pobreza⁶, el uso de los idiomas indígenas⁷; y es importante señalar que quedan pendientes trabajos sobre otros muchos aspectos, entre ellos: las formas de gobierno, específicamente sobre la congruencia o compatibilidad entre la forma de gobierno comunitario que han practicado los pueblos indígenas⁸, incluyendo la alcaldía indígena⁹, y la forma de gobierno democrático occidental, en especial en el nivel municipal, teniendo en mente que la naturaleza de cada uno es diferente pues, por ejemplo, en el primero se ocupan cargos públicos con base en los servicios comunitarios prestados y en el segundo con base en el número de votos obtenidos en elecciones populares.

12

El trabajo se inició a mediados de la década de 1990, en el seno del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar (IDIES/URL), con la intención de que tuviera dos fases: la primera era la sistematización y el análisis de la información contenida en los estudios antropológicos y sociológicos realizados en comunidades indígenas a partir del siglo XX; y la segunda era la investigación de campo, como la que se logró hacer en los aspectos jurídico¹⁰, valores¹¹ y pobreza¹², citados arriba. Sin embargo, no se ha obtenido el patrocini-

4 IDIES/ URL, 1998, 1999; Sieder, 1996; Proyecto de Investigación en Derecho Consuetudinario y Poder Local/ Saq' b' ichil-COPMAGUA, 1999; DIGI/ USAC, sin fecha.

5 González Martín, 2001.

6 Hoegen, Palma, 1999.

7 González Martín, 2004; García Escobar, 2004.

8 Ver por ejemplo: Palma, 1996.

9 Barrios, 2001.

10 IDIES/ URL, 1998, 1999.

11 González Martín, 2001; Lima Soto, 1995: 73-91.

12 Hoegen, Palma, 1999.

nio financiero para hacer la investigación de campo, por lo que el trabajo se limita a la primera fase citada, es decir: a la sistematización y análisis de la información contenida en los estudios antropológicos y sociológicos mencionados, los que son poco más de setenta.

13

El trabajo se divide en dos capítulos: el primero describe el marco conceptual y metodológico; y el segundo los elementos de las formas de producción indígena y su comparación y vinculación con la forma de producción capitalista.

Para concluir con la introducción, el autor deja constancia de su reconocimiento a los estudiosos que publicaron sus investigaciones antropológicas y sociológicas sobre los pueblos indígenas de Guatemala, a partir del siglo XX, las cuales hicieron viable el presente trabajo; y las sugerencias y críticas constructivas de varios profesionales, en especial al Lic. Danilo A. Palma Ramos y de los miembros de la comisión encargada de emitir dictamen para ingresar¹³ a la Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

13 Estas sugerencias y críticas están contenidas en la carta fechada 11 de noviembre de 2004, firmada por M. A. Guillermo Díaz Romeu, Presidente de la Academia.

Capítulo I

El marco conceptual y metodológico

Como se indicó en la introducción, el objetivo del presente trabajo es describir las formas de producción de los pueblos indígenas de Guatemala, compararlas con la forma de producción capitalista y determinar las vinculaciones entre ambas; para el efecto se utilizan los dos elementos fundamentales del capitalismo:

- la libertad de mercado y
- la propiedad sobre los medios de producción

Por forma de producción se entiende, en este trabajo, la manera o modalidad de utilizar o combinar los factores de producción¹⁴ para la obtención de bienes y servicios, teniendo presente que esa forma de utilizar o combinar está en parte influida por la cultura, y por ende sus valores, y en parte por la necesidad de satisfacer los requerimientos para la sobrevivencia y reproducción del pueblo, la sociedad o el grupo social en que ocurre la producción.

14 Los factores de producción son fundamentalmente tres: mano de obra, tierra o recursos naturales y capital.

El trabajo sistematiza y analiza la información contenida en los numerosos estudios¹⁵ antropológicos y sociológicos de comunidades indígenas publicados a partir del siglo XX¹⁶; por falta de recursos financieros, ha sido imposible realizar el trabajo de campo que lo enriqueciera y superara las tres limitaciones que se describen a continuación¹⁷.

La primera limitación es que el trabajo sólo se basa en los estudios antropológicos y sociológicos cuyo objeto o tema central fue, al menos parcialmente, ajeno al del presente trabajo: las formas de producción de los pueblos o comunidades indígenas y más alejado aún de su comparación con la forma de producción capitalista; por lo tanto, el presente trabajo extrae información –sin duda valiosa– de un conjunto de estudios centrados en la antropología y sociología y no en la economía. Parte de esta primera limitación es que el trabajo deja de lado los efectos de los cambios políticos, ocurridos en cada uno de los cuatro períodos, sobre las formas de producción de los pueblos indígenas, pues los estudios consultados dejan de abordar ese análisis.

La segunda limitación es que el trabajo se basa en información sobre las características de las formas de producción indígena sin tener datos de los entrevistados u observados en los estudios consultados y, por lo tanto, resulta imposible determinar elementos específicos importantes que pudieron haber influido en su percepción sobre la forma de producción al que pertenecían; entre esas características están la religión¹⁸ –catolicismo, evangelismo histórico, evangelismo neo-pentecostal, costum-

16

15 La razón de lo numeroso se explica, como lo indicó Richard Adams, "... a la vigorosa sobrevivencia de una enorme población indígena, que conserva una cultura sumamente individualista y variada." (1959: 16).

16 Trabajos posteriores podrán centrarse en otras fuentes de información, como por ejemplo los periódicos y revistas o la legislación; pero la utilizada en este trabajo debe sin duda ser la fuente más rica.

17 Un ejemplo de trabajo de campo, como el que se hubiera deseado hacer, lo realizó Wolf en el pueblo kwakwaka`wakw (2001: 97-173).

18 Por ejemplo Stoll (1995) señala que para los municipios ixiles del departamento del Quiché: "... es difícil no advertir las asociaciones que existen entre protestantismo, frugalidad y espíritu de empresa en Guatemala." (171, 172).

bre-, el género, el nivel educativo, la edad y el área de residencia –urbana o cabecera municipal, aldea y rural–¹⁹.

La tercera limitación es que el trabajo aborda las formas de producción indígena desde la percepción –cosmovisión– de los autores de los estudios consultados, en lugar de la de los indígenas; aún más, en el trabajo se describen esas formas de producción con base en los dos elementos fundamentales de la forma de producción capitalista en lugar de hacerlo con base en los elementos fundamentales de las formas de producción indígena, los cuales incluso aún se desconocen. Parte de esta tercera limitación es que el trabajo deja de lado el análisis de los enfoques, explícitos o implícitos, de los autores de los estudios consultados.

En relación con las tres limitaciones expuestas se debe señalar que, en primer lugar, la única información disponible para realizar el presente trabajo es la de los autores que investigaron las comunidades indígenas y con ello sus formas de producción, aunque lo hicieron con una percepción –cosmovisión– propia y por ende externa a dichas comunidades; en segundo lugar, que hasta el presente ha sido imposible contar con los recursos financieros para realizar un trabajo de campo específico sobre las formas de producción indígena; y, en tercer lugar, que de todas maneras es importante sistematizar y analizar la información disponible sobre las formas de producción de las comunidades indígenas y, a la vez, compararlas con la forma de producción dominante –que es la capitalista– para coadyuvar al entendimiento mutuo de todos los guatemaltecos, aunque ello sea insuficiente para la comprensión integral o total de las formas de producción de los pueblos indígenas, la vinculación con su cosmovisión²⁰ y con la forma de producción capitalista.

19 Ver, por ejemplo, González Martín, 2001: 178-182, 251; González Martín, 2004: 22; Palma Ramos, 1999.

20 Debe subrayarse el hecho de que este aspecto es sustantivo y adicional y más profundo al objetivo del trabajo: describir, comparar y determinar relaciones entre las formas de producción de los pueblos indígenas y la forma de producción capitalista.

El trabajo se centra, como se ha indicado, en las formas de producción de los pueblos indígenas, por lo que deja de lado la información contenida en los estudios sobre la forma de producción de comunidades campesinas²¹, aunque en algunos casos éstas estén parcialmente integradas por indígenas; la razón para dejar de lado los estudios sobre comunidades campesinas es que su objeto es la forma de producción campesina, cuya naturaleza es diferente a la de las comunidades indígenas –que son el objeto de interés del presente estudio– dado que su cultura, y por ende sus valores, difieren de la indígena y por ello se presume que también difieren sus formas de producción.

La información sobre las formas de producción indígena, contenida en los estudios consultados, se sistematizó y analizó con base en los dos elementos fundamentales de la forma de producción capitalista citados arriba; los elementos específicos que se incluyeron en cada uno de esos dos elementos fundamentales son los siguientes:

- La libertad de mercado:
 - El tipo de bienes producidos y servicios generados para la venta y el autoconsumo, en lo que se incluye el uso de tecnología externa o foránea a las comunidades.
 - El comercio²² y, por medio de él, la competencia entre productores de bienes y generadores de servicios.
 - El trabajo, es decir: la oferta y demanda de mano de obra.
 - El consumo, específicamente el referido al superfluo, suntuario o conspicuo, es decir: el que se ubica por encima del necesario para cubrir las necesidades básicas o de supervivencia y reproducción. La razón de observar la libertad de consumo en el superfluo, suntuario o conspicuo reside en el hecho de que los estudios sociológicos y antropológicos consultados se realizaron fundamentalmente en comuni-

21 Ver, por ejemplo, AVANCSO, 1999, 2000, 2001.

22 En teoría económica, la actividad de comercio se clasifica como un servicio; a pesar de ello, por su importancia como indicador de la libertad de mercado, en este trabajo se le analiza por separado.

dades pobres, donde la oferta de bienes y servicios para la sobrevivencia es limitada, y por ende es limitada la libertad de escoger y consumir.

- La propiedad sobre los medios de producción:
 - La propiedad privada.
 - La propiedad comunitaria y comunal o, como se le ha designado recientemente, colectiva.

La extensión y profundidad de cada uno de los elementos específicos que sirvieron para describir los dos elementos fundamentales dependió del volumen de información encontrada en los estudios consultados; en algunos casos fue rica y en otros escasa, como lo podrá comprobar el lector.

Los poco más de setenta estudios analizados se clasificaron en los siguientes cuatro períodos de la historia económica²³ de Guatemala del siglo pasado, los cuales coinciden bastante con su historia política:

- de 1900 a la Revolución de Octubre de 1944;
- de la Revolución de Octubre de 1944 al inicio del conflicto armado insurgente, en 1962²⁴;
- de 1963 a 1982, cuando ocurre el golpe de Estado que pone fin al período de elecciones fraudulentas y, pareciera, queda militarmente derrotado el movimiento insurgente;
- de 1983 en adelante, en el que se establecen las bases jurídicas para hacer viable la democracia representativa, con la Constitución Política de la República que se aprueba en mayo de 1985.

23 Los cuatro períodos son, al menos en parte, producto de la disponibilidad de estudios. Por ejemplo, es muy escaso el número de estudios disponibles para los años entre la Revolución de Octubre de 1944 y la Contra-revolución de 1954 y entre el golpe de Estado de 1982 y la toma de posesión, en 1986, del primer gobierno electo democráticamente en el último cuarto del siglo XX, por lo que los estudios de esos años se incluyeron en el período inmediato posterior; sin embargo, la Contra-revolución de 1954 y el inicio de gobiernos electos democráticamente en 1986 mantuvieron fundamentalmente las mismas políticas económicas, aunque en el primer caso sí hubo cambios en las políticas sociales.

24 Algunos ubican el inicio del conflicto en 1960, pero se prefirió tomar 1962 por el levantamiento que ocurrió, por parte de unos militares, el 13 de noviembre de ese año.

El pensamiento económico que prevaleció en cada uno de esos cuatro períodos fue, en síntesis, el siguiente:

- En el primer período, al que podría designarse como el del *liberalismo económico guatemalteco*²⁵, se propugnó por la modernización de la economía²⁶ con base en su inserción en el mercado mundial por medio de las exportaciones, primero la del café²⁷ y luego la del banano; para el efecto, en el ámbito interno se irrespetó el principio de la libertad económica por medio de, por ejemplo, la legislación sobre el trabajo forzado de los indígenas.
- En el segundo período se observaron dos corrientes que intentaron hacer operativa la modernización de la economía²⁸, ambas con base en intervenciones estatales: la primera para ampliar el conjunto de empresarios, por medio de la distribución de la propiedad sobre los medios de producción, siendo el más importante la tierra²⁹, lo que desembocó en la Contra-revolución de 1954. Y la segunda para ampliar el sector manufacturero por medio de la sustitución de importaciones, para lo que se emitió una legislación que durante décadas protegió las manufacturas nacionales.

La segunda corriente fue, por lo menos en parte, producto del pensamiento que estaba en boga en el ámbito internacional sobre la modernización o desarrollo económico, cuyo contenido se divulgó en el continente por medio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la que forma parte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)³⁰ y, entre otras medidas, propuso precisamente la

25 Ello para diferenciarlo del liberalismo inglés de los siglos XVII y XVIII, como se señala más adelante. Para una referencia similar, pero en el campo étnico, ver Taracena, 2008.

26 La terminología más comúnmente utilizada era: orden y progreso.

27 Ver, por ejemplo, Wagner, 2001.

28 La nueva terminología fue: desarrollo económico; el término "desarrollo" se generalizó a partir de 1949, coincidiendo con los procesos de descolonización de África y Asia y de industrialización en América Latina, ambos considerados como sinónimos de modernización en el estilo occidental (Eade, 2002: ix).

29 El marco jurídico más conocido de esta medida es el Decreto 900.

30 Creada en 1948 por la Comisión Económica y Social.

industrialización de la economía con base en la sustitución de importaciones. Ello requirió de la protección de la producción industrial nacional por medio de aranceles; el costo de la protección la asumió el consumidor, quien debió adquirir productos más caros y de menor calidad que los ofertados en el mercado internacional.

Ambas corrientes estuvieron influidas por los postulados del economista inglés John Maynard Keynes (1883-1946); entre esos postulados estaba la intervención estatal para activar y regular la economía y para mejorar las condiciones de pobreza en que vivían los obreros, éstas producto de la crisis económica que se desató a partir del 24 de octubre de 1929 –*el viernes negro*– en los Estados Unidos. De la implementación de los postulados keynesianos surgió el *Estado benefactor*³¹.

- En el tercer período prevaleció el mismo pensamiento económico del segundo período, en especial en lo referente a la política de sustitución de importaciones, pero complementado con el establecimiento del Mercado Común Centroamericano (MCC), cuyos dos tratados iniciales más importantes se suscribieron en 1958 y 1962³².
- En el cuarto período resurgió el pensamiento liberal, con modificaciones que han hecho que se le denomine *neo-liberal*; en este período se vuelve a proponer la modernización de la economía con base en su inserción en la economía mundial, aunque ahora sin injerencias estatales en el ámbito interno –como protecciones arancelarias– y con acceso a mercados internacionales por medio de tratados de libre comercio (TLC) y de organizaciones internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC).

31 Wagner, 1995: 144, 172-173.

32 Con base en lo expuesto sobre el pensamiento económico prevaleciente en cada uno de los cuatro períodos, el segundo y el tercero pudieron haberse fundido en uno solo; a pesar de ello, se optó por separarlos por el hecho económico citado –establecimiento del MCC– y, además, los cambios en el político –Contra-Revolución de 1954– que afectaron todo el entorno económico.

A pesar de las diferencias en el pensamiento económico preva-
leciente en cada uno de los cuatro períodos expuestos, la for-
ma de producción capitalista guatemalteca presenta, a lo largo
de todo el siglo XX, simultáneamente elementos del mercan-
tilismo³³ -incluyendo en éste a la sustitución de importacio-
nes³⁴-, liberalismo³⁵ y neoliberalismo, producto del pragmatismo,
contrapuesto a las doctrinas o pensamientos económicos
teóricos.

El pensamiento económico que predominó en cada uno de
los cuatro períodos citados influyó en las políticas econó-
micas gubernamentales al servicio de la economía nacional,
pero todas ellas estuvieron dirigidas a la forma de producción
capitalista sin tener en mente las formas de producción indí-
gena; incluso está pendiente el estudio exhaustivo del impac-
to que tuvieron las medidas de promoción y protección de la
forma de producción capitalista en las formas de producción
indígena.

22

33 De las corrientes económicas listadas, el mercantilismo es la corriente menos afín al capitalismo. Sin embargo, en la economía guatemalteca abundan elementos mercantilistas y es por ello que se le incluye en el listado; esa abundancia se observa también a lo largo de América Latina (Seidner, 2007; Valladares, 2007).

34 La política de sustitución de importaciones por producción nacional se introdujo alrededor de la Segunda Guerra Mundial, en especial al finalizar la misma, en seguimiento de los postulados del economista inglés W. Keynes y el argentino Raúl Prebisch; la política fue promovida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y ampliada a políticas de protección de la producción nacional en otros sectores, como el agrícola.

Los dos mejores ejemplos de injerencia estatal en el sector agrícola son: el artículo tercero de la Ley Orgánica del Instituto de Comercialización Agrícola (INDECA), decreto del Congreso No. 101-70; y la ley sin nombre en que se crea el Sector Público Agrícola, artículo primero del decreto del Congreso No. 102-70, ambos decretos vigentes en el 2003.

En el sector de manufacturas, ver por ejemplo las injerencias estatales contenidas en el artículo primero de la Ley de Abastecimiento y Control de Precios de los Productos Esenciales, decreto del Congreso No. 58-87; y en el numeral octavo del artículo 16 de la Ley del Organismo Ejecutivo, decreto No. 93 del Congreso, emitido el 25 de abril de 1945 y derogado el 20 de diciembre de 1997.

35 El liberalismo económico guatemalteco, y en general el latinoamericano, se diferenci-
ó profundamente del europeo porque irrespetó las políticas públicas basadas en la
libertad de mercado.

Para finalizar, los estudios se clasificaron en los cuatro períodos con base en el año en que el investigador realizó el trabajo de campo o, si el mismo cubrió varios años, el año en que lo concluyó; en los casos en que el investigador dejó de especificar el año en que realizó el trabajo de campo, el mismo se clasificó en el año de la primera publicación, excepto si con base en el contexto se pudo determinar su pertenencia a uno de los cuatro períodos citados. Al inicio de cada uno de los períodos se listan los estudios antropológicos y sociológicos utilizados, aunque en el listado se excluyen los que se limitan a sólo un elemento específico de la comunidad indígena observada³⁶.

³⁶ Ver, por ejemplo, el estudio de Palma Ramos (1999) sobre la división social del trabajo.

Capítulo II

Elementos de las formas de producción indígena, su comparación con la forma de producción capitalista y la vinculación entre ambas

25

Como se señaló en el capítulo anterior, los poco más de setenta estudios antropológicos y sociológicos analizados fueron clasificados en cuatro períodos de la historia guatemalteca del siglo pasado; esos períodos son:

- de 1900 a la Revolución de Octubre de 1944;
- de la Revolución de Octubre de 1944 al inicio del movimiento insurgente armado de 1962;
- de 1963 a 1982, cuando ocurre el golpe de estado que pone fin al período de elecciones fraudulentas y, pareciera, queda militarmente derrotado el movimiento insurgente;
- de 1983 en adelante, en el que se establece el marco jurídico para hacer viable la democracia representativa, con la Constitución Política de la República que se aprueba en mayo de 1985.

1. De 1900 a la Revolución de Octubre de 1944

26

Este período corresponde en parte al que Goubaud Carrera (1959) propone como el quinto de la historia indígena de Guatemala (1880-1945), el que se caracteriza por cuatro elementos: la introducción del cultivo del café y de la caña de azúcar en escala comercial, lo que en buena parte fue posible tanto por la disponibilidad u oferta de la mano de obra indígena como por la pérdida de la propiedad comunitaria y comunal sobre la tierra³⁷ y, con ello, cambios profundos en el del sistema económico local; la instalación de un sistema de educación elemental amplio y orientado a capacitación en ocupaciones urbanas, no rurales; la subordinación de los valores sociales y culturales indígenas a la cultura occidental guatemalteca o ladina, lo que en la escala nacional impidió una acción conjunta de los indígenas; la pérdida de la autonomía de gobierno de la comunidad, con lo que se perdió la tradición de cuatrocientos años de gobiernos locales autónomos³⁸, en especial a partir de la puesta en vigor de la Constitución de la República del 19 de julio de 1935, en cuyo artículo 96 se norma que será el Organismo Ejecutivo quien nombre a los Intendentes Municipales³⁹.

El pensamiento económico que predominó durante este período privilegió la inserción de la producción del país en el mercado mundial, lo que fundamentalmente se implementó por medio de las exportaciones del café y el banano, aunque ello fue a costa de lo expuesto arriba, con el apoyo de medidas jurídicas y ejecutivas estatales.

37 Ver, por ejemplo, Hoegen, 1990: 18-21.

38 Goubaud Carrera, 1959: 225-256.

39 Hoegen, 1990: 125-126. Ver también la Ley Municipal de la República de Guatemala, decreto No. 1702, del 9 de agosto de 1935.

El período también corresponde en parte al que La Farge (1959) denomina *Indígena reciente II*, en el que los indígenas entran en la era de la máquina y las culturas hispanoamericanas⁴⁰ invaden la estabilidad de la cultura indígena, con el correspondiente conflicto y transculturación, aunque La Farge señala que “El proceso es mucho más benigno que el de la conquista y el indígena reciente sobrevive aún en gran parte.” (1959: 41).

Las áreas geográficas o municipios, pueblos indígenas⁴¹ y períodos de observación⁴² de los estudios consultados son los siguientes:

- Patulul, departamento de Retalhuleu; cuenca intermedia del lago de Atitlán, departamento de Sololá, pueblos tz’utujil y kaqchikel; San Juan Ostuncalco, departamento de Quetzaltenango, pueblo k’iche’, entre 1927 y 1941⁴³.
- Chichicastenango y Momostenango, departamento de Quiché, pueblo k’iche’, entre 1929 y 1931⁴⁴.
- Jocotán y Olopa, departamento de Chiquimula; La Unión, departamento de Zacapa; Copán, en la República de Honduras; todos pueblos ch’orti’, entre 1931 y 1933⁴⁵.
- Panajachel, departamento de Sololá, pueblo kaqchikel, entre 1936 y 1941⁴⁶.
- Santiago Chimaltenango⁴⁷, departamento de Huehuetenango, pueblo mam, en 1937⁴⁸.

40 Seguramente La Farge se refiere a las culturas equivalentes a la occidental guatemalteca o ladina.

41 La información sobre los pueblos indígenas, si no fue reportada por el autor, proviene de CIVICA-COMODES, 2001.

42 Los estudios se listan en orden cronológico de inicio del trabajo u observación de campo; al final se listan los que no reportan fecha alguna. Los estudios que cubren más de un período se analizan en el que culminó el trabajo u observación de campo.

43 McBryde, 1969: 19-22,31.

44 Schultze, 1954: 6, 13, 14, 16, 28.

45 Wisdom, 1961: 9, 13, 16.

46 Tax, 1964: 23.

47 El municipio fue re-clasificado, en 1935, como aldea del municipio de San Pedro Necta. (Wagley, 1957: 103).

48 Wagley, 1957: XIV- XVIII, 103.

- San Miguel Acatán, departamento de Huehuetenango, pueblo chuj⁴⁹.

Otros tres estudios, que del contexto se infiere que corresponden a este período, no especifican área geográfica ni período de observación⁵⁰.

1.1 La libertad de mercado

La producción

En las formas de producción indígena, la actividad económica principal era la agricultura⁵¹ y el cultivo principal era el maíz, lo que explica que la tierra era el bien de producción más apreciado⁵².

En esas formas de producción también se realizaban cultivos para satisfacer la demanda del mercado de la forma de producción capitalista nacional. Un ejemplo de ello fue el cultivo del clavel en el municipio de San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel⁵³, donde se aprovechó la demanda de la ciudad de Guatemala; dicho cultivo se convirtió en una actividad económica rentable a partir de la década de 1910, cuando un extranjero lo introdujo a escala comercial y miembros de la familia indígena Curup, que laboraban para aquél, lo introdujeron en sus parcelas y luego se generalizó⁵⁴.

49 Siegel, 1959.

50 McCreery, 1994; Redfield, 1959; Termer, 1957.

51 Termer, 1957: 71-72; Wisdom, 1961: 31, 52, 59.

52 Wagley, 1957: 59-60

53 Al final del siglo, en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, vecino a San Juan, se observó un cambio económico profundo similar, sólo que en el campo de las manufacturas, específicamente en la actividad de prendas de vestir, como se expone más adelante, en el último período.

54 Loy, 1970: 28-32.

La extracción de minerales se observó en dos productos: uno era la sal, que se extraía en: la costa del Pacífico; las minas del municipio de Sacapulas, departamento de Quiché, pueblo k'iche' ⁵⁵; y las minas de San Mateo Ixtatán, departamento de Huehuetenango, pueblo chuj ⁵⁶. Y el otro era la cal, que se extraía en: el municipio de Santa Apolonia, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel, desde donde se abastecía una región amplia: la cuenca del lago de Atitlán, departamento de Sololá, pueblos tz'utujil y kaqchikel; los municipios de Santa María Chiquimula y San Francisco El Alto –Cantón Paxixil–, ambos del departamento de Totonicapán, pueblo k'iche', desde donde se abastecía parte de los departamentos de Quetzaltenango, Totonicapán y Sololá; el municipio de San Carlos Sija, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', desde donde se abastecía al departamento de Quetzaltenango y la costa del Pacífico; el municipio de Cabricán, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', desde donde se abastecía otra parte de ese departamento, además del departamento de San Marcos y parte de la costa del Pacífico ⁵⁷.

29

Entre los elementos tecnológicos aplicados en la agricultura debe citarse al riego ⁵⁸, donde se podía, para lograr una agricultura intensiva en el uso de la tierra, como por ejemplo en los municipios de: Panajachel, departamento de Sololá, pueblo kaqchikel ⁵⁹; Chalchitán y Pichiquil, de Aguacatán, departamento de Huehuetenango, ubicado en el sur de los Cuchumatanes, pueblos awakateko y chalchiteco ⁶⁰; y Almolonga, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche' ⁶¹.

55 McBryde, 1969: I, 217.

56 Termer, 1957: 78. McBryde, 1969: I, 216.

57 McBryde, 1969: I, 216.

58 El riego tiene sin duda antecedentes pre-colombinos, como lo demuestran los hallazgos arqueológicos en, por ejemplo, los márgenes del río La Pasión, en el sur-oeste del departamento de Petén, y en la laguna de Petexbatún, en el mismo departamento.

59 McBryde, 1969: I, 105, 109.

60 Termer, 1957: 76.

61 McBryde, 1959: I, 107-108.

En la producción de artesanía, en especial la utilitaria, se observó el uso de elementos tecnológicos foráneos a la tradición ancestral, como por ejemplo: el torno en la cerámica⁶²; la máquina de coser de pedal en las prendas de vestir, lo que fue muy importante en la economía del municipio de San Miguel Acatán, departamento de Huehuetenango, pueblo chuj⁶³; el horno, en lugar del fuego alrededor de la materia prima, en el procesamiento de la cal⁶⁴; el fusil en la cacería⁶⁵; la anilina, en lugar de los tintes naturales antiguos, en los textiles nativos⁶⁶. El uso de esos elementos tecnológicos foráneos tuvo posiblemente un beneficio económico, pero fue más bien negativo en lo cultural, como lo señala Termer (1957) al comparar a México con Guatemala y, en general, Centro América:

30

En México "... hallamos un constante desarrollo con adaptación a las normas modernas, pero siempre con acentuación del carácter original, existiendo por consiguiente un verdadero arte popular. En Guatemala y en el resto de Centroamérica, por el contrario, nos enfrentamos con una casi extinción de los elementos tanto originales, como de la cultura mixta colonial, en favor de las modernas condiciones de la era técnica; proceso que se realiza muy lentamente, pero que se va haciendo notar cada día de forma más claro." (84-85).

También se observó el uso continuado de algunas técnicas ancestrales, como por ejemplo: la colmena⁶⁷; el barbecho, que consiste en el abandono de la tierra por algún tiempo y motiva el crecimiento de pajón que agría la tierra y por ende la vuelve inútil para muchos cultivos –es extraño que los indígenas

62 McBryde, 1969: I, 168, 171; Termer, 1957: 82.

63 La importancia de la máquina de coser llega a su cima en la economía del municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel, a finales del siglo, como se describe más adelante, en el último período del presente trabajo.

64 Termer, 1957: 81.

65 Termer, 1957: 92; Wisdom, 1961, 94.

66 Termer, 1957: 82.

67 Termer, 1957: 78; Wisdom, 1961: 92-93.

no hayan encontrado la forma de remediar este daño—; y la deforestación, la que causa erosión de la tierra. Los dos últimos problemas se observaron en Tejutla, departamento de San Marcos, pueblo mam; Cabricán, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche'; Chiché, departamento de Quiché, pueblo k'iche'⁶⁸.

El nivel tecnológico aplicado a la producción de bienes y generación de servicios, que en general era simple, explica en parte la tendencia creciente a sustituir la artesanía utilitaria, producida tanto por indígenas como por ladinos, por artículos importados de Europa y América del Norte⁶⁹. Sin embargo, ese nivel tecnológico simple contrasta con el nivel de desarrollo en otros ámbitos de las formas de producción indígena, como por ejemplo en el uso del dinero para hacer operativo el comercio⁷⁰, el que se describe más adelante.

Para concluir con el tema de la producción de bienes y generación de servicios —e iniciar la presentación del tema del comercio—, Redfield (1959) observó que la producción se caracterizaba por el individualismo e impersonalismo; incluso señaló que muchos servicios tradicionales, como la actuación de chinames, eran en realidad contratos de servicios profesionales⁷¹. Dada la importancia de esas características para el presente trabajo sobre las formas de producción indígena, a continuación se presentan cuatro citas textuales de Redfield (1959):

- "... la regla general son los cambios de valor, con el propósito de obtener un pago..." (46).
- "La amplia libertad de iniciar empresas comerciales causa impresión. Cualquier indígena o ladino puede iniciar un negocio." (53).
- "... los precios se mueven libremente hacia arriba o hacia abajo." (55).

68 Termer, 1957: 74.

69 Termer, 1957: 82.

70 Redfield, 1959: 45-47, 61.

71 Redfield, 1959: 56, 57-58.

- “La Regla del Mercado ha penetrado hasta en el grupo más íntimo. Los vecinos compran y venden entre ellos. El precio de los productos dentro de la aldea es el mismo que en el mercado, tomando en cuenta las economías de mano de obra, transporte o factores similares.” (59-60).

En opinión de Redfield (1959:55), atrás había quedado la economía basada en la comunidad y, con base en lo expuesto, al menos algunas de las formas de producción indígena, o parte de éstas, habían adoptado elementos de la forma de producción capitalista.

El comercio

32

El comercio, según lo observado por Termer (1957: 85) en Totonicapán, pueblo k'iche', era una actividad indígena ancestral, la que desde el siglo XIX se incrementó como efecto del aumento de la producción agrícola, el que generó un excedente sobre lo necesario para el autoconsumo; dicho excedente se comercializó junto con la producción de artesanías⁷². Durante ese mismo siglo se desarrolló, en el occidente del país, el gran sistema de distribución comercial, conformado “... por una compleja red de plazas y mercados implementada por comerciantes indígenas...” (Goldín, 1988: 287), el cual tenía antecedentes en el siglo XIX, la época colonial y la época precolombina⁷³.

Con frecuencia se observó que el productor que comercializaba su propia producción vendía en el mercado cercano sin incluir el costo del tiempo del transporte y de la venta en el precio de la mercancía, como lo reporta Schultze (1954) en el caso de los municipios de Chichicastenango y Momostenango, departamento de Quiché, pueblo k'iche'⁷⁴.

72 Goldín, 1988: 289.

73 Berg, 1999: 101-112, 113, 143-144, 179.

74 Schultze, 1954: 26.

El incremento en la actividad comercial, en especial en el occidente del país, se acentuó a partir de la abolición del trabajo forzado en 1934⁷⁵ y, seguramente, para aprovechar las ventajas comparativas en la producción de bienes y generación de servicios de cada localidad.

Excepto en pueblos muy pequeños, como por ejemplo Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam⁷⁶, el comercio era generalizado e intenso en cada pueblo, entre aldeas y pueblos –en especial cuando éstos se habían especializado en la producción de un bien⁷⁷– de un mismo municipio y entre municipios. Incluso Wagley (1957), quien opina que la división o especialización económica del trabajo era escasa, reconoce que existía especialización en la producción manufacturera entre los municipios de la región que estudió: en Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam, se cultivaba el maíz y no se producía alfarrería, sombreros, paños, los cuales se importaban de municipios cercanos⁷⁸.

33

Un ejemplo de comercio intenso entre aldeas y pueblos de un mismo municipio lo reporta Wisdom (1961) en los municipios fuertemente autosuficientes del oriente del país: Jocotán y Olopa, departamento de Chiquimula y La Unión, departamento de Zacapa, pueblo ch'orti⁷⁹. Y ejemplos de comercio entre municipios especializados en la producción de uno o varios bienes eran:

- Los del oeste del país, donde se comercializaba: el maíz entre el altiplano y la costa del Pacífico, aprovechando que los meses de las cosechas en ambas regiones eran diferentes⁸⁰; artículos de menaje de casa que de manera crecien-

75 Falla, 1995: 86, 92-95, 96, 98-99, 196.

76 Wagley, 1957: 4.

77 Redfield, 1959: 46, 51, 55.

78 Wagley, 1957: 41-42, 59-60.

79 Wisdom, 1961: 34, 37, 43-51, 259.

80 McBryde: 1969: I, 87, 213-248.

te eran importados del extranjero y más baratos que los producidos localmente, incluyendo platos y tazas⁸¹; incluso manufacturas de México e introducidas a Guatemala por contrabando, como en San Miguel Acatán, departamento de Huehuetenango, pueblo chuj⁸².

- Los municipios ixiles, departamento de Quiché, para los que Colby (1977) lista los productos comercializados siguientes: importados: hortícola –tomate, chile–, fruta –naranja–, maíz, sal, azúcar, alimentos enlatados, tabaco, bebidas embotelladas –alcohólicas y sin alcohol–, tejidos hechos a máquina, manta, sombreros, manufacturas –machetes, lámparas, estufas, loza, cofres de madera, radios, vehículos, muebles, etc.–⁸³; y exportados: café, ganado, aves de corral, cerdos⁸⁴. La importación de bienes agrícolas, en especial el maíz, denota la reducción de la autosuficiencia, derivada seguramente del crecimiento poblacional y del deterioro del suelo⁸⁵.

34

El comercio era ejercido por personas especializadas, es decir: los comerciantes⁸⁶; las mujeres comerciantes se concentraban en la venta de mercadería al detalle y los hombres en la venta al por mayor, dado que éstos podían llevar cargas grandes y pesadas⁸⁷.

Las mujeres comerciantes mostraban destreza en su oficio, como lo describe McBryde (1969: I, 242)⁸⁸: “Ellas son sagaces en sus transacciones...”; y también Termer (1957: 85): “... las indias no se quedan en nada a la zaga de las europeas, en cuanto se refiere a ardides y mañas en los negocios”.

81 McBryde, 1969, I, 147; Termer, 1957: 60, 66.

82 Siegel, 1959: 309, 310, 319, 323.

83 Colby, 1977: 49, 48, 119.

84 Colby, 1977: 49, 86, 96.

85 Colby, 1977: 89, 96, 119.

86 Redfield, 1959: 52.

87 McBryde, 1969: I, 242.

88 Ver también Redfield, 1959: 56.

La mayoría de los comerciantes ambulantes eran originarios del valle que une a las ciudades de Quetzaltenango y Totonicapán, municipio de Chichicastenango, todos pueblo k'iche', y del municipio de Santiago Atitlán, departamento de Sololá, pueblo tz'utujil⁸⁹.

La generalización del comercio fue viable sobre la base de tres hechos: la medición de valores con base en el dinero, la búsqueda del lucro y la capacidad de detectar y aprovechar las oportunidades de comprar y vender⁹⁰.

En relación al dinero, Redfield (1959) señala que hizo factible el sistema de préstamos con base en efectivo⁹¹ y, más importante, que: “El dinero se usa en forma generalizada. Casi no existe el trueque en la mayoría de las poblaciones de la región de mercados alrededor y al norte del lago de Atitlán.” (54), que es precisamente la región que estudió Sol Tax en 1941⁹² y cuyos resultados publicó en 1964 bajo el título que describe bien la forma de producción que observó: *El Capitalismo del Centavo. Una Economía Indígena de Guatemala*. El uso del maíz como moneda lo reporta sólo Wagley (1957), en Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam⁹³, y Wisdom (1961), en aldeas lejanas o marginales⁹⁴; ese uso se daba, seguramente, por la importancia del maíz en las formas de producción indígena.

89 McBryde, 1969: I, 242.

90 Redfield, 1959: 45-47, 61; Wisdom, 1961: 52, 235, 239.

91 Redfield, 1959: 46.

92 Tax, 1964: 23.

93 Wagley, 1957: 4, 5, 9.

94 Wisdom, 1961: 52.

El trabajo

El análisis de la oferta y demanda de mano de obra, en las formas de producción indígena, debe tener presente que entre finales del XIX y principios del XX se vuelve a poner en vigor, e incluso se refuerza, la legislación liberal para el trabajo forzado y para la privatización de la tierra comunitaria y comunal⁹⁵, con la finalidad de incentivar –u obligar– la migración de los indígenas a las plantaciones, en especial a las de café. Con relación a la tierra comunitaria y comunal, debe también tenerse presente la escasez derivada del hecho que la población indígena se había duplicado, con lo cual había de todas formas disminuido la proporción de tierra disponible por persona⁹⁶ y, por ende, surgía la necesidad de buscar el ingreso familiar en el trabajo asalariado.

36

Con relación a la tenencia comunal de la tierra y al trabajo forzado, La Farge (1959) señala que la primera fue abolida en 1877, siendo presidente Justo Rufino Barrios⁹⁷, y que dicha abolición fue complementada con el sistema de mandamientos, el que en 1894 fue sustituido por las habilitaciones o peonaje de deuda: “... la violencia y la destrucción de la base económica que hacía posible que los indios rehusaran a ir a trabajar voluntariamente a las tierras bajas” (29); esa legislación, como se señaló, fue sustituida en 1934⁹⁸ y finalmente abolida en 1945.

Vinculado a lo expuesto sobre el uso de la mano de obra forzada, McBryde (1969) señala que:

“Los propietarios de grandes fincas, que dependen de la mano de obra barata indígena, han desanimado al gobierno sobre conceder tierra a los indígenas, tomando como pretexto que reduciría la producción comercial y como

95 Ver, por ejemplo, Palma, Taracena, Baumeister, 2004.

96 Smith, 1973, 59.

97 La Farge, 1959: 28.

98 La Farge, 1959: 29.

consecuencia el ingreso nacional, debido a la indiferencia del indígena hacia el desarrollo de las plantaciones.” (II, 288) y

“Las fincas estimulan económicamente a los indígenas, tanto a los colonos temporales como a los permanentes, principalmente por medio de la tierra que se les concede en préstamo para siembra de maíz, frijol y otras cosechas de subsistencia. Antiguamente, por medio de dinero, licor y mercancías se fomentaba el endeudamiento de los indígenas para mantenerlos ‘sujetos por la deuda’, pero esto se abolió por una ley emitida en 1934.” (II, 288-289).

Lima (1995), en su trabajo de campo sobre los elementos de la cosmovisión y los valores en la cultura maya, obtuvo la siguiente opinión e información de un anciano del municipio de San Juan Comalapa, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel, sobre el trabajo forzado:

“... nuestros abuelos sufrieron mucho... No recuerdo su nombre, pero hubo un Presidente que creó leyes que obligaban a las personas a ir a trabajar durante un mes a la costa sin recibir un centavo. Había comisiones especiales que inscribían cuando llegaba el tiempo para ir a trabajar. ... Se entristecían porque perdían su libertad. ... Dejó de existir esta forma de obligar a trabajar, pero surgió otro Presidente, Ubico, quien creó la *ley de vialidad*: se obligaba a la gente a ir dos veces al año a trabajar bajo el sol durante ocho días para hacer caminos. ... no se recibía ni un centavo; sólo se ganaba un *boleto de vialidad* que permitía la libre locomoción... esta obligación (trabajo) conlleva tristezas, llantos... y se dieron cuenta de que perdían su libertad; esta forma de vivir fue odiada por ellos.” (85).

Wagley (1957) señala que conforme avanzó la concentración de la propiedad sobre la tierra, avanzó el trabajo asalariado, lo que resultó en que el ingreso familiar mayor fue de manera creciente el del empleo en las fincas de café, al que se llegaba por

intermedio de los *habilitadores*, con base en la Ley de Vagancia de 1935⁹⁹; y Redfield (1959) y Wisdom (1961) señalan que los indígenas pobres eran industriosos¹⁰⁰ y los pobres, al igual que los ladinos pobres, es decir los sin o poca tierra, laboraban para familias ricas, en especial ladinas, con la finalidad de complementar sus ingresos para cubrir sus necesidades¹⁰¹.

38

McBryde (1969) señala dos hechos adicionales importantes: el primero es que un quinto del territorio nacional era poseído en forma privada por una decimoquinta parte de la población, pero sólo una séptima parte de toda la tierra de propiedad privada estaba bajo cultivo¹⁰², lo que facilitaba el uso del recurso económico escaso, que era la mano de obra, no la tierra. El mismo problema de concentración de la tierra, y por lo tanto de la riqueza, lo observa Wagley (1957) a nivel local, en el municipio de Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam¹⁰³.

El segundo hecho señalado por McBryde (1969) es que, desde la independencia, el gobierno intentó distribuir la tierra, para su aprovechamiento, pero los beneficiarios fueron extranjeros, aunque tuvieron algunas dificultades con la agricultura tropical, mientras que

99 Wagley, 1957: 21-22, 87-88, 101-102.

100 Wisdom, 1961: 265.

101 Redfield, 1959: 56; Wisdom, 1961: 239-240.

102 McBryde, 1969: II, 290.

103 Wagley, 1957: 84-90.

“... los indígenas parecían que estaban satisfechos de continuar de la misma forma como hasta entonces, logrando una mera existencia por medio de métodos primitivos, laborando muchos de ellos en tierras de propiedad municipal.” (II, 290)¹⁰⁴.

En adición a la ocupación de mano de obra indígena en las plantaciones, en el altiplano debe tenerse presente su ocupación en la producción de artesanías para la población ladina y en el comercio, tanto local como de larga distancia –el que antes de la independencia les había estado prohibido¹⁰⁵–; los ladinos normalmente ocupaban los puestos administrativos.

De lo anterior se deriva que, a partir del siglo XIX, el ingreso familiar de los indígenas que se originaba en la producción agrícola se complementó con el trabajo asalariado en las plantaciones de la costa del Pacífico¹⁰⁶, en especial las de café¹⁰⁷ y, en el oriente, las de banano, de la United Fruit Company¹⁰⁸. Carmack (1979-c) señala que, en la historia social de los indígenas, fue un fenómeno de profunda significación la introducción de las

104 En relación a la aparente satisfacción de los indígenas, Molina (1987) señala, en primer lugar, que existía una costumbre ancestral de aprovechamiento o explotación de los estratos pobres por parte de los estratos no pobres:

“Los caciques prehispánicos impusieron mayor esfuerzo a sus súbditos, para satisfacer su comodidad; los españoles se ampararon en el derecho de conquista para arrebatarles parte de esa comodidad y sumir en mayor esfuerzo a los macegales; los criollos mestizos heredaron el poder de los españoles y lo usufructuaron en beneficio de su comodidad; los ladinos reclamaron los derechos culturales de los criollos y mestizos en su provecho, mientras los indígenas y los ladinos pobres asumieron posiciones pasivas apegadas al tradicionalismo agrario que los subyugó a medida que se afianzaba el capitalismo de los productos de agro exportación, y que ahora tratan de actualizarse apegándose al procedimiento ladinizante.” (1987: 10-11).

En segundo lugar, Molina señala que sobre ese aprovechamiento o explotación ancestral se asentó luego un prejuicio cultural que benefició a unos a costa del esfuerzo de otros:

“El hecho que el hombre europeo fuera idealizado en una supuesta superioridad racial, de quien emanaba la fuerza, el poder y la inteligencia (entre otras virtudes reales o supuestas), hizo que la imitación de su conducta fuera, por sí sola, una comodidad.” (1987: 11).

105 Smith, 1973: 59-60.

106 Goldín, 1988: 287. Goldín, 1988: 287

107 Wagley, 1957: 17, 18. Termer, 1957: 40-41

108 Termer, 1957: 40-41.

plantaciones de café, en 1860¹⁰⁹, y las de banano, en 1906¹¹⁰, pues ambas requirieron tierras y mano de obra en proporciones mayores que las observadas en los productos de exportación anteriores, en especial a los de la época colonial¹¹¹.

Lo expuesto se reforzó con dos hechos: el primero es que la oferta de mano de obra forzosa para las plantaciones se obtuvo por medio de peonaje por deuda, al igual que en la época colonial, aunque en 1934 fue sustituido por la *ley contra la vagancia*, en la que se obligaba a los individuos a trabajar al menos 150 días por año en las plantaciones –esa ley fue abolida en 1945¹¹²–; y el segundo es el nivel relativamente alto de los salarios en las plantaciones al comparársele con el que regía en otras actividades económicas, aunque el trabajo en las mismas tuviera efectos negativos como en la salud del que migraba, como lo reporta Termer (1957) para los indígenas que migraban del municipio de Rabinal, departamento de Baja Verapaz, pueblo achí¹¹³.

Los estudios de este período presentan una opinión generalizada favorable sobre el beneficio, en las comunidades indígenas, derivado de la abolición de la legislación del trabajo forzado¹¹⁴, en particular porque sus miembros pudieron dedicarse a labores manufactureras y a la generación de servicios, en especial el comercio, pero no pudieron regresar a la forma de producción agrícola ancestral, dado que la disponibilidad de tierra en tenencia comunal ya era insuficiente¹¹⁵.

109 Carmack, 1976: 45.

110 Carmack, 1976-c: 46.

111 Carmack, 1976-c: 46.

112 Carmack, 1979-c: 46.

113 Termer, 1957: 40-41.

114 A pesar de la abolición en la legislación, pareciera que en muchos lugares se mantuvo hasta la década de 1970 (PNUD, 2005: 39).

115 Falla, 1995: 86, 92-95, 96, 98-99, 196; Siegel, 1959: 319-320, 323, 324.

En el tema del trabajo debe hacerse referencia específica al trabajo comunal y comunitario¹¹⁶, el que por ejemplo se llevaba a cabo en: la construcción y mantenimiento de caminos, veredas, cementerio; las actividades de las fiestas patronales como los bailes ancestrales y el corte de zacate para visitantes¹¹⁷; en la contribución a las finanzas públicas locales, como por ejemplo en Cabricán, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', donde cada varón debía trabajar cierto número de días en la cantera de cal, sin remuneración, y la utilidad ingresaba a la caja comunal¹¹⁸. Este es el único caso reportado de propiedad comunal sobre la producción, en lugar de propiedad privada.

Wisdom (1961) reporta la existencia de trabajo comunal, comunitario y de grupos de familias –aunque los califica todos de *cooperativo*¹¹⁹– en el oriente, específicamente en los municipios de Jocotán y Olopa, departamento de Chiquimula, y La Unión, departamento de Zacapa, todos del pueblo ch'orti'; este es el único estudio consultado que hace referencia específica al trabajo comunitario. Las características del trabajo denominado por Wisdom (1961) *cooperativo* eran:

- “Las unidades cooperativas se forman a base de familias y grupos de familias en una misma vecindad de la aldea.” (278). Incluso: “Los indígenas suponen que toda su aldea constituye un grupo cooperativo, ya que durante el curso del año cualquier familia ayuda a cualquier otra en algún grado y es ayudada por ella.” (278-279).

116 Los estudios consultados dejan con frecuencia de lado la diferencia entre (a) el trabajo comunal, cuya finalidad es –o era– la construcción y mantenimiento de la infraestructura municipal y la realización de las fiestas locales o patronales del municipio; (b) el trabajo comunitario, cuya finalidad era similar al comunal pero restringido a una escala geográfica menor: la aldea, el caserío, la cofradía; (c) el trabajo conjunto de vecinos o familias en la construcción de viviendas y en tareas agrícolas grandes, como en el levantamiento de la cosecha, pero sin beneficio de la comunidad; y (d) el trabajo realizado por miembros o socios de las cooperativas que surgen en los dos últimos períodos del presente estudio.

117 Wagley, 1957: 107, 266-268.

118 Termer, 1957: 81.

119 Del contexto se infiere que Wisdom (1961) utiliza el término “trabajo cooperativo” como sinónimo de trabajo comunal y trabajo comunitario.

- La aldea era la unidad cooperativa interfamiliar¹²⁰.
- Se consideraba que “Se debe ser buen vecino y la única forma de serlo consiste en ayudar a los demás en su trabajo.” (282); “Mostrarse dispuesto a la cooperación siempre que sea necesaria, en todas las ocasiones posibles, quizá dé a un indígena la mejor reputación que podría adquirir en su comunidad. En cambio, la falta de inclinación cooperativa lo estigmatiza como completamente ruin y antisocial.” (284).
- Los que participaban en el trabajo cooperativo recibían comida durante el desempeño del mismo: “... todo el trabajo cooperativo es pagado en comida y reciprocado en la misma forma en el futuro.” (281).
- El trabajo comunitario y comunal se hacía en la construcción de caminos, el mantenimiento de veredas y la reparación de edificios públicos¹²¹, aunque en parte era trabajo forzado¹²²; además, se hacía en fiestas y ceremonias comunales, en las que se compartían gastos¹²³.
- La producción de cal, entre los caleros profesionales, se hacía en forma cooperativa¹²⁴.

42

El trabajo familiar, que en algunos estudios se confunde con el trabajo comunal o comunitario, se observaba en la construcción de viviendas y cosecha de maíz, tal como lo observó Wagley (1957) en el occidente, específicamente en Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam¹²⁵, y Wisdom (1961) en el oriente, específicamente en los municipios de Jocotán y Olopa, del departamento de Chi-

120 Wisdom, 1961: 280.

Con base en lo expuesto, se infiere que el autor se refiere al trabajo comunitario, en contraposición del trabajo comunal.

121 Wisdom, 1961: 260, 270, 274, 275, 276-277.

122 Wisdom, 1961: 271-272, 274.

123 Wisdom, 1961: 276-277.

124 Wisdom, 1961: 212.

Del contexto se infiere que el autor, en este caso, no hace referencia al trabajo comunitario ni al comunal, sino al de un grupo de personas que cooperan entre sí, es decir: trabajo cooperativo propiamente dicho.

125 Wagley, 1957: 116-117.

quimula, y La Unión, del departamento de Zacapa, pueblo ch'orti'. En el oriente, Wisdom (1961) le señala las características siguientes:

- Cada unidad doméstica o familia pequeña desmontaba sus tierras antes de la siembra y la limpia.
- Sin embargo, la siembra, la recolección y el almacenamiento de las cosechas se hacía en forma cooperativa –interfamiliar–, actividades que constituían el trabajo de tipo comunal o cooperativo más importante¹²⁶.
- La producción de azúcar y de cal, en familias grandes, también se hacía en forma comunal o cooperativa¹²⁷.

43

Por último, Racancoj (1997) señala que el trabajo comunitario era producto de la cosmovisión: los elementos de la naturaleza existen porque cooperan entre sí, viven en armonía¹²⁸.

126 Wisdom, 1961: 65.

127 Wisdom, 1961: 127, 212.

128 Racancoj, 1997: 38, 44-49, 107.

Al respecto, Racancoj (1997) señala, en relación a la época pre-colombina: "... avance social de la época es la creación de la institución político-social llamada Consejo, institución que es calcada en el modelo universal de cooperación. Este organismo de trabajo desde entonces es comunal y delibera, para tomar decisiones y ejecuta lo relacionado con la actividad de las nacientes comunidades." (29).

Derivado de lo anterior resultó que la cooperación desde luego se plasmó en la organización política (96-99); las tareas de la agricultura y cacería se hacían en forma comunitaria (73-75), lo mismo en la manufactura de tejidos, a cargo de mujeres (80): "... en el aspecto productivo agrícola y artesanal se puede sintetizar que la sociedad Maya logró evolucionar a un nivel complejo de producción en los bienes económicos, desarrollar la especialización del trabajo y crear una división social de la producción, aplicando la cooperación como el elemento fundamental de desarrollo de la sociedad, creando con ello una especificidad en su estructura económica." (80, 107).

El consumo

La libertad en el consumo se observó en el que puede denominarse suntuario, conspicuo o superfluo, es decir: el que se ubica por encima del necesario para cubrir las necesidades básicas o de sobrevivencia y reproducción; dicho consumo se observó fundamentalmente en tres hechos: el primero era el consumo generalizado de bebidas alcohólicas¹²⁹, sobre el que, por ejemplo, Tax (1964) señaló que "... las libaciones ordinarias son suficientemente comunes para tener importancia económica" (407) en el municipio de Panajachel, departamento de Sololá, pueblo kaqchikel.

El segundo hecho era el gasto considerable que se realizaba en la celebración de las fiestas locales¹³⁰, el que sólo podía ser cubierto por hombres ricos que podían sacrificar un año de su trabajo para los servicios públicos y financiar las comidas ceremoniales, velas, copal y otros, para los ritos¹³¹, en relación a lo cual Tax (1964) señaló para Panajachel:

"Existe un elemento especial en la sociedad que tiende a empobrecer al rico en Panajachel: el sistema de servicios civiles y religiosos que prestan a la comunidad. Se espera que todos los hombres (cada uno acompañado de su esposa) cubran la escala ascendente de los cargos públicos; empero, hay dos factores que hacen que el proceso sea mucho más caro para los ricos que para los pobres: 1° cuando hay oportunidad de elegir, los puestos más onerosos son tomados por los ricos; y 2° los pobres, por no tener capacidad económica para sufragar los gastos de los cargos,

129 Siegel, 1959: 316, 321; Tax, 1964: 470; Termer, 1957: 44-47, 79, 253, 254; Wagley, 1957: XXIV, 50, 271-298; Wisdom, 1961: 269.

130 Tax, 1964: 460; Wagley, 1957: 50, 271-298; Wisdom, 1961: 487-519.

131 Tax, 1964: 531, 460; Wagley, 1957: 90-91, 102.

Wagley (1969) se refiere al municipio de Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam; Wisdom a los municipios de Jocotán y Olopa, departamento de Chiquimula, y municipio de La Unión, departamento de Zacapa, pueblo ch'orti'.

ascienden muy lentamente y de vez en cuando omiten una posición, y con frecuencia mueren sin haber pasado por todos los cargos.” (529-530).

Tax agrega que los ricos no podían declinar aceptar un cargo y con ello llegaban rápidamente, a la mitad de sus vidas, al rango de principal¹³²; el problema era menos serio en comunidades grandes, como Chichicastenango, que en comunidades pequeñas, como Panajachel, pues en aquéllas las responsabilidades se compartían entre un número mayor de familias y/o de ricos¹³³.

El tercer hecho, citado con menor frecuencia que los otros dos, era la influencia creciente de modas occidentales, por ejemplo en los colores de las vestimentas tradicionales como los huipiles y enaguas o cortes femeninos¹³⁴.

1.2 La propiedad sobre los medios de producción

45

La propiedad privada coexistía con la comunal, tanto sobre recursos naturales –tierra y yacimientos de minerales– como sobre infraestructura para procesar la materia prima –hornos– y el transporte –canoas–. Los siguientes son ejemplos de propiedad privada:

- La posesión de la tierra¹³⁵, la que normalmente carecía de inscripción en el Registro de la Propiedad Inmueble, aunque se observó un interés creciente por dicha inscripción¹³⁶; eran raros los propietarios que poseían extensiones grandes¹³⁷; y la compra-venta de parcelas era frecuente¹³⁸. Los

132 Tax, 1964: 530.

133 Tax, 1964: 532-536.

134 Termer, 1957: 70-71.

135 McBryde, 1969: II, 287.

136 Wagley, 1957: 71, 74.

137 McBryde, 1969: II, 288.

138 Wagley, 1957: 74.

lotes donde se ubicaban las viviendas eran, por lo general, de propiedad privada, por ende heredables, aunque también sin registro¹³⁹.

- Las fuentes de explotación de la sal, en la costa del Pacífico, cuyo número no era menor de cien¹⁴⁰; las parcelas de playa de sal de Sacapulas, departamento de Quiché, pueblo k'iche' ¹⁴¹, así como la de San Mateo Ixtatán, departamento de Huehuetenango, pueblo chuj¹⁴².
- Las fuentes de extracción de la cal en Santa Apolonia, Poaquil y Tecpán¹⁴³ departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel¹⁴⁴.
- Los hornos de procesamiento de la cal: la mitad en San Francisco El Alto, Cantón Paxixil, departamento de Totonicapán, pueblo k'iche' ¹⁴⁵; y cinco o seis indígenas eran propietarios en Cabricán, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', quienes cobraban poco por su uso¹⁴⁶.
- Las canoas en el lago de Atitlán, departamento de Sololá, pueblos tz'utujil y kaqchikel; y en el de Izabal, departamento de Izabal, pueblos q'eqchi' y garífuna¹⁴⁷.

46

Y ejemplos de propiedad comunal, también tanto sobre la tierra y recursos minerales como sobre infraestructura productiva, son:

- La mayor parte de la tierra en el occidente del país era municipal –es decir: comunal–, excepto en las regiones de las plantaciones grandes¹⁴⁸; la tierra comunal podía ser vendida a capitalistas que luego pagaran impuestos municipales sobre ella, aunque lo usual era que el gobierno

139 McBryde, 1969: II, 287-288.

140 McBryde, 1969: I, 100, 179.

141 McBryde, 1969: I, 182-183.

142 Termer, 1957: 78.

143 Es el yacimiento más importante en el departamento y fue vendido a una empresa sueca (Termer, 1957: 81).

144 Termer, 1957: 80, 81.

145 McBryde, 1969: I, 183.

146 Termer, 1957: 81.

147 Termer, 1957: 88-89.

148 McBryde, 1969: II, 287, 290.

local otorgara el derecho vitalicio de uso de tierra a sus vecinos, lo que conllevaba que no era heredable¹⁴⁹; los gobiernos locales también podían otorgar permiso para cortar leña, repasto de ganado y cultivo en tierra comunal¹⁵⁰. Wisdom (1961) dejó registrado que en el oriente del país, específicamente en los municipios de Jocotán y Olopa, departamento de Chiquimula y La Unión, departamento de Zacapa, pueblo ch'orti', "La propiedad comunal más importante es la tierra que no está en uso" (324) y las parcelas en desuso durante tres o cuatro años volvían a ser propiedad comunal, lo que también podía ocurrir con las casas¹⁵¹.

- Las fuentes de explotación de la sal en Nueve Cerros, tierra baja del norte¹⁵², pueblo q'eqchi'; en el caso de San Mateo Ixtatán, departamento de Huehuetenango, pueblo chuj, Termer (1957) señala: "Todos los años se elige entre los hombres de la comunidad, un comité que controla la explotación de la salina, el cual es presidido por el segundo alcalde" (78-79) y las utilidades ingresaban a la tesorería de la comunidad para ser invertidas en fines de asistencia general, aunque los ladinos afirmaban que era para comprar bebidas alcohólicas¹⁵³.
- La cantera de cal en el Cantón Paxixil, municipio de San Francisco El Alto, departamento de Totonicapán, pueblo k'iche' ¹⁵⁴, así como entre seis y ocho hornos, que eran más grandes que los privados¹⁵⁵; en Cabricán, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', donde cada varón tenía la obligación de trabajar y la utilidad ingresaba a la caja comunal, como se señaló con anterioridad¹⁵⁶.

149 McBryde, 1969: II, 287.

150 McBryde, 1969: II, 288.

151 Wisdom, 1961, 320, 324, 435.

152 Con base en la información que proporciona el autor, resulta imposible determinar si es del departamento de Alta Verapaz o del Petén (Termer, 1957: 78-79).

153 Termer, 1957: 79.

154 McBryde, 1969: I, 183.

155 McBryde, 1969: I, 184.

156 Termer, 1957: 81.

- En las aldeas donde se procesaba cal, en el oriente del país, era común observar que los hornos grandes eran propiedad de cuatro o cinco familias –lo que no constituye realmente propiedad comunal sino cooperativa¹⁵⁷ y “Muchos grupos de caleros profesionales poseen un horno en común y parten piedra, hornean, apagan cal y recolectan leña en forma cooperativa.” (Wisdom, 1961: 212); otros ejemplos de propiedad comunal en esa región eran: trapiche, canales de riego primarios –los secundarios eran privados–, toros¹⁵⁸ y, en general, los bienes difíciles de construir y mantener¹⁵⁹.
- Una canoa, la más grande en Santiago Atitlán, departamento de Sololá, pueblo tz’utujil, era propiedad de la municipalidad¹⁶⁰ y un bote grande en San Pedro, departamento de Sololá, pueblo tz’utujil, donde era costumbre que el alcalde donara una lancha a la comunidad cuando terminaba su período¹⁶¹.
- En Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam, los nacimientos, fuentes y arroyos, es decir la provisión de agua, era común del municipio y estaba al servicio de toda la población¹⁶².

En relación al origen y deterioro o crisis de la tenencia comunal de la tierra, Wagley (1957) señala, en síntesis, lo siguiente para el caso de Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam:

- La forma de propiedad provino de España, donde hubo: ‘propios’, ‘ejidos’, ‘astilleros’¹⁶³.
- La legislación en favor de la privatización data de 1825-1829, 1836¹⁶⁴:

157 Wisdom, 1961: 323.

158 Wisdom, 1961: 127, 324, 325.

159 Wisdom, 1961: 324.

160 McBryde, 1969: II, 297.

161 Termer, 1957: 90.

162 Wagley, 1957: 7

163 Wagley, 1957: 62-65.

164 Ver **Recopilación de Leyes Agrarias** (1890), Nos. 378, 379, 387. (Wagley, 1957: 64-65).

“... las leyes emitidas durante toda la primera mitad del siglo diecinueve tendieron pronunciadamente hacia la individualización de las tierras públicas y presionaron constantemente a los indígenas para que adquirieran títulos para sus tenencias.”

Dicha legislación en favor de la privatización alcanzó su punto máximo en 1872, al abolirse el censo enfiteutico¹⁶⁵, con lo que en el citado municipio de Santiago Chimaltenango una parte de la tierra comunal pasó a tenencia privada de los vecinos:

“Las parcelas que habían sido usufructuadas por una familia durante varias generaciones fueron las que posteriormente se convirtieron en propiedad privada, con título...” (Wagley, 1957: 68).

Aunque “... los chimaltecos todavía guardan con sumo cuidado su título municipal, el cual les fue otorgado a principios del siglo pasado; confían en el poder que su *título* tiene para conservar la posesión de todas las tierras del municipio, aunque el mismo hace tiempo que dejó de tener validez ante los ojos de las autoridades gubernamentales.” (Wagley, 1957: 69).

49

Pues creían que el título general otorgado a la comunidad era más importante que los títulos de las parcelas individuales¹⁶⁶.

- Cuando imperaba el sistema de tenencia de tierra comunal, su uso era distribuido en función del número de hijos del vecino y por ende la distribución de la riqueza era igualitaria¹⁶⁷; el ingreso familiar mayor provino, luego de la privatización de la tierra, del empleo en las fincas de café, con

165 Wagley, 1957: 66.

166 Wagley, 1957: 70, 104-106.

167 Wagley, 1957: 84-85.

frecuencia por medio de los *habilitadores*, con base en la Ley de Vagancia de 1935¹⁶⁸, como se señaló arriba.

Wagley (1957) indica que durante su trabajo de campo en Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam, aún quedaban ochocientas cuerdas de tierras comunales, no cultivables, para extracción de leña y coto de caza; durante el período del estudio, la municipalidad la arrendaba para cultivo de milpa, aunque los agricultores preferían arrendar tierras privadas de mejor calidad¹⁶⁹. Cualquier vecino podía usar cualquier parcela no cultivada para pastoreo o cacería:

“La propiedad de las parcelas entraña el derecho de sembrarlas y cosecharlas. Sólo el propietario puede cortar leña y recoger paja en su parcela. Los derechos de pastoreo y los de caza (hoy de escasa importancia) no están incluidos dentro del concepto de propiedad.” (72).

Para concluir el tema de la tenencia comunitaria y comunal, Molina (1987) señala que el proceso de la pérdida de dicha propiedad sobre la tierra constituyó un elemento decisivo para el cambio cultural, junto con otros que ocurrieron antes¹⁷⁰.

168 Wagley, 1957: 87-88.

169 Wagley, 1957: 70.

170 Molina (1987) señala que los otros elementos de cambio cultural fueron (3):

- La reducción a pueblos, que viabilizó (33-35): catequización; repartimiento, mandamiento de peones y proletarización; castellanización.
- La adopción de herramientas de metal.
- La implantación de trabajo asalariado.
- La catequización religiosa.
- La convivencia con ladinos y ampliación de los medios de comunicación.

1.3 Resumen y conclusiones

Con base en lo expuesto, se resume y concluye:

- La actividad económica principal era la agricultura y el cultivo principal era el maíz; otra actividad del sector primario era la minera: la extracción de cal y de sal. Dada la importancia de la agricultura, el bien de producción máspreciado era la tierra.

En la agricultura, así como en las otras actividades económicas, se aprovechaban totalmente las oportunidades para optimizar los beneficios económicos, como son los casos del uso del riego y de la especialización en un cultivo en que se tuviera ventaja comparativa, como el cultivo del clavel en San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel, el que posiblemente estuvo influido por la cercanía del mercado de la ciudad de Guatemala, cuya demanda ya debe haber sido significativa a principios del siglo XX.

51

En el otro extremo de la especialización de San Juan Sacatepéquez, con el cultivo del clavel, se observó a los tres municipios ch'orti' de Jocotán, Olopa y La Unión, los dos primeros del departamento de Chiquimula y el tercero de Zacapa, cuya producción se destinaba fundamentalmente al mercado local para autosatisfacer sus necesidades; los tres municipios constituían un ejemplo de autarquía económica, quizá determinada por su lejanía de mercados importantes que influyeran en el aprovechamiento de sus ventajas comparativas, aunque es probable que existiera un aprovechamiento de ventajas comparativas dentro de dichos municipios, por ejemplo como una especialización entre las unidades de producción.

Llama la atención que en los municipios ixiles, departamento de Quiché, ya se importaba maíz; es decir, que no eran autosuficientes.

- Vinculado a la búsqueda de optimizar la producción, se observó el uso de técnicas e instrumentos y máquinas de producción foráneos, aunque ello pareciera que fue a costa de la riqueza cultural local, en contraposición de lo que se observaba en México, donde surgió un verdadero arte popular; aún más, muchos productos artesanales utilitarios de producción local fueron sustituidos por manufacturas baratas importadas de Europa, Asia y Estados Unidos.

El nivel tecnológico utilizado en las formas de producción indígena era, en general, simple en relación a los avances disponibles en el mundo, incluso en el país; ello aunque se utilizaba, por ejemplo: el torno en la producción de la cerámica, la máquina de coser de pedal, el horno en lugar del fuego alrededor de la materia prima o manufactura a ser procesada, el fusil en la cacería, la anilina en el teñido de hilos.

52

- El comercio era desarrollado, complejo e intenso, tanto entre municipios como entre aldeas y caseríos de un municipio, el último en especial en los municipios con economías autárquicas. Ese desarrollo comercial se basó en el uso intensivo del dinero, que permitió el intercambio de bienes y servicios, y explica la existencia de personas especializadas en esta actividad económica. Las mujeres se dedicaban al comercio al detalle, en el que mostraban gran destreza, y los hombres al comercio al por mayor. Es importante tener presente que el comercio viabilizó el aprovechamiento de las ventajas comparativas de cada localidad, en especial después de que se derogara la legislación sobre el trabajo forzado, a mediados de la década de 1930.
- La oferta y demanda de mano de obra estuvieron definitivamente influidas por la privatización de la tierra comunitaria y comunal, el trabajo forzado y la obstaculización del acceso de los indígenas a los beneficios de los programas gubernamentales de distribución de tierra; los tres factores tuvieron dos finalidades: poder dedicar la tierra a los cultivos de ex-

portación –en especial el café y el banano, donde el clima lo hacía posible–, y forzar a los indígenas a tener que obtener su ingreso familiar del trabajo asalariado en las plantaciones, en lugar de en la tierra comunitaria y comunal.

Sin duda que en este período llega, en la historia republicana de Guatemala –quizá incluso en la que parte de 1524– a su cima la forma de trabajo forzado. La legislación sobre el trabajo forzado se deroga finalmente hacia la mitad de la década de 1930, por dos razones: la primera fue el crecimiento demográfico, el que ya aseguraba un suministro de mano de obra basado en la libertad de mercado; y la segunda fue la presión popular, la que formó parte de la Revolución de Octubre de 1944.

53

El trabajo comunitario y comunal se observó fundamentalmente en dos actividades sociales: la construcción y mantenimiento de la infraestructura social y productiva que beneficiaba a todos y en la realización de las fiestas locales o patronales. En la construcción de viviendas y levantamiento de cosechas se observó más bien el trabajo conjunto de familiares.

- La libertad de consumo se observó en la demanda de bienes superfluos como bebidas alcohólicas y el financiamiento de las fiestas locales o patronales; adicionalmente, se observó una demanda creciente de productos occidentales en las prendas de vestir femeninas, aunque elaboradas con tejidos tradicionales.

Se observó que en el patrón de consumo superfluo influía el elemento cultural de lograr la nivelación de los estratos económicos existentes en las comunidades, lo que desde luego limitó la acumulación de riqueza con fines de inversión y de aumento de la capacidad de producir bienes o generar servicios.

- Las formas de propiedad sobre los bienes de producción eran tanto privada, por un lado, como comunitaria y comunal, por el otro; esas dos formas de propiedad o tenencia se observaron no sólo sobre la tierra, sino también sobre los yacimientos mineros –cal, sal– y la infraestructura productiva –hornos–, medios de transporte –como canoas–.

La propiedad privada sobre la tierra era informal, en el sentido de que carecía de respaldo del Registro de la Propiedad Inmueble, y se valoraba crecientemente el lograr el título formal de propiedad.

La propiedad comunal sobre la tierra continuó decreciendo en favor de la privada, lo que decididamente influyó en el cambio cultural.

54

El único ejemplo de propiedad comunal sobre la producción, en contraposición de propiedad privada, fue el de la extracción de cal en Cabricán, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', donde cada varón debía trabajar cierto número de días en la cantera de cal, sin remuneración, y la utilidad ingresaba a la caja comunal.

- Entre las características de la forma de producción capitalista que se observaron en las formas de producción indígena están: la propiedad privada sobre los medios de producción y la libertad de mercado, esta última en especial por medio del comercio y de la fijación de los precios en el mercado –ver ítem siguiente–; adicionalmente, algunos estudios resaltan el individualismo, las transacciones impersonales, el trabajo asalariado –en especial hacia finales del período, pues al inicio esa forma de trabajo se basó en el trabajo forzado–, el aprovechamiento de tecnología foránea y la capacidad empresarial de responder o aprovechar las oportunidades brindadas por la demanda de bienes y generación de servicios de la cultura guatemalteca occidental o ladina.

Pero en las formas de producción indígena también se observó la permanencia de la propiedad comunal sobre los medios de producción, el trabajo comunitario, el uso de técnicas ancestrales y, desde luego, la producción de bienes y generación de servicios destinados a satisfacer la demanda vigente en la cultura indígena.

- Los estudios consultados carecen de referencias a casos de promoción del desarrollo económico comunitario o municipal desde el gobierno central; la injerencia estatal en las formas de producción indígena pareciera que fue nula, excepto en un aspecto esencial: lograr la inserción de la economía nacional en el mercado mundial –con lo que se hacía operativo el concepto de *modernidad* vigente-, en beneficio de los grupos propietarios de las plantaciones de productos de exportación, los que fueron fundamentalmente dos: café y banano.

55

El Estado, para hacer viable esa inserción, emitió y veló por la implementación de la legislación que, por un lado, privatizó la tierra propiedad de las comunidades y de las municipalidades –tierra comunitaria y comunal– y, por el otro lado, forzó a la mano de obra indígena a ocuparse en las plantaciones en que se cultivaban esos productos.

Por lo tanto, la injerencia estatal en las formas de producción indígena se limitó a asegurar que apoyaran, o hicieran viable, la inserción de la forma de producción capitalista guatemalteca en el mercado mundial, con lo que hizo a aquellas formas de producción parte subordinada de la forma de producción dominante, a la que se puede denominar *la forma de producción capitalista guatemalteca*.

2. De la Revolución de Octubre de 1944 a el inicio del movimiento insurgente armado de 1962

56

Este período corresponde al que Goubaud Carrera (1959) propone como el sexto de la historia indígena de Guatemala, el que en 1945 se inicia con una transformación cultural y social del país y se caracteriza por el indígena adaptándose a los cambios culturales y políticos nacionales, entre los cuales están siete elementos: un nivel más elevado de expresión política; la política oficial en favor de elevar el nivel de bienestar general de la cultura indígena (artículo 83 de la Constitución de 1945), en parte con base en la creación del Instituto Indigenista Nacional; un nivel más elevado de participación política de los indígenas, en especial en el ámbito municipal; un nivel más elevado de libertad económica, por ejemplo para migrar en busca de trabajo; la eliminación de las cargas económicas que pesaban sobre los indígenas, específicamente el trabajo forzado; una legislación laboral protectora del trabajador; y la ampliación de la cobertura educativa. En síntesis: el indígena se ve presionado a adaptarse de manera creciente a la cultura guatemalteca moderna —denominada en este trabajo *cultura guatemalteca occidental o ladina*—, proceso que ocurre con grados y rapidez diferente en los pueblos y comunidades indígenas; y el reconocimiento, por parte de la cultura guatemalteca occidental o ladina, de la importancia de los valores de la cultura indígena¹⁷¹.

Este período forma parte, junto con el período siguiente, de la época en que estuvo en boga el pensamiento económico que propugnaba lograr el crecimiento o desarrollo económico con base en la injerencia estatal en la economía para, por ejemplo, lograr la sustitución de manufacturas importadas por producción industrial nacional, la que debía ser protegida por medio

171 Goubaud Carrera, 1959: 255-260, 262-263.

de barreras arancelarias establecidas por el Estado; y también propugnaba lograr mejorar las condiciones sociales en que se encontraba la clase obrera. Ambos elementos se plasmaron en lo que se conoció como el *Estado benefactor*¹⁷².

Las áreas geográficas, pueblos indígenas¹⁷³ y períodos de observación de los estudios consultados son los siguientes:

57

- San Luis Jilotepeque, departamento de Jalapa, pueblo poqomam, entre 1942 y 1948¹⁷⁴.
- Chinautla, departamento de Guatemala, pueblo poqomam, en 1956¹⁷⁵.
- Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', en 1958.¹⁷⁶

Otros seis estudios, que de su contexto se infiere que corresponden a este período, no especifican área ni período de observación¹⁷⁷.

172 Ese pensamiento económico, en el ámbito continental, fue extensamente expuesto por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

173 La información sobre los pueblos indígenas, si no fue reportada por el autor, proviene de CÍVICA-COMODES, 2001.

174 Gillin, 1958: 13, 17, 33.

175 Reina, 1959: 27.

176 Nash, 1970: 12, 15.

177 Adams, 1959; Goubaud, 1959; La Farge, 1959; Mosk, 1959; Racancoj, 1997; Tax, 1959.

Por los criterios de clasificación de los estudios, expuestos en el capítulo I, el estudio de Racancoj se debió ubicar en el período siguiente; sin embargo, por su contenido se le ubica en el presente período.

2.1 La libertad de mercado

La producción

La producción de bienes agrícolas se concentró en el maíz y el frijol¹⁷⁸; en adición a ello, se observó la producción de artesanías de tipo utilitario, por ejemplo: piedras de moler y filtros de agua –ambos son ejemplo, poco comunes, de explotación de canteras–; sombreros de palma y alfarería, en San Martín Jilotepeque, departamento de Jalapa, pueblo poqomam¹⁷⁹. Llama la atención que ningún estudio hace referencia a la producción de artesanía artística, cuyo mercado o importancia económica –o conciencia sobre la misma en los investigadores– pareciera que surgió más adelante.

58 La tecnología de producción era simple, aunque cambiando¹⁸⁰ con base en la introducción de la *era de la máquina* en la cultura indígena¹⁸¹, lo cual ocurre en dos ámbitos diferentes: el uso de máquinas en la producción que se realiza en el seno de las formas de producción indígena, como por ejemplo la máquina de coser, y la ocupación o empleo de la mano de obra de esas formas de producción en fábricas de la forma de producción capitalista, como por ejemplo: la de textiles en el municipio de Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche' y la de calzado en San Cristóbal Cacoh, Alta Verapaz, pueblo poqomchi¹⁸².

El uso de máquinas en las formas de producción indígena se vio restringido por la capacidad de compra escasa de los empresarios¹⁸³.

178 Gillin, 1958: 62-64.

179 Gillin, 1959: 117, 149, 145-148.

180 Gillin, 1959: 52-54, 56.

181 La Farge, 1959: 27, 28, 41.

182 El estudio de campo de este último se realizó, y por ende se trata, en el período siguiente (Terga, 1959).

183 Gillin, 1959: 140.

El comercio

La actividad comercial continuó siendo generalizada, producto del aprovechamiento de las ventajas comparativas y, por ende, especialización económica de cada lugar; se comerciaban tanto productos agrícolas como manufacturados, entre éstos: prendas de vestir, insumos para la producción, etc. Al respecto, Mosk (1959: 73-74) señala:

“... la condición reinante es de especialización económica, ya en las personas, como en las comunidades. La especialización se encuentra en la producción agrícola, en los trabajos manuales, en el comercio y, aunque en forma poco diferente, en el trabajo remunerado.”

La especialización económica¹⁸⁴, es decir: el aprovechamiento de las ventajas comparativas, continuó siendo viable sobre la base del uso creciente del dinero –el trueque era raro– y explica la viabilidad de la intensidad en la compra y venta de bienes y servicios¹⁸⁵; en el caso de la compra de manufacturas, tanto nacionales como importadas, se continuó observando que éstas eran a costa de las artesanales utilitarias locales, como por ejemplo hilo y telas¹⁸⁶; candelas, tabaco y licor¹⁸⁷. El dinero también era el medio de pago para pagar los servicios relevantes a las culturas indígenas, como por ejemplo el servicio religioso¹⁸⁸.

Con base en lo expuesto sobre el uso del dinero se puede afirmar que el mismo constituyó un instrumento para viabilizar la libertad de mercado y por lo tanto la competencia entre los

184 Mosk, 1959: 82, 83.

185 Gillin, 1958: 125-140, 152

186 Mosk, 1959: 90-93.

187 Nash, 1970.

188 Nash, 1970.

productores, además de haber permitido la observación de los precios en el mercado¹⁸⁹.

A pesar de la importancia del dinero para las formas de producción indígena, Gillin (1958: 153) señala:

“... la utilidad del dinero para los indígenas se orienta hacia fines diferentes. En primer lugar, no hay evidencias que prueben que los indígenas desean riquezas en el sentido como los ladinos entienden este concepto. Ningún indígena está interesado en tener grandes rebaños ni en formar una finca por el prestigio o la posición que tales cosas pudieran darle en escala nacional o local. ... un indígena desea dinero para satisfacer su devoción religiosa, respaldar sus obligaciones en las cofradías, y estar en posición de hacerse cargo de los deberes más importantes en la sociedad indígena. ... El poder sobre otros hombres (como el que puede adquirir un ladino que controla tierras extensas y otros tipos de bienes) no es un fin en la cultura indígena. Las posiciones de prestigio (‘principal’, mayordomo de cofradía, concejal) en la sociedad indígena no requieren grandes riquezas...”

60

En la actividad comercial se observó la existencia de centros o mercados rotativos y especializados de distribución de productos, como en el caso del maíz y trigo en el municipio de Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche'¹⁹⁰. La importancia del trigo, para algunas formas de producción indígena, se

189 Nash, 1970: 83

190 En el período siguiente, Novales reporta la vinculación entre los indígenas que cultivaban trigo en el municipio de Patzún, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel, con la Gremial Nacional de Trigueros, con sede en Quetzaltenango (1970: 56). Velásquez (2002) señala que la pequeña burguesía indígena comercial de Quetzaltenango cultivó trigo y, para la defensa de sus intereses frente a los molinos, que eran propiedad de ladinos, fundaron dicha Gremial a principios de la década de 1960, aunque los ladinos se apropiaron de la misma, hasta su desaparición (74).

observa en el establecimiento de la Gremial Nacional de Trigueros, lo que se describe en el período siguiente¹⁹¹.

Los ladinos dominaban el comercio local basado en las tiendas grandes, como por ejemplo en el municipio de Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche' ¹⁹².

El trabajo

La oferta y demanda de mano de obra se satisfacían por medio de tres formas básicas, que eran: el trabajo comunal y cooperativo –intercambio de jornales– en la localidad y el trabajo remunerado, tanto en la localidad como fuera de ella. Por ejemplo: el trabajo comunal se observó en Jacaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo jakalteco¹⁹³; el trabajo remunerado se observó en Panajachel, departamento de Sololá, pueblo kaqchikel¹⁹⁴, y en Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', el trabajo más común era el remunerado o asalariado, mientras que el cooperativo o de intercambio de jornadas de trabajo era el menos frecuente¹⁹⁵. El trabajo cooperativo o de intercambio de jornales se observó frecuentemente en la construcción de casas.

El trabajo remunerado o asalariado fuera de la localidad se hacía por medio de la migración a, por ejemplo, las plantaciones de banano, adonde acudían los trabajadores de municipios como San Luis Jilotepeque, departamento de Jalapa, pueblo poqomam¹⁹⁶. La migración estacional era en parte producto de la pérdida de la tenencia comunitaria y comunal de la tierra; la pérdida de esa forma de tenencia tuvo antecedentes en instituciones de las épocas colonial y republicana del siglo XIX, como:

191 Nash, 1970: 23.

192 Nash, 1959: 194-196.

193 Mosk, 1958.

194 Mosk, 1959: 85, 87.

195 Nash, 1970: 190.

196 Gillin, 1958.

la encomienda, el repartimiento, el mandamiento, el peonaje por deuda¹⁹⁷.

La oferta de mano de obra remunerada o asalariada en el municipio de Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', estudiado ampliamente por Nash en 1958 (1970), presenta elementos y características que se resumen a continuación, por la importancia que tiene el caso de la inserción exitosa de indígenas como obreros en la forma de producción capitalista¹⁹⁸, aunque esa inserción requirió varias décadas; esos elementos y características son:

- La conciencia de la existencia de ventajas reales en favor del trabajo en la fábrica en contraposición del realizado en la agricultura: regularidad y continuidad en el trabajo; seguridad en el ingreso o salario fijo; nivel de ingreso monetario superior al obtenido en la agricultura, dependiendo de la extensión de la tierra poseída; acceso a beneficios laborales: servicio médico y educación para hijos, casa y tierra provista por la fábrica¹⁹⁹. Esas ventajas son en adición a que, en el caso de Cantel, la fábrica les permitió "... conservar su integridad social y su identidad cultural." (Nash, 1970: 15).
- La adaptación exitosa tuvo que superar el traslado a un trabajo en el sector manufacturero moderno de trabajadores

62

197 La Farge, 1959: 29, 30, 35. Específicamente, La Farge (1959) señala que la tenencia comunal fue abolida en 1877, siendo presidente Justo Rufino Barrios (1959: 28) —la medida fue complementada, para asegurar el suministro de mano de obra para las plantaciones, con el sistema de mandamientos, los que en 1894 fueron sustituidos por las habilitaciones o peonaje de deuda, abolidas en 1934— y significó "... la violencia y la destrucción de la base económica que hacía posible que los indios rehusaran a ir a trabajar voluntariamente a las tierras bajas" (29).

198 Terga (1979) estudia el caso de San Cristóbal Cacoh, departamento de Alta Verapaz, pueblo poqomchi', el cual es similar al de Cantel; el estudio de Terga se presenta en el período siguiente, que es al que corresponde por la fecha del estudio de campo. Los Casos de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel y el del municipio de Quetzaltenango, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche' (Velásquez, 2002), no son similares a los dos citados, pues en éstos ocurre la inserción exitosa de indígenas como empresarios, no sólo como obreros, en la forma de producción capitalista.

199 Nash, 1970: 57, 59, 62.

acostumbrados, por siglos, al trabajo agrícola, a pesar de que ambos son de naturaleza sustancialmente diferente:

- El fabril carece de planificación explícita por parte del obrero –dado que el obrero se limita a ejecutar lo que los niveles superiores planifican–, mientras que el agrícola requiere que el campesino o agricultor planifique estacionalmente su trabajo.
 - La supervisión y coordinación del fabril está a cargo de una persona ajena al trabajador, mientras que el agrícola es responsabilidad personal o individual del campesino o agricultor.
 - El rendimiento en el fabril lo determina un agente externo –el supervisor o patrono–, versus la naturaleza.
 - El fabril requiere de un horario fijo y puntualidad, en contraposición de la flexibilidad del agrícola.
 - El fabril requiere atención y cuidado constante, en contraposición del agrícola que lo requiere en general.
 - El fabril es percibido por los trabajadores como menos duro que el agrícola²⁰⁰, lo que en parte fue producto de lo expuesto arriba.
- La fábrica textil, establecida en 1876, tuvo al principio obreros ladinos pobres de las afueras de Cantel; en 1890 empezó a tener dos clases de obreros del pueblo de Cantel: hombres sin tierra y hombres con bienes escasos, cuya pobreza les impedía, en ambos casos, encontrar sustento en la agricultura²⁰¹.
 - La mano de obra tendió a organizarse laboralmente, para defensa de sus intereses: en 1906 hubo algunos conflictos laborales, como demanda de aumento de salarios y reducción de la jornada de trabajo, que fueron reprimidos²⁰²; en 1945 surgió un sindicato. Ese proceso lo describe Nash así:

200 Nash, 1970: 62, 66, 69, 70.

201 Nash, 1970: 37, 38, 39, 56.

202 Nash, 1970: 39-40.

En el ámbito interno de la fábrica:

“... es claro que el ausentismo, el descontento de los trabajadores y el considerable cambio de personal eran rasgos crónicos de la fábrica hasta la tercera o cuarta década del presente siglo. La dirección de la fábrica comenzó gradualmente a establecer servicios y hacer concesiones a los trabajadores, lo cual redujo el abatimiento de la mano de obra y ayudó a estabilizarla.” (40).

En el ámbito externo de la fábrica, es decir en la comunidad:

“En el período que comienza en 1906, pero principalmente en el que se inicia en la década de 1930, la fábrica y la comunidad han llegado gradualmente a un ajuste. Por medio de concesiones mutuas se han puesto las bases para una integración fluida de la fábrica en la comunidad, y del personal de la comunidad en la fábrica. Las modificaciones que permiten a la fábrica atender la producción y a la comunidad mantener sus instituciones, fueron descubiertas en el proceso de vivir la una al lado de la otra, más bien que planeadas.” (45-46),

Todo lo cual culmina en la viabilidad de, por ejemplo, compatibilizar el trabajo fabril con las fiestas religiosas tradicionales y el horario de turnos en la fábrica con las tareas agrícolas²⁰³.

El sindicato coadyuvó a hacer atractivo el trabajo en la fábrica: los aumentos salariales, la resolución rápida de quejas laborales, la vinculación en actividades comunitarias²⁰⁴; la vinculación de trabajadores locales con la organización laboral nacional e internacional²⁰⁵. Sin embargo, es importante tener presente que para el tema central de este trabajo –las formas de producción

203 Nash, 1970: 45-46.

204 Nash, 1970: 73-74, 204-205.

205 Nash, 1970: 118.

indígena– los líderes sindicales parece que tendieron a ladinizarse²⁰⁶; en palabras de Nash:

“Resumiendo, la entrada del sindicato local al mundo político, el control del mecanismo de las elecciones, el hacer a un lado a los ancianos, darle menor importancia a los puestos religiosos, el pasar por alto los principios de edad y servicio público como base para ocupar puestos altos y gozar de respeto, dieron por resultado una jerarquía cívico-religiosa débil. Este fue el mayor cambio institucional en Cantel durante toda la historia de la fábrica en la comunidad.” (213).

El consumo

La libertad en el consumo, al igual que en el período anterior, se observó en el que puede denominarse suntuario, conspicuo o superfluo, es decir: el que se ubica por encima del necesario para cubrir las necesidades básicas o de sobrevivencia; ese consumo se continuó expresando en, por ejemplo, la demanda de aguardiente²⁰⁷ y en el monto significativo del gasto en las fiestas religiosas²⁰⁸.

65

2.2 La propiedad sobre los medios de producción

Los estudios de este período continuaron reportando las dos modalidades de propiedad del período anterior: la privada y la comunal. La primera continuó extendiéndose a costa de la segunda²⁰⁹; por ejemplo: en el municipio de San Luis Jilotepeque, departamento de Jalapa, pueblo poqomam, era

206 Nash, 1970: 169-186.

207 Gillin, 1958: 136.

208 Nash, 1970: 129, 201, 217-218.

209 Como se indicó antes, La Farge señala que la tenencia comunal fue abolida en 1877, siendo presidente Justo Rufino Barrios (1959: 28).

setenta por ciento la tenencia privada y treinta la comunal, y ésta iba disminuyendo²¹⁰; en el municipio de Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', la privada era sobre parcelas pequeñas y la comunal abarcaba sólo al quince por ciento²¹¹.

La importancia de la propiedad sobre la tierra se explica en el hecho de que el sustento y la fuente de riqueza principales, en las formas de producción indígena, era la agricultura²¹²; le seguía en importancia el sustento y la riqueza derivados del comercio²¹³ y el trabajo remunerado o asalariado que se realizaba en el marco de la forma de producción capitalista.

66

Congruente con lo anterior, el deseo de posesión de la tierra estaba más acendrado entre los indígenas que entre los ladinos²¹⁴, pero diferían las razones para lograr dicha posesión, entre las cuales está su valoración desde la cultura; Gillin (1958: 350), lo describe así:

- En la indígena, la tierra es: “Altamente valiosa, a condición de que el hombre la trabaje con sus propias manos, aunque esté en posibilidad de pagar trabajadores asalariados. Las ocupaciones agrícolas se consideran como medios de ganar dinero para comprar tierras.”
- En la ladina, la tierra es: “Valiosa como fuente de ingreso, aunque el trabajo manual en los campos es deshonoroso y tedioso. El control sobre la tierra, los arrendatarios y los trabajadores significa poder social y político, además de poder económico.”

210 Gillin, 1958: 45, 51.

211 Nash, 1970: 190.

212 Gillin, 1958: 51, 52, 142; La Farge, 1959: 27.

213 Gillin, 1958: 142.

214 Gillin, 1958: 51, 52.

2.3 Resumen y conclusiones

Con base en lo expuesto, se resume y concluye:

- La actividad económica principal continuó siendo la agricultura, en especial con base en el cultivo del maíz y el frijol.

Se continuó observando la producción de artesanías utilitarias; los estudios de este período carecen de referencias a la actividad de extracción minera –cal y sal–, como ocurre con los del período anterior; pero hacen referencia a la extracción de piedra para la manufactura de piedras de moler y filtros de agua. También se continuó observando carencia de referencias a la producción de artesanías artísticas, cuya importancia podría haber surgido más adelante.

- La tecnología en las formas de producción indígena continuó siendo simple, aunque hubo dos experiencias de ingreso de mano de obra en la *era de la máquina*, lo cual ocurre en dos ámbitos sustancialmente diferentes:
 - el uso de máquinas en la producción que se realiza en el seno de las formas de producción indígena, como por ejemplo la máquina de coser; y
 - la mano de obra indígena –es decir: la de esas formas de producción– que se emplea en fábricas de la forma de producción capitalista, como por ejemplo: la de textiles en el municipio de Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche' y la de calzado en San Cristóbal Cacoh, Alta Verapaz, pueblo poqomchi²¹⁵.

El uso de máquinas en el seno de las formas de producción indígena se vio limitado por el precio relativamente alto en relación a la capacidad de compra de los indígenas.

- El comercio siguió siendo generalizado y, por ende, efecto y causa de la especialización en la producción, es decir: el aprovechamiento de las ventajas competitivas; ello conti-

215 El estudio de campo de este último se realizó, y por ende se trata, en el período siguiente (Terga, 1959).

nuó siendo viable por el uso intensivo de la moneda, la que permitía determinar el precio de las mercancías en los mercados.

El comercio incluía manufacturas utilitarias de origen nacional y extranjero, las que continuaron afectando la producción de la artesanía utilitaria local.

La actividad comercial continuó realizándose en centros poblados especializados y o en días específicos, para ciertos productos como el maíz y el trigo. En el nivel local, los ladinos eran con frecuencia los propietarios de las tiendas grandes.

A pesar de la utilidad del dinero en las formas de producción indígena, éste tenía un valor diferente que el que tiene en la forma de producción capitalista: en ésta es valuado por su capacidad de viabilizar o permitir la acumulación de riquezas, mientras que en aquellas, en parte, para financiar necesidades culturales como las fiestas locales.

68

- El trabajo remunerado o asalariado continuó siendo una necesidad creciente para el ingreso familiar, en especial entre los sin o con escasa tierra; ello explica la continuidad de la migración estacional.

El trabajo asalariado en las comunidades coexistió con, en algunas partes, el trabajo comunitario y comunal en la construcción y mantenimiento de la infraestructura social y productiva, incluyendo en la primera a los templos religiosos.

El caso de la fábrica de textiles, ubicada en el municipio de Candel, fue no sólo ampliamente estudiado sino que permite una visión de la forma como la *era de la máquina*, es decir de la industrialización, es compatible con el mantenimiento de la identidad cultural indígena cuando la empresa respeta, entre otros, el calendario religioso local; ello ocurrió a pesar de cambios profundos en, por ejemplo, la base económica de la cultura indígena local.

Con base en el caso de la fábrica de textiles citada y la de calzado, ubicada en el municipio de San Cristóbal Cacoh, Alta Verapaz, pueblo poqomchi ²¹⁶, se concluye que los obreros provienen de entre los indígenas pobres, es decir: con poca o ninguna tierra.

- El consumo suntuario, conspicuo o superfluo se continuó observando en la demanda fuerte de bebidas alcohólicas y en los gastos para sufragar el costo de las fiestas religiosas.
- Las formas de propiedad continuaron siendo la privada y la comunal, aunque aquélla extendiéndose a costa de ésta.

La importancia de la propiedad sobre la tierra estuvo directamente vinculada a que ésta era el recurso más importante para asegurar el ingreso familiar en una economía agrícola; sin embargo, su valoración era diferente en las dos formas de producción referidas: la indígena y la capitalista: en aquella se valoraba el que el propietario pudiera trabajarla directamente, mientras que en ésta como fuente de poder.

- En opinión de Bastos y Camus (1990), la forma de producción capitalista llega a las comunidades indígenas en la década de 1960, forzando su paso o traslado a la vida y desarrollo económico nacional²¹⁷, lo que también fue incentivado por la degradación de la economía indígena y el terremoto de 1976²¹⁸, todo lo cual también fomentó el crecimiento del sector informal, como respuesta a la demanda insatisfecha de empleo en el sector formal²¹⁹; otra causa pudo haber sido la violencia causada por el movimiento insurgente armado.

216 Como se indicó arriba, este caso se describe en el período siguiente.

217 Bastos y Camus, 1990: 7.

218 Bastos y Camus, 1990: 7.

219 Bastos y Camus, 1990: 8.

Algunos autores consideran que la vinculación de las formas de producción indígena con la forma de producción dominante, la capitalista, era una fuente de ladinización del indígena, mientras que otros consideran que lo que ocurría era que el indígena sencillamente tomaba elementos de la forma de producción capitalista y los incorporaba a su cultura.

Entre los autores pertenecientes al grupo que consideran que la forma de producción capitalista era una fuente de ladinización está Sanford Mosk (1959), quien señala que las costumbres ancestrales tienen influencia sobre el comportamiento económico, pero predomina la influencia de las variables de mercado²²⁰, incluyendo el lucro²²¹; las características principales del proceso son:

“...la producción está encausada hacia el mercado en lugar del consumo individual y familiar; el esfuerzo productivo es especializado, tanto por parte de las comunidades como de los individuos; se lleva a cabo un comercio intenso y complejo a través de toda la región; las transacciones tienen como fundamento las fuerzas del mercado y no la costumbre y la tradición; los habitantes responden activamente a los alicientes del lucro; la economía regional tiene un enlace significativo con la economía nacional de Guatemala, así como con las condiciones económicas internacionales.”(97)

Al mismo grupo pertenece Sol Tax (1959), quien señala:

- Las relaciones económicas son impersonales, como en el sistema capitalista²²².
- El dinero es utilizado como unidad de medida del valor en las transacciones comerciales²²³.
- “La vida está llena de valores medidos en dólares y centavos, de ingresos de dinero, de formas de hacerse rico,

220 Mosk, 1979: 80.

221 Mosk, 1979: 83.

222 Tax, 1959: 116.

223 Tax, 1959: 125.

de documentos legales, de hipotecas de tierras, de préstamos, créditos, de testimonios judiciales, de juicios, y así sucesivamente. Esta gente tiene un sentido preponderante de lo práctico, lo positivo, lo mundano y lo secular en sus relaciones sociales, económicas, políticas y aun religiosas.” (126).

En el otro extremo están autores como Rubén Reina (1959), quien señala, en el marco del proceso político vivido en el período 1944-1954:

“... los indios pueden añadir otros rasgos a su cultura rápida y fácilmente cuando lo creen necesario, y que pueden además ajustarse al cambio circundante, si éste les afecta en forma directa o indirecta. ...[sin embargo] la base de la cultura persiste firme y tenaz en todas sus características fundamentales aun en los momentos difíciles. El dinamismo cultural parece seguir su propia trayectoria.” (27)

71

- En los estudios de este período se describe, por primera vez, la valoración cultural diferente que las formas de producción indígena tienen, en comparación de la forma de producción capitalista guatemalteca o ladina, del dinero y de la tierra; esa diferencia es de gran importancia para poder comparar a las formas de producción indígena con la forma de producción capitalista, que es la dominante.
- Los estudios consultados carecen de referencias a injerencias estatales directas en las formas de producción indígena, a pesar de que este período es parte de la época en que estuvo en boga el pensamiento sobre la promoción del desarrollo nacional con base en la sustitución de importaciones por productos industriales elaborados en el país, lo que se pretendía lograr por medio de barreras arancelarias establecidas por el gobierno.
- Adicionalmente estuvieron en boga otras intervenciones gubernamentales en la economía, como por ejemplo: con-

trol de precios, en especial agrícolas, los que seguramente afectaron negativamente las formas de producción indígena²²⁴, pero ello dejó de ser señalado por los investigadores, quizá porque no había conciencia de la vinculación orgánica entre las formas de producción indígena y la forma de producción dominante: aquellos eran obligados, por medio del control de precios, a suministrar alimentos baratos, en especial maíz y frijol, a la mano de obra urbana que laboraba en la forma de producción capitalista, que era la dominante.

3. De 1963 al golpe de Estado de 1982

72

Este período se inicia con el movimiento insurgente armado y termina con dos acontecimientos: el golpe de estado de marzo de 1982 y la derrota militar de dicho movimiento insurgente²²⁵.

El pensamiento económico predominante continuó siendo el fundamentado en la promoción del desarrollo nacional por medio de la sustitución de importaciones con productos industriales nacionales, para lo cual se requería de la injerencia gubernamental en la economía para, por ejemplo, proteger la producción industrial por medio de barreras a la importación de manufacturas más baratas o de mejor calidad; el pensamiento económico liberal modificado, conocido como *neoliberalismo*,

224 Ver, por ejemplo, la Primera Lista de Precios Máximos de Venta al Consumidor, artículo primero del acuerdo del Ministerio de Economía 173-87, en el que se fija precio máximo o tope al maíz y al frijol, entre otros productos. Está pendiente el estudio de la historia de injerencias estatales en el control de precios, pero pueden observarse otros ejemplos en los acuerdos del Ministerio de Economía Nos. 180-90, 1,221-90 y 01-91.

225 Las actividades insurgentes ocurridas entre 1982 y diciembre de 1996, cuando se firma el Acuerdo de Paz Firme y Duradera, fueron esporádicas y aisladas, si se les compara con las ocurridas entre 1963 y 1982.

irrumpe en las esferas de toma de decisiones gubernamentales precisamente a partir del golpe de estado de 1982.

Las áreas geográficas, pueblos indígenas²²⁶ y períodos de observación de los estudios consultados son los siguientes:

- San Antonio Ilotenango, departamento de Quiché, pueblo k'iche', entre 1948 y 1970²²⁷.
- San Idelfonso Ixtahuacán, departamento de Huehuetenango, pueblo mam, en 1965²²⁸.
- Nebaj, Chajul y Cotzal, del departamento de Quiché, pueblo ixil, entre 1966 y 1967²²⁹.
- Departamento del Quiché, pueblo k'iche', entre 1966 y 1973²³⁰.
- Departamento de San Marcos, en Guatemala, y Chiapas, México, en 1968²³¹.
- *Hinterland* de Quetzaltenango: Totonicapán, Huehuetenango, Quiché, Sololá, Chimaltenango, San Marcos, Escuintla, Suchitepéquez, Retalhuleu; entre 1969 y 1970²³².
- Livingston, departamento de Izabal, pueblo garífuna, en 1972²³³.
- Departamentos de Quiché y Chimaltenango, pueblos k'iche' y kaqchikel; en 1972²³⁴.
- Departamento de Alta Verapaz, pueblo q'eqchi', en 1974²³⁵.
- Santiago Chimaltenango, Huehuetenango, pueblo mam, entre 1978 y 1980²³⁶.

226 La información sobre los pueblos indígenas, si no fue reportada por el autor, proviene de CÍVICA-COMODES, 2001.

227 Falla, 1995.

228 Appelbaum, 1967: 8.

229 Colby, 1977: 15-16.

230 Carmack, 1979-a: 305, 351.

231 Smith, W., 1977: 7, 14.

232 Smith, C., 1973: 38.

233 Ghidinelli, 1972: 73; 1976.

234 Le Bot, 1995: 9, 10.

235 Cabarrús, 1974.

236 Watanabe, 1981: 20, 21.

- San Juan Ostuncalco, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche' ²³⁷.
- Departamentos de Huehuetenango, San Marcos, Quetzaltenango, Sololá, Quiché, Chimaltenango y Totonicapán ²³⁸.
- Nahualá, del departamento de Sololá, pueblo kaqchikel ²³⁹.
- San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel ²⁴⁰.
- Patzún, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel ²⁴¹.
- Momostenango, departamento de Quiché, pueblo k'iche' ²⁴².
- Tactic, departamento de Alta Verapaz, pueblo poqomchi' ²⁴³.
- San Cristóbal Cacoh, departamento de Alta Verapaz, pueblo poqomchi' ²⁴⁴.
- San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam ²⁴⁵.

Otros seis estudios, que del contexto se infiere que corresponden a este período, no especifican área ni período de observación ²⁴⁶.

237 Horst, 1965: 25.

238 Rodríguez, 1969: 4, 45-46.

239 Ischcol, 1970.

240 Loyo, 1970..

241 Novales, 1970: 13.

242 Ordóñez, 1970: 9.

243 Terga, 1977.

244 Terga, 1979.

245 Hawkins, 1981: 1.

246 Adams, 1965; Carmack, 1979-b, 1979-c, 1979-d; Noval, 1965, Rodríguez, 1971.

3.1 La libertad de mercado

La producción

La agricultura continuó siendo la actividad económica más importante²⁴⁷ de las formas de producción indígena, frecuentemente basada en el cultivo de productos de subsistencia o autoconsumo, como el maíz y el frijol; también se cultivaban productos como el trigo, el café y, en función de la disponibilidad de recursos naturales, flores; donde se podía, también se explotaba la pesca²⁴⁸. La importancia del maíz era ancestral, lo que incluso se manifestó en la tradición cultural de las comunidades indígenas por medio de vincularlo a su origen²⁴⁹.

El cultivo del trigo se observó en Ostuncalco, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche'; el café en el municipio de Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam²⁵⁰; las flores en San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel²⁵¹; y la pesca en Livingston, departamento de Izabal, pueblo garífuna²⁵², donde los q'eqchi' se dedicaban a la agricultura y vendían su producción a los garífuna y a los ladinos²⁵³.

En relación al cultivo del trigo, Novales (1970) hace referencia a la vinculación entre los indígenas que lo cultivaban en el municipio de Patzún, municipio de Chimaltenango, pueblo kaqchikel, con la Gremial Nacional de Trigueros, con sede en Quet-

247 Appelbaum, 1967: 17, 21; Carmack, 1979 a: 344; Colby, 1977: 47; Ghidinelli, 1972:80; 1976: 36-43; Horst, 1965: 28; Pérez, Leal, 1992: 35; Ischcol, 1970: 53; Noval, 1965: 10, Novales, 1970: 47-48, 91; Ordoñez, 1970: 40; Rodríguez, 1971: 115, 117; Smith, W, 1977: 104; Watanabe, 1981: 22, 25, 29, 31-32, 37.

248 Horst, 1965: 28.

249 González Martín, 2001: 88, 91-96; Rodríguez, 1971: 115, 117.

250 Watanabe, 1981: 22, 25-26, 33, 34.

251 Loyo, 1970.

252 Ghidinelli, 1972: 80; 1976: 36-43.

253 Ghidinelli, 1972: 1939.

zaltenango²⁵⁴; Velásquez (2002) señala a su vez que la pequeña burguesía indígena comercial de Quetzaltenango cultivaba trigo y, para defender sus intereses frente a los molinos que eran propiedad de los ladinos, fundaron dicha Gremial a principios de la década de 1960, pero luego los ladinos lograron apropiarse de ésta y la controlaron hasta su desaparición²⁵⁵.

Los indígenas, además del cultivo de productos agrícolas, elaboraban artesanías utilitarias²⁵⁶ –tejidos, muebles, jabón, velas– destazaban ganado; y generaban servicios²⁵⁷.

En relación a los tejidos, la producción de trajes indígenas –específicamente los femeninos en los municipios de Nebaj, Chajul y Cotzal, departamento de Quiché, pueblo ixil– se realizaba a pesar de que su costo era de alrededor del doble del manufacturado no-indígena u occidental²⁵⁸; en Momostenango, departamento del Quiché, pueblo k'iche', era importante el tejido de lana y la fabricación de hilo, que era una industria de tipo familiar²⁵⁹; y en San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam, era importante la producción textil en telares de pie y gran escala, aunque no tanto como para clasificarse como de escala industrial²⁶⁰.

En relación a la tecnología, los estudios correspondientes a este período empiezan a reportar el uso de: insumos agrícolas químicos –fertilizantes²⁶¹, insecticidas y herbicidas–²⁶²; semillas mejo-

254 Novales, 1970: 56.

255 Velásquez, 2002: 74.

256 Colby, 1977: 106; Ghidinelli, 1972: 111-115; Ordoñez, 1970: 41, 42, 54, 49-55; Smith, W, 1977: 132-134.

257 Ghidinelli, 1976: 45; Ordoñez, 1970: 41, 42; Terga, 1977: 158-161.

258 Colby, 1977: 106.

259 Ordoñez, 1970: 49-55.

260 Smith, W, 1977: 132-134.

261 Appelbaum, 1967: 29; Carmack, 1979-a: 344; 1979-b: 377, 381, 385, 386-387, 388, 394; Falla, 1995: 25, 82-85, 94-98, 154-155, 168, 460-461; Ischcol, 1970: 20-21; Loyo, 1970: 12, 45, 49; Ordoñez, 1970: 43; Smith, W, 1977: 104; Watanabe, 1981: 23, 24, 30, 32.

262 Loyo, 1970: 12, 45, 49.

radas, terrazas agrícolas²⁶³, rotación de cultivos, arboricultura²⁶⁴ y maquinaria²⁶⁵. Todo ello forma parte de lo que se conoció en el mundo como la *Revolución Verde*; sin embargo, la tecnología agrícola continuó en general siendo simple o primitiva²⁶⁶.

A pesar del uso de insumos químicos en la agricultura, Colby (1977) señala que la reducción de la autosuficiencia, por crecimiento poblacional y deterioro del suelo, aumentó la importación de alimentos, entre ellos el maíz, por ejemplo en los tres municipios ixiles del departamento de Quiché²⁶⁷.

Appelbaum (1967) señala que aún había suspicacia en el uso de insumos químicos, como por ejemplo en San Idelfonso Ixtahuacán, departamento de Huehuetenango, pueblo mam²⁶⁸; y Carmack (1979-a) señala que su uso era limitado, aunque algo frecuente, entre los agricultores que a la vez eran comerciantes, como por ejemplo en el departamento del Quiché, pueblo k'iche'²⁶⁹.

77

En la producción de manufacturas se continuaron observando cambios tecnológicos con base en el uso de instrumentos o máquinas foráneas, como por ejemplo: de coser en la confección de prendas de vestir, de molinos de motor de gasolina en la preparación de la masa de maíz para las tortillas; y de camiones en el comercio, en parte para ampliar el radio de mercado de los comerciantes²⁷⁰. Sin embargo, en general la tecnología continuó siendo simple.

263 El uso de terrazas tiene sin duda antecedentes pre-colombinos, como lo demuestran los hallazgos arqueológicos en, por ejemplo, los márgenes del Río La Pasión, en el sur-oeste del departamento de Petén, y en la laguna de Petexbatún, en el mismo departamento.

264 Carmack, 1979-b: 387.

265 Novales, 1970: 49.

266 Carmack, 1979-a: 340.

267 Colby, 1977: 89, 96, 119.

268 Appelbaum, 1967: 29.

269 Carmack, 1979-a: 344.

270 Falla, 1995: 159-175; Novales, 1970: 49; Smith, W, 1977: 130-135; Smith, W, 1977: 130-135.

El comercio

La actividad comercial continuó observándose en los niveles local, regional y nacional²⁷¹; la escala del último permitía la acumulación de riqueza²⁷² y, en algunos casos, los comerciantes lograron en parte su auge con base en un apoyo externo, como es el caso del pueblo k'iche', del departamento de Quiché, donde contaron con el apoyo del movimiento religioso Acción Católica, de la Iglesia Católica²⁷³.

Vinculado al comercio, y en seguimiento de lo indicado en los períodos anteriores, se observó una economía fundamentalmente monetaria; C. Smith (1973) lo expresa así, vinculándolo al establecimiento de plazas de mercado:

“A medida que se introdujo más dinero a la economía y que una porción mayor de la población rural se volvió dependiente de las plazas de mercado para adquirir sus provisiones, se fueron estableciendo mercados en los centros de la mayoría de municipios grandes de los altos.” (59)

La economía monetaria fue, al menos en parte, causa y efecto de la necesidad de tener acceso a ingresos monetarios por medio del trabajo asalariado; en el caso de la región ixil, departamento de Quiché, la necesidad del acceso a ingresos monetarios se hizo extrema, dada la necesidad de importar alimentos que se originó en la reducción de la autosuficiencia, por crecimiento poblacional y deterioro del suelo, como se indicó arriba²⁷⁴.

En algunos casos, como en el del departamento de Quiché, pueblo k'iche', era frecuente que los comerciantes combina-

271 Carmack, 1979-a: 340-341; Falla, 1995: 91, 98; Ghidinelli, 1972: 81; Ghidinelli, 1976: 43; Novales, 1970: 49; Ordóñez, 1970: 54-55; Terga, 1977: 161-162.

272 Carmack, 1979-a: 340-341.

273 Falla, 1995: 170-195.

274 Colby, 1977: 89, 96, 119, 138-139.

ran su actividad con actividades agrícolas y manufactureras, en especial con la de tejidos²⁷⁵.

Al igual que en el período anterior, se observaron casos de comercio especializado en un producto, como el de la lana en el municipio de Momostenango, departamento de Quiché, pueblo k'iche'²⁷⁶ y el de prendas de vestir en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam.

El caso del municipio de San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel, tenía un mercado local importante –se estima con un radio de nueve kilómetros– pero tradicional, dado que en él fundamentalmente se ofertaba: maíz, frijol, verduras, frutas, flores, aves, marranos, jarcia, trastos de loza y de barro, ropa hecha, etc.²⁷⁷, resultado de una economía basada en la agricultura, especializada en el cultivo de flores, en especial el clavel, como se describió en el primer período, es decir de 1900 a 1944, cuando San Juan Sacatepéquez mostró una actividad económica agresiva de venta de flores –clavel–, aprovechando su cercanía a la ciudad capital y sus condiciones favorables para su cultivo. A pesar de esa especialización y agresividad para posicionarse en el mercado de la ciudad de Guatemala se mantuvo ajeno a cambios cualitativos profundos, como el hecho de irrumpir en la producción manufacturera, como estaba ocurriendo en el municipio vecino de San Pedro Sacatepéquez, también del departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel, lo cual se describe en el período siguiente, que fue en el que se le estudió.

275 Carmack, 1979-a: 340-341, 342-343.

276 Ordóñez, 1970: 54-55.

277 Loyo, 1970: 7.

Las tiendas pequeñas eran frecuentemente propiedad de los indígenas y las grandes de los ladinos, como se observó en los municipios ixiles del departamento de Quiché²⁷⁸; los productos comercializados localmente eran agrícolas y manufacturados, nacionales y extranjeros, aunque éstos tendían a ser controlados por extranjeros, al menos en el caso del municipio de San Marcos, departamento de San Marcos, pueblo mam²⁷⁹.

80

En algunos casos, como en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam, el comercio, la manufactura de textiles y el transporte de escala regional y nacional desplazaron buena parte de las actividades agrícolas y artesanales²⁸⁰. Algo similar ocurrió en los departamentos de Chimaltenango, pueblo kaqchikel, y de Quiché, pueblo k'iche', donde la mano de obra, a partir de la década de 1960, estuvo cada vez menos vinculada a las plantaciones y la asalarización, lo que estimuló la "... economía rural de las comunidades menos periféricas de los altiplanos, haciendo posible el desarrollo del comercio, así como un esbozo de la Revolución Verde"²⁸¹; esa economía, que incluye a agricultores, artesanos y comerciantes, se inicia en las décadas de 1940-1950, en parte porque el minifundio imposibilitaba un nivel de ingreso familiar para, por lo menos, sobrevivir²⁸².

Para concluir con el tema de la actividad comercial, se cita brevemente el estudio importante de C. Smith (1973) sobre el sistema de mercadeo de los agricultores indígenas, la forma en que se enlazaba con la jerarquía de lugar central de los pueblos y aldeas y su efecto sobre dichos agricultores; la autora señala que ese sistema fue previamente descrito por McBryde para la década de 1930²⁸³, se encontraba ubicado en el *binterland*

278 Colby, 1977: 99, 118.

279 Smith, W: 1977: 104-111, 124, 128.

280 Hawskins, 1981: 1, 2.

281 Le Bot, 1995: 62.

282 Le Bot, 1995: 63.

283 Smith, 1973: 38, 62.

de la ciudad de Quetzaltenango y presentaba las características siguientes:

- Había tres clases de mercados: los mercados de abastecimiento local, localizados en: las áreas rurales, controlados por campesinos en los municipios indígenas y por intermediarios en los municipios ladinos; los mercados de los pueblos ladinos, ubicados en centros administrativos urbanos, dominados por intermediarios en los *Altos* y por el comercio de importación y exportación en las áreas de plantaciones; y los mercados rurales de mayoreo, concentrados en el subsistema del área central²⁸⁴.
- A mediados del siglo XX, específicamente a partir de 1944, aparece el transporte modernizado, el que afectó y cambió los mercados existentes²⁸⁵; además:

“Hasta hace poco, la mayoría de los productos consumidos en la región eran producidos en la misma. Entonces, los pequeños centros urbanos tenían un papel de producción importante en lo que se refiere al abastecimiento de artículos especializados para sí mismos y para la región.” (67)

Muchas de esas industrias desaparecieron ante los productos importados²⁸⁶.
- La red o sistema de mercado tenía diecinueve centros principales de mercado, controlados por ladinos y cada uno con su subsistema de centros²⁸⁷.
- Los términos de intercambio beneficiaban a la élite urbana a costa de los agricultores²⁸⁸.

284 Smith, 1973: 62.

285 Smith, 1973: 63.

286 Smith, 1973, 67.

287 Smith, 1973: 40.

C. Smith (1973) señala que entre los siglos XVI y XIX se desarrollaron los “sistemas solares urbanos básicos”, siendo la recaudación del tributo la base económica de los centros originales (58); cuando desapareció el tributo, las provisiones continuaron siendo trasladadas a los centros administrativos ladinos por campesinos que iban en busca de artículos producidos en las áreas urbanas (56-59). Los sistemas solares urbanos eran pobres, porque su élite urbana también lo era, y podía ser abastecida desde su área dependiente, por lo que era innecesaria la interrelación entre los sistemas solares básicos (59).

288 Smith, 1973: 58.

El trabajo

La oferta y demanda de mano de obra se continuaron satisfaciendo por medio de formas variadas, que eran: el trabajo comunitario en la localidad y el trabajo individual y remunerado tanto en la localidad como afuera de ésta. Ello, por ejemplo, lo observaron: Appelbaum (1967) en el municipio de San Idelfonso Ixtahuacán, departamento de Huehuetenango, pueblo mam²⁸⁹; Ischcol (1970) en el municipio de Nahualá, departamento de Sololá, pueblo kaqchikel²⁹⁰; y Ordóñez (1970) en el municipio de Mostenango, departamento de Totonicapán, pueblo k'iche'²⁹¹

El trabajo remunerado o asalariado se fue convirtiendo en la modalidad predominante, cuyo ingreso tendió a sustituir, como fuente principal, al obtenido de actividades agrícolas de subsistencia y manufactura de artesanías²⁹².

82

W. Smith (1977) observó que en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam, había una división del trabajo: los indígenas se dedicaban a la agricultura y al comercio al por menor, mientras que los ladinos ocupaban cargos administrativos y profesionales²⁹³. Sin embargo Le Bot (1995) observó que en los departamentos de Chimaltenango, pueblo kaqchikel, y de Quiché, pueblo k'iche', con mayor frecuencia los puestos de notables y de intermediarios con la sociedad nacional eran desempeñados por indígenas²⁹⁴, y describe así su importancia:

“Esos indios de ‘transición’, que ejercen una actividad principal no agrícola y por cuenta propia, son el sector de vanguardia en una sociedad en proceso de cambio. Su im-

289 Appelbaum 1967: 33.

290 Ischcol, 1970: 21.

291 Ordóñez, 1970: 45.

292 Carmack, 1979-c: 47.

293 Smith, 1977: 58-59.

294 Le Bot, 1995: 63.

pulso y su prosperidad están muy estrechamente ligados a las condiciones de reproducción de la sociedad rural de los altiplanos. Como caballos de Troya de la penetración del capitalismo nacional y extranjero en la sociedad india, son portadores de una dinámica regional.” (63-64)

Esos indígenas seguramente formaron parte de lo que más adelante Velásquez (2002) identificó como la *pequeña burguesía indígena comercial*, la cual se describe en el último período del presente trabajo.

La oferta de mano de obra fuera de la localidad estaba directamente vinculada al nivel de pobreza de la persona migrante, estacional o permanente, específicamente por carecer de suficiente tierra, como lo señala Appelbaum (1967)²⁹⁵ y Terga (1977)²⁹⁶ para el departamento de Alta Verapaz, pueblo q'eqchi'; Loyo (1970) para el municipio de San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel²⁹⁷; W. Smith (1977) para el municipio de San Miguel Ixtahuacán, departamento de San Marcos, pueblo mam²⁹⁸; y Watanabe (1981), en forma indirecta, para el municipio de Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam²⁹⁹. Carmack (1979-a; 1979-b) señala que ello ha promovido u obligado a la proletarización en general, especialmente en el departamento de Quiché, pueblo k'iche'³⁰⁰.

83

Rodríguez (1969) añade otras razones que explican la oferta de mano de obra que, para encontrar trabajo, debía emigrar:

“La razón primordial para emigrar es la necesidad económica. ... por el alto grado de superpoblación y el desconocimiento de las técnicas agropecuarias que produce el mal uso y el agotamiento de las tierras, la falta de apoyo

295 Appelbaum, 1967: 75-76, 47.

296 Terga, 1977: 156-157.

297 Loyo, 1970: 13-14, 80.

298 Smith, 1977: 159.

299 Watanabe, 1981: 28, 30-31, 39.

300 Carmack, 1979-a: 345; 1979-b: 379.

gubernamental o municipal y la escasez de mercados para las industrias, la falta de fuentes de trabajo y los salarios muy bajos en la comunidad.” (37-38).

La pobreza, según Carmack (1979-b), también promovió o incentivó la fabricación de artesanías y la toma de tierras en alquiler en la costa³⁰¹, lo que coincide con lo que reporta Colby (1977) en los municipios ixiles, departamento de Quiché, tanto para indígenas como para ladinos, pues ambos necesitaban complementar sus ingresos provenientes de la agricultura con los de otras fuentes³⁰². Para el caso del municipio San Juan Ostuncalco, departamento de Quetzaltenango, pueblo mam, Horst (1965) incluso reportó el empleo en el sector público y, como en otros lugares, en la fabricación de artesanías³⁰³.

84

Carmack (1979-a, 1979-c) expuso razones similares a las expuestas por Rodríguez (1969): necesidad de dinero para subsistir, crecimiento poblacional que ha causado el deterioro ecológico y reducido la disponibilidad de tierra para satisfacer las necesidades familiares, todo lo cual ha aumentado la oferta de mano de obra y satisfecho así la demanda de las plantaciones y, además, el comercio³⁰⁴. En relación a esta última, Carmack señala que los comerciantes, al menos los del pueblo k'iche', están demasiado proletarizados para ser considerados agricultores y demasiado comercializados, a la manera mercantil, para ser considerados proletarios³⁰⁵. Aún más:

“... los campesinos del área central reciben mejores salarios, producen bienes más especializados, dependen en alto grado del mercado, son más comercializados, tienen posibilidad de residir en sus propias comunidades sin tener que buscar trabajo en las plantaciones y poseen más

301 Carmack, 1979-b: 379.

302 Colby, 1977: 117.

303 Horst, 1965: 29, 30, 28.

304 Carmack, 1979-a: 349; 1979-c: 47.

305 Carmack, 1979-a: 312.

bienes de capital que los campesinos de otros subsistemas. Esto tiende a dividir los intereses económicos de los campesinos de tal manera que ven más diferencias entre ellos mismos que entre la clase campesina rural y la clase de la élite urbana.” (54)

La migración estacional se dirigía fundamentalmente a las fincas de cultivos de exportación: café, algodón y caña de azúcar –que es el caso, por ejemplo, de los municipios ixiles, departamento de Quiché–, pero también se dirigía a los lugares donde se extraía la sal marina –que es el caso, por ejemplo, del municipio de San Antonio Ilotenango, departamento de Quiché, pueblo k’iche’–³⁰⁶ y los destinos que requería la actividad comercial³⁰⁷; sin embargo, Le Bot (1965) observó que la migración campesina era creciente hacia los Estados Unidos, en sustitución de a las plantaciones³⁰⁸, lo que es similar al caso de los garífuna, quienes emigraban a Puerto Barrios, la capital y dicho país³⁰⁹. Adams añade a la emigración estacional la permanente, en especial la que se dirigía hacia las plantaciones de café, banano, ciudad de Guatemala³¹⁰ y tierras vírgenes del norte³¹¹.

La contratación para trabajar estacionalmente en las plantaciones era libre, normalmente por medio de un contrato verbal; la comisión del habilitador la cubría el finquero y con frecuencia había un anticipo que el migrante o bracero debía de pagar con su trabajo³¹².

306 Falla, 1995: 84-85, 96-97.

307 Adams, 1965: 8; Colby, 1977: 48, 86-87, 89, 96, 119, 139; Smith, W., 1977: 61, 106.

308 Le Bot, 1995: 68-69.

309 Ghidinelli, 1972: 111-115.

310 En el período siguiente se hace referencia al estudio de W. Demarest y B. Paul, el que indica que a la ciudad de Guatemala migran los más pobres, sin tierra y mejor educados de las comunidades más ricas y mejor educadas (1984: 52-53).

311 Smith, 1965: 8.

312 Rodríguez, 1969: 37.

Para concluir con el tema del trabajo en relación de dependencia, es pertinente señalar las características de la fábrica de calzado³¹³ ubicada en el municipio de San Cristóbal Cacoh, departamento de Alta Verapaz, pueblo poqomchi´, establecida en 1923 y estudiada por Terga (1979), en la que la mano de obra era contratada fundamentalmente entre los indígenas q´eqchi´, vecinos del municipio poqomchi´ donde está ubicada la planta; no queda clara la razón de la contratación de trabajadores q´eqchi´ en lugar de poqomchi´, pero con base en el estudio de Nash (1970) sobre la fábrica de textiles ubicada en el municipio de Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k´iche´, expuesto en el período inmediato anterior, se puede inferir que es porque los indígenas poqomchi´ mantenían la propiedad sobre la tierra, cuyo cultivo les hacía poco atractivo el empleo asalariado en la fábrica de calzado.

86

El trabajo comunal y comunitario –o *colectivo*– se practicaba, por ejemplo en el departamento de Quiché, pueblo k´iche´, en la construcción de caminos y templos religiosos y en tareas que no podían asumir los enfermos³¹⁴; en el municipio de Nahualá, departamento de Sololá, pueblo kaqchikel, en la construcción y mantenimiento de caminos, puentes y edificios públicos³¹⁵; y en el municipio de Tactic, departamento de Alta Verapaz, pueblo poqomchi´, donde se le denominaba *cuchubal*³¹⁶.

Una forma nueva de trabajo conjunto o cooperativo –llamado a veces *colectivo*–, y que a la vez pareciera que era similar al de la práctica de trabajo conjunto o de intercambio ancestral de jornales, era el trabajo en las cooperativas. Esta forma nueva de trabajo conjunto se observó, por ejemplo, entre: los garífuna para la venta de pescado³¹⁷; los kaqchiqueles del municipio de Patzún,

313 Fábrica de Calzado Cobán, la cual opera oficialmente desde 1923 (Terga, 1979: 116, 117); fue fundada por Waldemar Herring, quien la inicia con trabajadores q´eqchi´, y la vende a Alfonso Herring, quien a la vez la vende a Torrebiarte (Terga, 1979: 117).

314 Carmack, 1979-a: 347.

315 Ischcol, 1970: 54.

316 Terga, 1977: 119.

317 Ghidinelli, 1976: 37-38, 47.

departamento de Chimaltenango³¹⁸; los poqomchi' del municipio de Tactic, departamento de Alta Verapaz³¹⁹; y los k'iche' del departamento de Quiché, en este caso promovido por el movimiento religioso Acción Católica para el mejoramiento económico de la población, en especial de la proletarizada³²⁰.

El consumo

La libertad de consumo se observó, como en los períodos anteriores, en el consumo de bienes y servicios superfluos, suntuarios o conspicuos, es decir: el que se ubica por encima del necesario para cubrir las necesidades básicas o de sobrevivencia y reproducción. Ello de nuevo lo reportan los autores en dos aspectos: el primero es en el consumo, en gran escala, de bebidas alcohólicas de fabricación industrial –el que era bajo hasta alrededor de 1895, cuando los ladinos lo comenzaron a comercializar en los años de bonanza del café entre 1915 y 1929³²¹–, pero también el consumo de bebidas alcohólicas de fabricación doméstica y artesanal³²², como la *cuxa*; el consumo de bebidas embriagantes tenía, en los pueblos indígenas, antecedentes religiosos y seculares. El volumen del gasto en este consumo limitaba la viabilidad del desarrollo económico³²³, pues limitaba el ahorro y con ello la inversión.

87

El segundo aspecto en que se observaba el consumo suntuario continuó siendo el gasto dedicado a las fiestas locales o patronales: el adorno de altares, costo de las comidas y horas de trabajo dedicadas a las cofradías indígenas; el gasto de los trabajadores migrantes en la fiesta de su lugar de origen, producto de su soledad y frustración en las plantaciones³²⁴. Todos esos

318 Novales, 1970: 48, 50-55, 102.

319 Terga, 1977: 162-163.

320 Carmack, 1979-a: 347.

321 Colby, 1977: 86, 88, 154, 168, 172.

322 Falla, 1995: 85, 86, 92, 95-96.

323 Noval, 1965: 16.

324 Carmack, 1979-c: 47.

gastos nivelaban las diferencias económicas entre los miembros de las comunidades, al ocupar cargos en las cofradías y tener que sufragar los gastos citados³²⁵.

Ambos tipos de gastos –el consumo de bebidas alcohólicas y los gastos en las fiestas locales– eran rechazados por el protestantismo neo-pentecostal, como lo señala Cabarrús (1979) para el pueblo q'eqchi', departamento de Alta Verapaz³²⁶.

En relación al gasto en actividades religiosas tradicionales, W. Smith (1977) indica que era fuente de continuidad, escudo contra la explotación, impedimento al progreso económico –por su costo alto– y mecanismo de control colonial³²⁷; pero derivado en parte de todo ello, W. Smith (1977) observó también una tendencia a reducir el número de fiestas anuales para bajar el monto de sus costos, conforme algunas comunidades se empobrecieron, otras se enriquecieron y algunas optaron por las formas culturales de la cultura guatemalteca occidental o ladina³²⁸:

“En los pueblos guatemaltecos la generosidad adopta la forma de celebraciones populares católicas, en las cuales los campesinos reciben lo que para ellos representa un magnífico reconocimiento social, dando a cambio sobrantes escasamente útiles fuera de esas ocasiones. [...] cuando las comunidades atraviesan tiempos duros resulta difícil disponer de sobrantes, y las ofrendas rituales disminuyen. En comunidades prósperas y en vías de desarrollo los excedentes son abundantes, pero son aún más sus posibles usos; [...] también en ellas la gente se hace menos liberal con lo que poseen. Ambos tipos de cambios económicos alteran el valor de los exceden-

325 Colby, 1977: 168-169; Falla, 1995: 194, 411.

326 Cabarrús, 1979: 118.

327 Smith, 1977: 9-11, 76-78, 82.

328 Smith, 1977: 14-17, 27.

tes y allanan el camino a formas nuevas de organización ritual.”³²⁹.

W. Smith (1977) hace referencia a varios autores cuyos argumentos complementan o contradicen el planteado respecto a que los gastos de las ferias locales constituyan un elemento de nivelación de los estratos económicos en las comunidades indígenas; entre los primeros W. Smith (1977) cita a dos autores: Manning Nash y Eric Wolf; el primero considera que efectivamente dicho gasto constituye un medio de nivelación:

“Con el empleo de los ingresos y de recursos del individuo y de la comunidad, la jerarquía impide que las familias lleguen a acumular demasiados bienes o dinero en efectivo... Los ricos, en términos locales, no pueden emplear su riqueza en el engrandecimiento personal ni pueden levantar sin remordimiento casas que sean francamente mejores que las de sus convecinos.”

89

Y el segundo, Eric Wolf, manifiesta que:

“De igual manera que un termostato es puesto en funcionamiento por el calor y apaga un horno, el dinero empleado en los ritos religiosos hace que se redistribuya la riqueza que podría alterar el equilibrio existente. Hablando en términos de ingeniería, diríamos que actúa como retroalimentación, al devolver a su curso original un sistema que está comenzando a oscilar.”

Pero añade, apoyando a los autores que contradicen la hipótesis de que este consumo sea un medio de igualación o nivelación de las clases sociales, que:

“Los alimentos y el dinero que los indios consumen para honrar a los santos proceden de los excedentes de lo que

329 Smith, 1977: 31.

producen. Son los ingresos que quedan después de apartar el mínimo que necesita la gente para sobrevivir.”³³⁰

En el otro extremo W. Smith (1977) cita a Frank Cancian, quien consideraba que no era real el hecho de que los gastos para los ritos de las fiestas locales fueran un medio de nivelar las diferencias económicas entre los indígenas prósperos y los pobres, lo que por un lado era un medio para obstaculizar que los primeros se transformaran en empresarios y, por el otro, para que surgieran desacuerdos entre los miembros de la comunidad; Cancian simplemente consideraba que:

“En realidad [...] el sistema de fiestas no tiene prácticamente ningún efecto sobre la distribución de los ingresos de la comunidad, ya que únicamente provoca episodios de consumo intensificado, pero no la redistribución de la riqueza.”³³¹

90

W. Smith (1977), y otros autores citados por él, señalan que el aumento de la pobreza y del costo de los ritos había llegado a influir en la restricción de las asignaciones para este consumo³³²:

“A medida que las economías de subsistencia se degradan, se hace cada vez más difícil reunir los excedentes necesarios para costear las ceremonias en honor del santo, y se crea una situación que pone en peligro el sistema de las fiestas, con el aumento de los costos inherentes a la ofrenda ritual.”³³³

Adicionalmente W. Smith (1977) describe, en el otro extremo de la pobreza, a San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam, que era una comunidad pudiente pero cuyas fiestas habían dejado de ser financiadas por los vecinos ricos para obtener prestigio social y, por lo tanto, ya no eran un

330 Smith, 1977: 159.

331 Smith, 1977: 31.

332 Smith, 1977: 159-173.

333 Smith, 1977: 159.

medio de nivelación económica pues empezaban a ser financiadas por todos los vecinos:

“... donde las comunidades campesinas se están volviendo participantes modernos de la economía y la sociedad nacionales” y “La financiación ceremonial se consigue en la actualidad casi exclusivamente a través de cuotas de socios, colectas públicas y festividades benéficas para recoger fondos, de forma que el drenaje de tiempo y dinero de las personas ha disminuido en gran medida en el orden individual.”³³⁴

W. Smith (1977) resume así las opciones para sufragar los gastos de las fiestas locales, en las comunidades indígenas tradicionales: disminuir las festividades anuales, hacerlas más sencillas y distribuir los costos entre un número mayor de individuos, en lugar de sólo un padrino³³⁵. Y en las comunidades indígenas modernizadas, y con una forma de producción más cercana a la forma de producción capitalista que la forma de producción de las comunidades tradicionales –como era el caso de San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam–, el consumo ostentoso o consumista realizado en las fiestas locales continuaba, por un lado, siendo un medio de perpetuar la identidad nativa³³⁶ y, por el otro lado, los vecinos se libraban de los gastos asociados a la participación tradicional en los cargos, es decir:

“Las nuevas fiestas [...] representan el intento de algunos pueblos de independizarse de la jerarquía convencional, aunque no hayan abandonado su compromiso con la forma de vida indio.”³³⁷

334 Smith, 1977: 174, 176.

335 Smith, 1977: 160.

336 Smith, 1977: 136-138; Robert Wasserstrom, citado por Smith (1977), coincide con éste sobre lo expuesto para las fiestas de San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam.

337 Smith, 1977: 54.

Para finalizar, queda mucho por investigarse sobre el tema del consumo superfluo y los cambios que ha estado teniendo a partir de este período, es decir: de la década de 1960; por ejemplo Cabarrús (1979: 118) señala, para caso del pueblo q'eqchi' del departamento de Alta Verapaz³³⁸

“Hasta ahora no se ha tocado el aspecto económico del k'ekchi', y no se ha visto cómo se cohesiona por esos gastos conspicuos. Sin embargo será un tema que debe ocuparnos, por lo menos, en trabajos posteriores.”

3.2 La propiedad sobre los medios de producción

92

Durante este período continuó observándose la coexistencia de la propiedad privada y la comunal sobre la tierra³³⁹, aunque ésta continuó decreciendo en favor de aquélla³⁴⁰.

Las propiedades privadas de la tierra de los indígenas continuaron siendo, con frecuencia, de extensión pequeña, incluso del tipo minifundio, y su tenencia era normalmente informal, por no estar inscrita en el Registro de la Propiedad Inmueble; lo contrario ocurría con las propiedades de los ladinos. Lo expuesto se observó, por ejemplo, en: los municipios ixiles del departamento de Quiché³⁴¹; el municipio de Livingston, depar-

338 Cabarrús, 1979: 118.

339 Carmack señala la existencia de propiedad privada sobre la tierra, en poder de los gobernantes, en la época pre-hispánica (1979-d: 83); pero Ghidinelli señala que entre los q'iche' y garífuna del municipio de Livingston, departamento de Izabal, se le considera de origen ladino (1976: 67).

En oposición a Carmack, Racancoj (1997) señala que no existía propiedad privada en la época pre-hispánica (24, 105), sino sólo propiedad comunitaria o colectiva (71, 106, 107), lo que se deduce del análisis del Pop Wuj, Memorial de Sololá y Título de los Señores de Totonicapán, además de que en los idiomas mayas no existen términos para los conceptos de: propiedad privada, terrateniente, latifundio, minifundio (71-73).

340 Appelbaum, 1967: 21; Noval, 1965: 10; Smith, W., 1977: 102.

341 Colby, 1977: 99, 118-119.

tamento de Izabal, pueblos q'eqchi' y garífuna, en donde los ladinos alquilaban tierra a los q'eqchi' y ladinos pobres para el cultivo del arroz³⁴²; el municipio de Nahuallá, departamento de Sololá, pueblo kaqchikel³⁴³; municipio de Patzún, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel³⁴⁴; el municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam, donde a pesar de que la mayor parte de la tierra cultivable estaba en poder de los indígenas, la de los ladinos se dedicaba al cultivo de productos de exportación como el café, el algodón y la caña de azúcar³⁴⁵; el municipio de Tactic, departamento de Alta Verapaz, pueblo poqomchi'³⁴⁶.

Vinculado al tema de la propiedad de la tierra, Le Bot (1995) observó la propiedad privada en los departamentos de Chimaltenango, pueblo kakchikel, y de Quiché, pueblo k'iche', y propuso dos categorías de campesinos: los sin tierra y los con tierra; la segunda categoría dividida así:

- Micro explotaciones (menos de 1.4 ha.), cuyos propietarios son los que más dependen de una o varias actividades asalariadas.
- Pequeñas explotaciones (de 1.4 a 3.5 ha.), cuyos propietarios dependen por igual de actividades por cuenta propia (agrícolas, artesanales, comerciales) y asalariadas.
- Explotaciones medianas (de 3.5 a 4.5 ha.), cuyos propietarios obtienen la mayor parte de sus ingresos de su explotación agrícola y sólo los complementan con una actividad asalariada, principalmente no agrícola³⁴⁷.

Otra forma de clasificar a los agricultores o campesinos, desde el punto de vista de tenencia de la tierra, es:

- Minifundistas-jornaleros estacionales: sector tradicional.

342 Ghidinelli, 1976: 66.

343 Ischcol, 1970: 21.

344 Novales, 1970: 49.

345 Smith, W., 1977: 58-59.

346 Terga, 1977: 151, 156-157.

347 Le Bot, 1995: 67.

- Campesinos sin tierra-desempleados rurales sin acceso a empleo regular.
- Campesinos-comerciantes-artesanos: sector independiente en que las actividades por cuenta propia (agrícola y no agrícola) son las fuentes de ingreso principales.
- Campesinos-asalariados no agrícolas³⁴⁸.

Las dos formas de clasificación de los agricultores o campesinos pueden servir de base para explicar e interpretar lo expuesto sobre los temas de: la demanda de trabajo asalariado, la ocupación en el comercio y la producción de manufacturas o artesanías.

La propiedad privada sobre la tierra también se observaba en su distribución o asignación por herencia, como por ejemplo en: el municipio de San Antonio Ilotenango, departamento de Quiché, pueblo k'iche' ³⁴⁹; municipio de Livingston, departamento de Izabal, pueblos q'eqchi' y garífuna³⁵⁰; municipio de San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel³⁵¹; municipio de Momostenango, departamento de Quiché, pueblo k'iche' ³⁵²; departamento de San Marcos, pueblo mam³⁵³.

La propiedad comunal sobre la tierra se observó en: el municipio de San Idelfonso Ixtahuacán, departamento de Huehuetenango, pueblo mam, en el que era predominante a pesar de que la población prefería la propiedad privada³⁵⁴; los municipios ixiles del departamento de Quiché³⁵⁵; el municipio de Nahualá, departamento de Sololá, pueblo kaqchikel, en donde la municipalidad autorizaba el uso de las dos mil caballerías de tierra comunal, de preferencia a vecinos sin tierra

348 Le Bot, 1995: 70.

349 Falla, 1995: 104-105, 159-160.

350 Ghidinelli, 1976: 68-77.

351 Loyo, 1970: 27.

352 Ordóñez, 1970: 74-75.

353 Smith W., 1977: 100.

354 Appelbaum, 1967: 19-21.

355 Colby, 1977: 88.

o con necesidad de ésta³⁵⁶; municipio de San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel, donde la municipalidad administraba cuarenta y dos (42) manzanas que se utilizaban para la extracción de leña, repasto para el ganado³⁵⁷; Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam³⁵⁸.

Además de la propiedad comunal sobre la tierra, en algunos estudios se continuó observando esa forma de propiedad sobre otros recursos productivos, como por ejemplo el caso de la mina de cal, explotada por trabajadores de la municipalidad en beneficio del presupuesto de ésta, en San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel³⁵⁹.

3.3 Resumen y conclusiones

Con base en lo expuesto, se resume y concluye:

- La actividad económica principal continuó siendo la agricultura, fundamentada en el cultivo del maíz y frijol; con frecuencia, la producción era de nivel de subsistencia o autoconsumo. Llama la atención que, al igual que en los períodos anteriores, se haya observado que los municipios ixiles del departamento de Quiché tuvieran que importar maíz, aunque en este período se señalan dos causas: crecimiento poblacional y agotamiento de la tierra.

Se continuó observando, como en los períodos anteriores, cultivos cuyo destino era satisfacer la demanda del mercado nacional –es decir: la de la forma de producción capitalista–, como por ejemplo: flores –San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel–, café y trigo.

356 Ischcol, 1970: 18.

357 Loyo: 1970: 19.

358 Smith, W., 1977: 102.

359 Loyo, 1970: 19.

La producción de artesanías utilitarias era simultánea a la actividad agrícola; la producción de esas artesanías, como en los períodos anteriores, continuó decreciendo frente a la competencia de manufacturas importadas o, incluso, de producción nacional pero de escala industrial. En algunos casos se observó un desarrollo manufacturero significativo, como por ejemplo la producción de prendas de vestir en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam.

La producción de artesanías contribuyó a elevar, o complementar, el ingreso familiar y fue una respuesta, al igual que el alquiler de tierras en la costa, para paliar la pobreza.

- Tanto en la agricultura como en la producción manufacturera se observó que continuó la introducción de elementos de tecnologías foráneas: en la agricultura, el uso de insumos químicos –fertilizantes, insecticidas, herbicidas–, arboricultura, rotación de cultivos, construcción de terrazas; el uso de esos insumos es parte de la *Revolución Verde* en las formas de producción indígena. El uso de insumos químicos era más común entre los agricultores que a la vez eran comerciantes y, en algunas comunidades, se hacía con desconfianza o suspicacia.

96

En las manufacturas se observó el uso más frecuente de máquinas de coser para la elaboración de prendas de vestir, molinos de motor para el procesamiento de la masa de maíz; y camiones para transportar mercancías, con lo que los comerciantes pudieron ampliar su radio geográfico de ventas.

Sin embargo, en general la tecnología continuó siendo simple.

- La actividad comercial siguió siendo intensa, generalizada y creciente, esto último vinculado al decrecimiento o estancamiento de la importancia relativa de la actividad agrícola.

El sistema de mercados del primer período, al menos en el altiplano occidental del país, continuó existiendo, con la especia-

lización observada en el pasado en relación a productos y días de mercado.

El comercio urbano y el de escala nacional viabilizaba la acumulación de riqueza, en contraposición del rural y el de escala regional o local; por lo tanto, el primero se enmarcaba más que el segundo en la forma de producción capitalista y sus actores tendieron a separarse, como se señala abajo, del consumo conspicuo que representaban los gastos de las fiestas patronales, aunque con frecuencia manteniendo su identidad indígena.

Las tiendas pequeñas eran frecuentemente propiedad de los indígenas y las grandes de los ladinos.

La actividad comercial era frecuentemente combinada con la actividad agrícola y la manufacturera, en especial la de escala artesanal.

Vinculado a la actividad comercial, continuó observándose el uso generalizado del dinero como medio de intercambio y la necesidad de tener acceso a éste para la compra de bienes de consumo básico, lo que en parte explica la oferta de mano de obra para puestos de trabajo en relación de dependencia, es decir: acceso al trabajo remunerado por medio de un salario.

- La demanda de trabajo asalariado continuó siendo cada vez más elevada que el autoempleo o por cuenta propia, y satisfecha por medio de la migración estacional a plantaciones de productos de exportación, lo que fundamentalmente se continuó observando entre los indígenas más pobres, que eran los carentes de tierra o que la poseían en extensiones insuficientes para satisfacer sus necesidades de ingreso.

La excepción a la demanda de trabajo asalariado se dio en las comunidades menos periféricas o marginales, en las que desde las décadas de 1940 y 1950 se gestó lo que en la década de 1960 constituyó la actividad comercial, manufacturera y de transporte que viabilizaba el acceso a un nivel de ingreso suficiente para

cubrir las necesidades familiares, sin tener que recurrir al trabajo en relación de dependencia.

El movimiento migratorio mostró, en este período, dos destinos nuevos: las tierras vacías del norte, es decir el departamento de Petén, y los Estados Unidos de América.

Un caso especial de trabajo remunerado o asalariado lo constituye la fábrica de calzado ubicada en el municipio de San Cristóbal Cacoh, departamento de Alta Verapaz, pueblo poqomchi´, cuya comparación con el caso de la fábrica textil de Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k´iche´, está aún pendiente. Pareciera que ambas experiencias tienen características similares, a pesar de que la de calzado empezó a funcionar formalmente en 1923 y la textil en 1876³⁶⁰.

98

El trabajo asalariado, tanto en las plantaciones como en las dos fábricas citadas –la de textiles en Cantel y la de calzado en San Cristóbal Cacoh–, era demandado por los indígenas más pobres: los con poca o sin ninguna tierra, es decir: los que carecían de medios para acceder a obtener su ingreso familiar del cultivo de parcelas propias; y su éxito en las fábricas citadas fue mayor cuando éstas se acoplaron al calendario agrícola y religioso de sus localidades. La escasez de tierra se debía, en parte, al crecimiento poblacional, al desconocimiento de técnicas de cultivo que elevaran el nivel de productividad y, desde finales del siglo XIX y principios del XX, a la concentración de la tierra en fincas dedicadas a los productos de exportación.

Los indígenas con poca o sin ninguna tierra también buscaron fuentes de ingreso en el comercio y la producción de manufacturas –artesanías–, además del trabajo asalariado.

Los estudios de este período profundizan más que los de los períodos anteriores en las causas de la demanda de trabajo asalariado; entre las causas citan: pobreza, crecimiento

360 La fábrica de textiles se describe en el período previo.

poblacional, decrecimiento del nivel de productividad de la tierra, falta de apoyo gubernamental, mercados escasos para la venta de productos locales y, posiblemente vinculado a la emigración para la búsqueda de trabajo asalariado en otras partes, escasez de oportunidades de empleo local, y nivel bajo de salarios locales.

Para concluir con el tema del trabajo individual, se observó que algunos indígenas se dedicaron a ocupaciones por cuenta propia, es decir como patronos o empresarios; un ejemplo de este último caso es la fabricación de prendas de vestir en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam, que era en una escala relativamente alta –aunque no podía clasificarse de escala industrial–, cercana a la de la forma de producción capitalista y realizada por empresarios indígenas que preservaron su identidad indígena.

El trabajo comunal se mantuvo en la construcción de infraestructura productiva y social, como por ejemplo: caminos, edificios públicos municipales y templos religiosos.

99

Una forma nueva de trabajo conjunto surgió en el seno de las cooperativas, en el que se combinó la solidaridad dentro de la unidad de producción y la competencia en la venta de la producción o compra de insumos; esta forma nueva fue, en algunos casos, impulsada por movimientos religiosos, como los de la Iglesia Católica. Es importante tener presente la diferencia entre este tipo de trabajo, por un lado, y el comunal y comunitario, por el otro lado: el beneficio del primero lo usufructúan los socios de la cooperativa y el del segundo todos los vecinos.

- El consumo superfluo, suntuario o conspicuo se continuó observando en la demanda de bebidas alcohólicas y en los gastos para cubrir los costos de las fiestas locales. Sin embargo, algunos estudios empezaron a reportar reducción en dichos gastos, cambio que puede tener su origen en

varias causas, entre las cuales están tres: la presencia de grupos religiosos neo-pentecostales; el nivel de pobreza que impide dedicar recursos a ese tipo de consumo, por carecerse de un excedente para financiar esas fiestas; y el deseo de acumulación con fines de inversión y, por ende, ampliación de la capacidad de producción, es decir: el espíritu empresarial de la forma de producción capitalista, lo que tendía a transformar la naturaleza de las fiestas: de un instrumento de gasto para nivelar los estratos sociales y obtener prestigio para quienes, por el cargo que ocupaban, debían sufragar esos gastos, se pasaba a un instrumento sólo de preservación de la identidad cultural y étnica, sufragándose los gastos por medio de contribuciones de todos.

100

Algunos autores también señalan que el gasto en las fiestas locales podía ser más un período de gasto desenfrenado de excedentes que de nivelación económica de los diferentes estratos sociales.

- La propiedad privada sobre los medios de producción, en especial la tierra, se mantuvo simultánea a la propiedad comunal, aunque aquella continuó ampliándose a costa de ésta; la propiedad privada sobre la tierra más común continuó siendo la informal, es decir: sin título formal o registro de propiedad.

La tierra privada en manos de indígenas continuó siendo de parcelas pequeñas –minifundios– y su producción se destinaba al mercado local, mientras que la de los ladinos eran propiedades grandes o extensas y su producción se destinaba al mercado externo: café, algodón, caña de azúcar.

En la forma de propiedad comunal debe también señalarse el caso de la mina de cal ubicada en el municipio de San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel.

- Varios estudios del presente período empezaron a prestar atención a la vinculación, o inserción, de las formas de producción indígena –y por ende de las comunidades indígenas– con la forma de producción capitalista y la cultura occidental guatemalteca o ladina, aunque manteniendo su identidad indígena, seguramente con modificaciones como la expuesta sobre la forma de financiar las ferias locales y el número y la frecuencia con que éstas se realicen. Por la importancia de lo expuesto para el presente trabajo, se mencionan tres estudios:

El primero es el de Hawkins (1981), quien señala que en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam, la población no se autoidentificaba como indígena o natural ni tampoco como ladina, sino como mestiza, civilizada, clase media, guatemalteca; es una posición entre indígena y ladino, producto, entre otras cosas, de los cambios en las actividades económicas y en el acceso a la educación³⁶¹.

101

El segundo es el de Watanabe (1981), quien señala que en el municipio de Santiago Chimaltenango, departamento de Huehuetenango, pueblo mam, los cambios –tipo de tenencia de la tierra, uso de insumos agrícolas químicos, migración estacional– no significaban cambios en la identidad indígena o su sustitución por una identidad como la ladina.

El tercero es el de Noval (1965), quien señala la independencia entre el comportamiento económico y el religioso entre los indígenas:

“El comportamiento del indígena en el mercado no está limitado por concepciones religiosas o mágicas ni por elaborados sistemas de parentesco. Como vendedor y comprador, el indígena es individualista y generalmente competitivo.” (19)

361 Hawkins, 1981: 12, 3.

Tampoco pareciera existir diferencia en el uso de tecnología entre el indígena y el ladino rural, pero el comportamiento indígena estaba influido por características ideológicas plasmadas en dos premisas básicas: la primera era su concepción del hombre y el mundo; y la segunda era sus normas de conducta³⁶². Ello se ve más claro en el material, expuesto en el período siguiente, sobre la valoración de: el dinero, la propiedad privada sobre la tierra y la participación de todos los miembros de la familia en la consecución del sustento familiar.

- Llama la atención las similitudes y diferencias entre los municipios vecinos de San Juan Sacatepéquez y San Pedro Sacatepéquez –éste descrito en el período siguiente–, ambos del departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel. Las similitudes son: la primera es el aprovechamiento, en sus formas de producción, de la demanda existente en la forma de producción capitalista: la venta de flores –clavel– en el primer caso y la de prendas de vestir en el segundo; y la segunda es el mantenimiento de la identidad indígena.

102

La diferencia entre ambos reside en el hecho de que el éxito económico de San Juan, basado en la agricultura de flores a escala comercial, careció de una evolución cualitativa hacia una economía manufacturera; y el desarrollo de San Pedro, basado en la manufactura de prendas de vestir, surgió sin haber tenido un éxito previo en la actividad agrícola. Llama la atención lo expuesto porque usualmente la actividad manufacturera –en la forma de producción capitalista– surge de, o se basa en, un desarrollo agrícola previo.

362 Noval, 1995: 20, 21.

4. De 1983 en adelante

Este período se inicia con el golpe de Estado de marzo de 1982³⁶³ y la derrota militar del movimiento insurgente armado; en él ocurren acontecimientos nacionales importantes, entre los que deben mencionarse los siguientes: la puesta en vigor, en enero de 1986, de la Constitución Política de la República aprobada en mayo de 1985; vinculado a lo anterior, el restablecimiento de la democracia representativa en enero de 1986; y la firma de la paz entre el Gobierno y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), en diciembre de 1996, y la implementación paulatina de los compromisos contenidos en los acuerdos de paz³⁶⁴.

El pensamiento económico predominante fue el neoliberalismo, con base en el cual se fue sustituyendo paulatinamente el pensamiento y el modelo económico de injerencia estatal en la promoción del desarrollo económico basado en la sustitución de importaciones por productos manufacturados nacionales; por ende se fueron dando cada vez niveles mayores de libertad económica, incluyendo negociaciones para tener acceso al mercado mundial sin restricciones.

103

Las áreas geográficas, pueblos indígenas³⁶⁵ y períodos de observación de los estudios consultados son los siguientes³⁶⁶:

- Cuenca del Polochic, Panzós y El Estor, departamentos de Alta Verapaz e Izabal respectivamente, pueblo q'eqchi', segunda mitad del siglo XX, incluyendo la época de la ex-

363 El golpe fue contra el General Romeo Lucas García; la jefatura de Estado la asumió el General Efraín Ríos Montt.

364 Para una recopilación de todos los acuerdos de paz, ver IDIES/ URL, 1997.

365 La información sobre los pueblos indígenas, si no fue reportada por el autor, proviene de CÍVICA-COMODES, 2001.

366 Debe hacerse notar que de los quince estudios consultados para este período, cinco corresponden al caso del municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel; es la comunidad más estudiada, o por lo menos con más estudios publicados.

plotación minera de la empresa Explotaciones Mineras de Izabal (EXMÍBAL)³⁶⁷.

- San Pedro Almolonga, San Francisco El Alto, San Cristóbal Totonicapán y Momostenango, todos municipios de los departamentos de Totonicapán y Quetzaltenango, pueblo k'iche', entre 1980 y 1985³⁶⁸.
- Chinautla y Palín, departamentos de Guatemala y Escuintla, respectivamente; pueblo poqomam central, entre 1982 y 1987³⁶⁹.
- Mixco, departamento de Guatemala, pueblo poqomam central; colonia La Florida y colonias circunvecinas; todas colonias del departamento de Guatemala; en 1989³⁷⁰.
- Tecpán, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel, en 1999³⁷¹.
- Camotán y Jocotán, departamento de Chiquimula, pueblo ch'orti', en 1999³⁷².
- Quetzaltenango, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', en 1999 y 2000³⁷³.
- Chichicastenango, departamento de Quiché; Santa Lucía Utaatlán, del departamento de Sololá, ambos del pueblo k'iche'; Sololá, Nahualá y Santa Clara La Laguna, departamento de Sololá, todos municipios kaqchikeles; Santiago Atitlán, departamento de Sololá, pueblo tz'utujil; en 2002³⁷⁴.
- Nebaj, Chajul y Cotzal, departamento de Quiché, pueblo ixil³⁷⁵.
- San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel³⁷⁶.

367 Pedroni, 1991.

368 Goldín, 1988: 287.

369 Molina, 1987: 4.

370 Bastos y Camus, 1990: 9.

371 Mendoza, 1999.

372 Palma Ramos, 2001: 9-12, 103.

373 Velásquez, 2002: 62.

374 González, 2003: 4.

375 Stoll, 1995: 1, 2.

376 Carrera, 2001: 109; Pérez, Leal, 1992; Pérez, 1999; Pérez, Andrade-Eckhoff, Carrera, Olivares, 2001; Pérez, Carrera, 2001.

Otro estudio, de cuyo contexto se infiere que corresponde a este período, no especifica área ni período de observación³⁷⁷.

4.1 La libertad de mercado

La producción

La producción agrícola continuó siendo la actividad económica más importante en las formas de producción indígena, con el predominio del cultivo del maíz, como por ejemplo en: municipios de Chinautla y Palín, departamentos de Guatemala y Escuintla respectivamente, pueblo poqomam central³⁷⁸; municipios de Panzós y El Estor, departamentos de Alta Verapaz e Izabal respectivamente, pueblo q'eqchi'³⁷⁹; municipios de Camotán y Jocotán, departamento de Chiquimula, pueblo ch'orti'³⁸⁰; Tecpán, Santa Cruz Balanyá y Chimaltenango, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel –donde también era importante el frijol–³⁸¹; región ixil, departamento de Quiché, aunque aquí la producción local continuó siendo insuficiente para el consumo local³⁸², como se observó continuamente desde el primer período –es decir, desde inicio del siglo XX–³⁸³, y por ende se tenía que importar parte para satisfacer la demanda local³⁸⁴.

La producción agrícola también incluía el café, vendido fuera de las comunidades indígenas, como era el caso en los municipios de Camotán y Jocotán, departamento de Chiquimula, pueblo ch'orti', a pesar de que éstos continuaron siendo, en este pe-

377 Demarest, 1984.

378 Molina, 1987: 60, 87, 102.

379 Pedroni, 1991: 18.

380 Palma Ramos, 2001: 4-5, 12, 163, 164.

381 Palma Ramos, 1999: 35-36.

382 Colby, 1977: 89, 96, 119.

383 Colby, 1977.

384 Stoll, 1995: 12, 32, 153.

riodo, significativamente autosuficientes³⁸⁵; y trigo en el altiplano occidental³⁸⁶.

La importancia de la agricultura había, en algunas formas de producción indígena, sido desplazada por otros sectores –manufacturas y servicios– más rentables; el caso más estudiado fue el de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel, donde las actividades más importantes eran el comercio³⁸⁷ y, sobre todo, la producción de prendas de vestir, a pesar de que mantuvo el cultivo del maíz para el autoconsumo³⁸⁸. Entre los municipios donde se sabe que la agricultura había dejado de ser la actividad más importante, pero que aún no han sido estudiados como lo ha sido el municipio de San Pedro Sacatepéquez citado, están: Pastores, departamento de Sacatepéquez, pueblo kaqchikel, donde se producen botas de cuero; y los listados por Pérez y Leal (1992): Cantel y Quetzaltenango, ambos del departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche'; San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam; San Francisco El Alto, departamento de Totonicapán, pueblo k'iche'³⁸⁹. Sin embargo, en algunas formas de producción se había mantenido la importancia de la agricultura complementada con la manufactura de artesanías utilitarias, como por ejemplo en los municipios de Camotán y Jocotán, departamento de Chiquimula, pueblo ch'orti'³⁹⁰, donde incluso se observó una especialización en la manufactura de artesanías utilitarias para aprovechar las ventajas comparativas entre las aldeas y caseríos³⁹¹, y en los municipios de Tecpán, Santa Cruz Balanyá y Chimaltenango, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel³⁹².

385 Palma Ramos, 2001: 6, 12, 164.

386 Palma Ramos, 1999: 36.

387 Carrera, 2001: 75.

388 Pérez, Leal, 1992: 35, 39.

389 Pérez, Leal, 1992: 21.

390 Palma Ramos, 2001: 5, 12-13, 164.

391 Palma Ramos, 2001: 165.

392 Palma Ramos, 1999: 38, 40.

En la agricultura se continuó observando el uso de fertilizantes químicos, como por ejemplo en Chinautla y Palín, de los departamentos de Guatemala y Escuintla, respectivamente, pueblo poqomam central³⁹³; Camotán y Jocotán, departamento de Chiquimula, pueblo ch'orti' ³⁹⁴; Tecpán, Santa Cruz Balanyá y Chimaltenango, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel³⁹⁵. Sin embargo, en la región ixil, departamento de Quiché, el uso de esos insumos químicos se había reducido ante el incremento en su precio, tanto por el aumento en el precio del petróleo³⁹⁶ como seguramente también por la devaluación del quetzal frente a las monedas de los países de donde se importaban los fertilizantes.

En seguimiento de lo observado en el período anterior, el uso de máquinas continuó ampliándose en el seno de las formas de producción indígena, como el caso de molino de maíz, máquina de coser, máquinas de corte de pelo, sierras eléctricas, máquinas de soldadura autógena, etc. ³⁹⁷ y, en actividades vinculadas fuertemente a la exportación –computadoras y uso del correo electrónico³⁹⁸–. El uso de la máquina de coser llegó seguramente a su nivel máximo de desarrollo en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel; el proceso lo describen Pérez y Leal (1992)³⁹⁹ así:

- La producción de prendas de vestir con base en el sistema de maquila la inició un vecino pionero que laboró un año en una empresa ubicada en la ciudad de Guatemala, donde aprendió el oficio, y en 1958 regresó a San Pedro con una máquina de coser de pedal; los cuatro desafíos más grandes que enfrentó fueron: llevar su empresa a tener

393 Molina, 1987: 87.

394 Palma Ramos, 2001: 5.

395 Palma Ramos, 1999: 36.

396 Stoll, 1995: 12.

397 Palma Ramos, 1999: 39.

398 Berg-Serran, 1999: 233-241, 248.

399 Ver adicionalmente: Carrera, 2001: 75; Pérez, Carrera, 2001; Pérez, 1999: 67, 71-73, 74-82, 88-93.

veinte trabajadores, de los cuales algunos luego establecieron su empresa propia; enseñar el uso de las máquinas de coser; lograr la introducción de energía eléctrica para poder sustituir las máquinas de pedal por máquinas eléctricas –que tenían una capacidad de producción mayor que las de pedal–; lograr la introducción de direcciones exactas en el pueblo, para que las empresas pudieran ser fácilmente ubicadas⁴⁰⁰.

- Las tres fases del desarrollo de la producción de prendas de vestir, con base en el sistema de maquila, fueron: la primera, el uso de tecnología rudimentaria, es decir: con base en máquinas de pedal –años 1960-1967–; la segunda, la introducción de la electricidad, por presión de un comité organizado por el pionero de la confección –año 1967–, durante la cual ocurre el terremoto de 1976 que destruyó los talleres y con ello aceleró la reposición de la capacidad de producción con máquinas eléctricas; la tercera fase se inició –año 1987– con el sistema de maquila y la generalización de la subcontratación⁴⁰¹, aunque la primera subcontratación ocurrió en 1970⁴⁰², por medio de una empresa ubicada en la ciudad de Guatemala⁴⁰³.

Carrera (2001) propone fases o etapas similares, que son: la primera –años 1960-1967– con la introducción de energía eléctrica, la que promueve la sustitución de la máquina de coser de pedal; la segunda –años 1967-1976– basada en la máquina de coser eléctrica convencional; la tercera –a partir de 1976, en especial de 1988-1989– basada en la máquina de coser eléctrica especializada y el aprovechamiento de los incentivos contenidos en el decreto No. 29-89, Régimen de la Maquila y Zonas Francas⁴⁰⁴.

400 Pérez, Leal, 1992: 16.

401 Pérez, Leal, 1992: 19, 36.

402 Pérez, Leal, 1992: 26.

403 Pérez, Leal, 1992: 10.

404 Carrera, 2001: 75.

- Los empresarios frecuentemente aprendieron el manejo de las máquinas, por lo menos a lo largo de las dos primeras fases, como trabajadores de fábricas de textiles ubicadas en la ciudad de Guatemala⁴⁰⁵.
- La actividad de confección era fundamentalmente masculina⁴⁰⁶.
- La mano de obra era contratada de manera verbal⁴⁰⁷, es decir: no regulada, por lo que predominaba el pago a destajo y la subcontratación; derivado de lo anterior, no se cubrían: las cuotas laboral y patronal del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), el bono de Navidad y la prestación de vacaciones era irregular o no generalizada⁴⁰⁸.

Una vez asentada la actividad manufacturera de producción de prendas de vestir, se observaron las características siguientes:

- Algunas empresas se fueron desarrollando hasta el punto en que se pudieron clasificar según el demandante para quien se producían las confecciones: maquila para el extranjero, maquila para el mercado nacional y no maquila, como se producía en el inicio de la manufactura de prendas de vestir, cuya venta se realizaba en la ciudad capital o el interior del país. Este último fue el grupo que enfrentó la competencia negativa de la ropa usada importada de Estados Unidos⁴⁰⁹ –vendida a precios tan bajos que lo estaba desplazando⁴¹⁰–, era el grupo menos dinámico⁴¹¹, mostraba un nivel bajo de racionalidad empresarial⁴¹² y era el menos formal⁴¹³. El primer grupo estaba en vías de integrarse al sector formal de la economía, el que debe entenderse como parte de la forma de producción capitalista.

405 Pérez, Leal, 1992: 17-19.

406 Pérez, Leal, 1992: 14.

407 Pérez, Leal, 1992: 31.

408 Pérez, Leal, 1992: 65.

409 En Guatemala se le denomina *paca* a la ropa usada importada de Estados Unidos.

410 Pérez, Leal, 1992: 26-27, 36-37.

411 Pérez, Leal, 1992: 29-30, 37.

412 Pérez, Leal, 1992: 31.

413 Pérez, Leal, 1992: 37.

La producción, antes de su exportación al mercado estadounidense, se vendía en: la ciudad de Guatemala; la costa sur, durante la época de cosecha en las fincas; y países vecinos: Honduras y El Salvador⁴¹⁴.

- Los problemas que empezaron a enfrentar las empresas fueron similares a los de cualquier empresa que funciona en el sector moderno de la economía –el que es parte de la forma de producción capitalista–: escasez de mano de obra calificada –diez de veinte casos– y escasez de capital –cinco de veinte casos–⁴¹⁵, ambos problemas eran más graves en el tercer grupo citado⁴¹⁶ que en los otros dos. Por ejemplo, la demanda de trabajadores enfrentó, en 1991, una rotación alta e inestabilidad; la solución más frecuente fue otorgar beneficios a los trabajadores, como por ejemplo capacitación e incremento salarial con base en prestaciones⁴¹⁷.
- 110 - En todas las unidades de producción, independiente de su tamaño, se observó “... la lógica de la producción que pasa de la subsistencia al nacimiento de una racionalidad más empresarial.”⁴¹⁸. Es decir que las empresas entraron en la lógica de acumulación típica de la forma de producción capitalista⁴¹⁹; un empresario tenía incluso la idea de construir un parque industrial⁴²⁰, lo que motivaría la salida de las fábricas o talleres del hogar, que es donde aún funcionaban muchas empresas.
- Los empresarios estaban conscientes de que tenían competencia en la producción de prendas de vestir confeccionadas en, por ejemplo, el municipio de San Francisco El Alto, departamento de Totonicapán, pueblo k'iche'⁴²¹.

414 Pérez, Leal, 1992: 17.

415 Pérez, Leal, 1992: 25, 32, 33.

416 Pérez, Leal, 1992: 32, 34.

417 Pérez, Leal, 1992: 32, 34.

418 Pérez, Leal, 1992: 79.

419 Pérez, Leal, 1992: 29, 35-36.

420 Pérez, Leal, 1992: 29.

421 Pérez, Leal, 1992: 34.

- Durante el estudio de campo se observó que: la inversión más fuerte se hacía en maquinaria, pues sólo en tres de veinte casos se observó que invertían en mejorar o ampliar el lugar de trabajo⁴²²; la capacitación inicial en el oficio más común ya era en el seno de las empresas familiares o en las de conocidos⁴²³, en lugar de en empresas ubicadas en la ciudad capital, como se hizo al principio, pero aún no recurrían a centros de enseñanza especializados⁴²⁴; el capital inicial provenía de familiares y amigos⁴²⁵; y empezaba a surgir la demanda de prestaciones laborales, a pesar de que algunos patronos parece que no podrían pagarlas⁴²⁶ por el margen escaso de utilidad; y en poco más de la mitad de los casos se observó una división del trabajo, la que se manifestaba en dos grupos: el dueño de la empresa se concentraba en administrarla, dirigir las subcontrataciones y transportar el material; y los trabajadores se concentraban en la fabricación de las prendas. Sin embargo, las empresas que sólo producían para el mercado nacional no evolucionaron, o aún no lo habían hecho, hacia esa división del trabajo⁴²⁷.
- La existencia de un capital social -representado en las redes de intercambio recíproco entre empresarios, como: aceptar las pasantías para enseñar el oficio en los establecimientos de familiares y amigos; ayudar o brindar crédito a familiares para iniciar el negocio; y establecer contactos para adquirir insumos y vender la producción⁴²⁸- es posiblemente una característica propia de las formas de producción indígena.

422 Pérez, Leal, 1992: 32.

423 Pérez, Leal, 1992: 40-41.

424 Por ejemplo, el Instituto Técnico de Capacitación y Productividad (INTECAP).

425 Pérez, Leal, 1992: 41.

426 Pérez, Leal, 1992: 33-34.

427 Pérez, Leal, 1992: 31.

428 Pérez, Leal, 1992: 67.

Lo ocurrido en San Pedro Sacatepéquez cambió la naturaleza de las necesidades económicas en todo el entorno del municipio, lo que por ejemplo se observó en las necesidades planteadas, que eran una muestra adicional de su incorporación a la forma de producción capitalista:

- El acceso o disponibilidad de infraestructura de apoyo a la actividad manufacturera, para continuar fortaleciendo la capacidad productiva local⁴²⁹; esa infraestructura podía ser suministrada por el gobierno municipal o el central.
- El análisis, por parte de las autoridades municipales, de satisfacer esa necesidad de infraestructura y la posibilidad de construir, o asignar espacio municipal, para bodegas y parque industrial, específicamente dentro del entorno urbano⁴³⁰; ello a pesar de la escasa relación que había habido entre la municipalidad y los propietarios de los talleres o empresas manufactureras⁴³¹, lo que en el año 2000 parecía que empezaba a cambiar⁴³².

112

Carrera (2001) observó básicamente lo mismo que Pérez y Leal (1992) y agrega un aspecto de gran importancia para el presente trabajo: la preservación de la identidad indígena en la forma de producción local, aunque predominara el individualismo sobre la acción conjunta y organizada⁴³³; en relación a la identidad indígena, Carrera (2001) dice:

“... a pesar de ser prósperos y estar muy relacionados con el mundo mercantil y urbano, no han perdido identidad y más bien parece ser un valor resignificado en el ámbito productivo.” (67)

El estudio de Velásquez (2002) sobre lo que ella denomina *la pequeña burguesía indígena comercial de Guatemala*, especí-

429 Pérez, Leal, 1992: 74.

430 Pérez, Leal, 1992: 74-75.

431 Pérez, Leal, 1992: 108-109.

432 Pérez, Leal, 1992: 109.

433 Carrera, 2001: 67, 102-104.

ficamente la k'iche' radicada en la ciudad de Quetzaltenango, departamento de Quetzaltenango, es un estudio que también tiene gran importancia para el presente trabajo, porque describe la vinculación de esa forma de producción indígena con la forma de producción capitalista guatemalteca, que la autora explícitamente señala que es la dominante.

Velásquez (2002) incluye como parte de la *pequeña burguesía indígena* a indígenas que se dedican a actividades diferentes al comercio, como por ejemplo: pequeños y medianos industriales y artesanos fabricantes de zapatos, sombreros y cerámica; trabajadores independientes que se dedican a la albañilería, carpintería, ebanistería, sastrería; y maestros y profesionales universitarios⁴³⁴; sin embargo, todos tienen en común valores y actitudes de una pequeña burguesía, que es lo que en parte hace que el estudio de esa antropóloga sea interesante para el presente trabajo:

113

“... sujetos que están insertados en o que pertenecen a esa clase por la relación estructural que tienen respecto a la forma de producción en el que viven: son distribuidores y transportadores de mercancías.” (73)

Dichas mercancías son producidas por las industrias o fábricas de la forma de producción capitalista y, aún más:

“Pareciera... que con alguna frecuencia esta pequeña burguesía indígena coincide en términos ideológicos con la burguesía industrial. Pero por otro lado, la pequeña burguesía indígena comercial esta [sic] claramente aliada y comparte elementos culturales con el resto de indígenas de escasos recursos. El punto es que las alianzas son diversas y cambiantes dependiendo del momento político y de las fuerzas históricas que se vivan. No obstante la relación estructural económica es la que

434 Velásquez, 2002: 60, 66-67, 74, 87.

tiende a ser más rígida o fija. ... O sea, yo propongo que se hable de una pequeña burguesía indígena como sujeto racial subordinado..." (73)

Velásquez (2002) señala además que seguramente existen otras burguesías similares, aún sin estudiar, en: Almolonga, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche'; San Francisco El Alto y Totonicapán, ambos del departamento de Totonicapán, pueblo k'iche'; Cobán, departamento de Alta Verapaz, pueblo q'eqchi'; Chimaltenango, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel⁴³⁵; y, aunque no mencionado por Velásquez (2002), debe citarse a la del municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel, cuya producción manufacturera fue descrita arriba, aunque el estudio sobre este caso carece del enfoque complejo de etnia, clase y género que tiene el de Velásquez (2002). El estudio de todas esas burguesías indígenas permitiría conocer, más claramente de lo que se ha logrado hasta ahora, la vinculación entre las formas de producción indígena y la forma de producción capitalista guatemalteca; ese estudio debiera incluir las causas que viabilizaron el surgimiento de dichas burguesías, entre las cuales Velásquez (2002) señala⁴³⁶:

- Mantuvieron el control sobre la tierra comunitaria, porque era inepta para el cultivo del café por estar ubicada en un nivel muy alto sobre el mar.
- Estuvieron exentos de la legislación de trabajo forzado, por ser comerciantes.

Velásquez (2002) concluye, sobre la pequeña burguesía comercial indígena quetzalteca, que:

- Sus empresas poseen poco capital y sus utilidades son insuficientes para incrementar o mejorar su nivel de ingresos⁴³⁷.

⁴³⁵ Velásquez, 2002: 150.

⁴³⁶ Velásquez, 2002: 76-79.

⁴³⁷ Velásquez, 2002: 66.

- Sus miembros resistieron a la asimilación a la cultura ladina y reafirmaron su identidad k'iche' ⁴³⁸.

Para concluir con el tema de la producción, en la agricultura y en las manufacturas continuó el uso de elementos tecnológicos foráneos –uso de insumos químicos en la primera y máquinas en la segunda–, y en el comercio se afianzó el uso de automotores; por ejemplo, Goldin (1988), para varios municipios del departamento de Totonicapán, pueblo k'iche', señala:

“Una proporción mayor de comerciantes, la mayoría ‘propios’ (productores-vendedores), utiliza autobuses y la mayoría de los ‘regatones’ (revendedores mayoristas) posee algún tipo de camión o camioneta.” (295)

Sin embargo, la tecnología continuó en general siendo simple, como por ejemplo en los municipios de Camotán y Jocotán, departamento de Chiquimula, pueblo ch'orti' ⁴³⁹.

115

El comercio

En relación al comercio y al comerciante, Goldin (1988), Mendoza (1999), Palma Ramos (1999) y Velásquez (2002) presentan una visión más completa que la de los estudios de los tres períodos previos:

- Mendoza (1999) señala que en Tecpán, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel, los mercados indígenas eran instituciones de la cultura maya, en los que se intercambiaban bienes y servicios e información; además, alrededor de ellos giraba la vida económica, política, religiosa y social ⁴⁴⁰ y la venta de productos para consumo local ⁴⁴¹; Palma Ra-

438 Velásquez, 2002: 84, 137, 151-162.

439 Palma Ramos, 2001: 5.

440 Mendoza, 1999: Introducción: página 2 de 4; capítulo II: página 3 de 8.

441 Mendoza, 1999: capítulo III: páginas 10-11.

mos (1999: 41), para el mismo municipio en adición de los de Santa Cruz Balanyá y Chimaltenango, lo expresa así:

“Su importancia ha sido no solamente económica, sino también de intercambio social, ritual y hasta político.”

- Goldin (1988: 290, 308-309) señala que en varios municipios del departamento de Totonicapán, pueblo k'iche', el comerciante tradicional, que recorría a pie el trayecto con su mercadería, tendía a desaparecer⁴⁴², a pesar de que había desempeñado un papel central en la cultura maya, por haber sido el medio físico de intercambio entre regiones distantes y grupos étnicos diversos⁴⁴³ y también señala que la inserción en la forma de producción capitalista tendía a desintegrar el proceso comercial-ritual-social:

“Al separar al productor de su tierra y su producto, y crear la necesidad de ‘diversificar la producción’ –abandonando así la producción del complejo de milpa para el consumo por la de nuevos productos para el comercio– la forma capitalista crea la ilusión de la existencia de dominios separados. En el marco cultural maya-quiché tradicional, la actividad comercial (económica) se enreda en un sistema ideológico mayor, cargándose de significación. El intercambio excede el producto mismo para constituir un intercambio total, tal como Mauss lo definiera a principios de siglo ‘un sistema total de prestaciones’”.

y:

“En la práctica del comercio, el ritual y la peregrinación, el comerciante maya sintetiza un aspecto esencial de la sociedad campesina cuyos campos de acción se encuentran entrelazados íntimamente, intercambiando información recíprocamente en un proceso dinámico y constante. ...

442 Goldin, 1988: 288.

443 Goldin, 1988: 289.

La creación de nuevos tipos de mercados sin plazas, la proletarianización, la diversificación de la producción para la venta y la secularización del viaje actúan como causa y efecto de la desmembración del sistema local.”

El comercio a lugares distantes continuó estando a cargo de los hombres, y el de a corta distancia a cargo de las mujeres⁴⁴⁴ y, para concluir con este autor, es importante señalar, como lo hizo Gillin (1958) en el segundo período, que para los indígenas –en este caso específico: para el comerciante–, el dinero no significaba necesariamente la posibilidad de enriquecerse y ganar más dinero, pues se esperaba que los comerciantes cumplieran con sus obligaciones de carácter social, ritual y político, lo que se traducía en prestigio social. Para ese efecto, la mayoría de los municipios del altiplano tenían hermandades de comerciantes, cuyos miembros eran sólo varones y tenían como objetivo proporcionar apoyo gremial mutuo, tanto de tipo moral como económico⁴⁴⁵.

117

- Velásquez (2002) señala que las mujeres eran comerciantes exitosas⁴⁴⁶, incluso desde los siglos XVIII y XIX⁴⁴⁷ y, para el efecto, cita a Bruce Hupp (1969):

“La posición económica de estas mujeres no puede ser ignorada donde quiera que uno vaya, en el mercado, en las zonas comerciales más importantes o en cualquiera de los barrios de Quetzaltenango. Las mujeres han establecido pequeñas tiendas en todas partes de la ciudad. Así es que ellas sobresalen como una de las características principales del comercio indígena.” (177)

⁴⁴⁴ Goldin, 1988: 290-291.

⁴⁴⁵ Goldin, 1988: 297-298.

⁴⁴⁶ Mendoza, 1999: 72, 167, 174-177, 194, 196-200, 218.

⁴⁴⁷ Mendoza, 1999: 179-180.

Esta característica complementa la indicada por McBryde (1969) y Termer (1957) en el primer período del presente trabajo.

Adicionalmente, al igual que Goldin (1988), Velásquez (2002) señala que los varones comercializaban productos –por ejemplo el trigo– en lugares distantes como en la ciudad de Guatemala y en las repúblicas de El Salvador y México⁴⁴⁸; compraban en la costa sur, para su venta en Quetzaltenango, algodón, azúcar, cacao, pescado y sal⁴⁴⁹; y con frecuencia viajaban juntos a ferias, para ayudarse mutuamente⁴⁵⁰. Y las mujeres comercializaban en la plaza local, fundamentalmente con ganado, trigo, maíz, frijol, lana y productos textiles⁴⁵¹.

A diferencia de las otras formas de producción indígena de este período, Palma Ramos (2001) reporta que Camotán y Jocotán, departamento de Chiquimula, pueblo ch'orti', eran sustancialmente autosuficientes⁴⁵², como lo había observado Wisdom (1961) en los municipios ch'orti' de Jocotán y Olopa, departamento de Chiquimula, y La Unión, departamento de Zacapa, en el primer período. Sin embargo, dentro de la región ch'orti' observó la existencia de comerciantes dedicados sólo a esa actividad y mercados ubicados en las cabeceras municipales, los que satisfacían las necesidades de las aldeas y caseríos en días determinados⁴⁵³; en dichos mercados, los comerciantes de un mismo producto se ubicaban en la misma área, lo que hacía que tuvieran que competir en precios de venta⁴⁵⁴.

El uso del dinero continuó siendo generalizado y sólo por excepción se recurría al trueque, como lo observó Palma Ramos en el área de los tres municipios kaqchikeles de Tecpán, Santa Cruz Balanyá y Chimaltenango, todos del departamento de Chimaltenango⁴⁵⁵.

448 Goldin, 1988: 53, 74.

449 Goldin, 1988: 74.

450 Goldin, 1988: 143.

451 Goldin, 1988: 74.

452 Palma Ramos, 2001: 6.

453 Palma Ramos, 2001: 2, 6, 23-24.

454 Palma Ramos, 2001: 6.

455 Palma Ramos, 1999: 41.

Para concluir, la importancia del comercio se continuó manifestando en la existencia de personas que se dedicaban exclusivamente a él, como era el caso de los municipios de Tecpán, Santa Cruz Balanyá y Chimaltenango, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel⁴⁵⁶.

El trabajo

En adición a lo expuesto arriba sobre el trabajo en la actividad manufacturera del municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel –que es un caso muy especial tanto en el país en general como en la zona de influencia del área metropolitana de la ciudad de Guatemala en particular–, Bastos y Camus (1990) describen las características de la mano de obra indígena asentada en el barrio de La Florida y colonias o barrios circunvecinos, todos del municipio de Mixco, departamento de Guatemala, pueblo poqomam, y que son parte del área metropolitana de la ciudad de Guatemala; Bastos y Camus (1990) señalan que una de las características de la mano de obra indígena era que en las unidades domésticas indígenas se optimizaba el uso del recurso empleo de una forma extensiva,

“... sacando al mercado laboral una alta proporción (74% del disponible como media) de sus miembros, al ser la reproducción una responsabilidad no sólo de los jefes, sino de toda la unidad doméstica.” (39)

En contraposición de la mano de obra de las unidades domésticas indígenas, en las unidades domésticas ladinas se observaba que la lógica básica era la promoción social con base en facilitar a los hijos el acceso a la educación, aunque ello fuera a costa de un ingreso familiar mayor; y la mujer pasaba a emplearse sólo si era necesario, como por ejemplo: cuando no tenía esposo o cuando los ingresos

456 Palma Ramos, 1999: 40, 42-43.

de éste eran insuficientes; pero lo normal era que el sustento fuera responsabilidad exclusiva del varón jefe de hogar⁴⁵⁷.

De lo anterior, Bastos y Camus (1990) concluyen que la lógica del trabajo de los indígenas era distinta a la de los no indígenas, lo que podía deberse a una concepción diferente de la relación entre el hogar y el mercado de trabajo, es decir de la responsabilidad de conseguir el sustento familiar:

- Entre los indígenas era una responsabilidad más conjunta o grupal que individual, en la que cualquiera estaba disponible para trabajar y colaborar en la subsistencia; ello se aprecia en los papeles que ante el empleo tomaban los miembros que teóricamente eran actores secundarios –las mujeres y los niños–. Y entre los no indígenas la responsabilidad era de una sola persona: el jefe o jefa del hogar.
- Entre los indígenas, la mujer jefa de hogar, aunque se empleara, continuaba a cargo de los quehaceres domésticos, independiente de su nivel de capacitación, edad o tiempo de residencia en la capital; y la mujer no indígena sólo entraba a trabajar cuando era necesario para el sostenimiento del hogar y para ello podía ser que abandonara las tareas domésticas⁴⁵⁸.

120

Las lógicas anteriores se deben, según Bastos y Camus (1990), a dos aspectos importantes, ambos efecto de visiones, valores o culturas diferentes: El primero es que

“... el indígena, en sus comunidades rurales... forma parte de una economía de subsistencia basada en el maíz. A partir de ésta, la vida de la unidad doméstica –normalmente en base a familias patrilocales extensas– está regida por unos principios rígidos que se reflejan en la estricta división del trabajo a su interior dentro de la complementariedad y co-operación. Desde niños/as su aporte es fundamental para

⁴⁵⁷ Bastos, Camus; 1990:42.

⁴⁵⁸ Bastos, Camus, 1990: 44.

las tareas de subsistencia, ya sean domésticas, agrícolas, artesanales... Esto, unido a que la escuela no forma parte de la educación tradicional, provoca un alto ausentismo escolar. Las mujeres, como otros miembros más del hogar campesino, tienen a su cargo tanto las tareas domésticas como otras externas al hogar que son clave para la reproducción; y los hombres tienen su ocupación fundamental en la tierra. ... lo que interesa resaltar es que estas unidades domésticas indígenas campesinas se rigen por el intenso aporte conjunto de todos sus miembros para asegurar la subsistencia de todos ellos como un solo.” (45)

El segundo aspecto es que en los hogares no indígenas se observaba una tendencia mayor a

“... la salarización y proletarización, el valor otorgado a los estudios como base para la promoción, el dual papel de la mujer por un lado frente a la desintegración familiar y por el otro el que asume en la familia ‘clásica’, el valor de la individualidad frente al ser comunitario y, por tanto, un desarrollo de lógicas más competitivas. Todo ello nos llevaría a unos comportamientos más acordes que los indígenas respecto a la integración y socialización urbana: a pesar de la variedad de orígenes, los no indígenas se encuentran en el AMG⁴⁵⁹ en un mundo más próximo a sus lógicas de subsistencia.” (57-58).

121

Además de los dos aspectos expuestos se debe tener presente, como se indicó arriba, que las unidades domésticas indígenas presentan niveles de pobreza mayores que las no indígenas⁴⁶⁰, lo que en parte explica la necesidad del aporte de los niños y

⁴⁵⁹ Se refiere al Área Metropolitana de la ciudad de Guatemala.

⁴⁶⁰ En 1998/ 1999, se estimó que el 56.7 por ciento de la población del país vivía en estado de pobreza; ese porcentaje era mayor entre los indígenas (73.8 %) que entre los ladinos (40.6 %). Además, dentro de esos porcentajes, el de nivel de extrema pobreza era 26.8 por ciento, el que era mayor entre los indígenas (38.9 %) que entre los ladinos (15.3 %). (Gobierno de la República de Guatemala, 2001: 19).

adolescentes para sobrevivir, aunque con ello se sacrificaran los estudios y por lo tanto se limitara, en su edad adulta, el acceso a empleos mejores⁴⁶¹; por su lado, los hogares no indígenas posiblemente no tenían la necesidad de sacrificar, o de obviar, ese aporte al ingreso familiar a cambio de la educación de los niños y adolescentes. Al respecto, Palma Ramos (1999) observó que el nivel de pobreza en los municipios de Tecpán, Santa Cruz Balanyá y Chimaltenango, todos del departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel, era tan elevado que las familias preferían vender los huevos y la leche que obtenían de su actividad pecuaria en lugar de consumirlos.⁴⁶²

122

Según Bastos y Camus (1990), los indígenas asentados en el área metropolitana de la ciudad de Guatemala se concentraron en el comercio: 40.3 por ciento de los hombres y 77.6 por ciento de las mujeres, en contraposición de los no indígenas: 18.9 por ciento de los hombres y 43.2 por ciento de las mujeres⁴⁶³. Los no indígenas se concentraron así: los hombres: 22.9 por ciento en manufacturas, 25.6 por ciento en servicios; y las mujeres: 14.9 por ciento en manufacturas, 40.2 por ciento en servicios⁴⁶⁴.

En el interior del país se observó, cómo desde el primer período –principios del siglo XX–, continuaron migrando los indígenas pobres, es decir los que carecían de tierra; pero adicionalmente se observó que migraban los mejor educados y los que eran vecinos de las comunidades más ricas y educadas⁴⁶⁵. Por ejemplo:

- En el caso de los municipios de Chinautla y Palín, de los departamentos de Guatemala y Escuintla, respectivamente, pueblo poqomam central, en parte migraban buscando trabajo asalariado en las fincas de café y algodón o en cualquier

461 Bastos y Camus, 1990: 63.

462 Palma Ramos, 1999: 37.

463 Bastos y Camus, 1990: 30.

464 Bastos y Camus, 1990: 30.

465 Demarest, 1984: 52-53.

otro lugar, bajo la presión de las necesidades económicas de los que carecían de suficiente tierra para sostenerse⁴⁶⁶.

- En los municipios ixiles, departamento de Quiché, la migración se daba por la escasez de tierra y se dirigía a las fincas, donde se percibía un salario bajo⁴⁶⁷. Sin embargo, en la década de 1970 migraron los ladinos, poco antes del conflicto insurgente armado, cuyas funciones las asumieron algunos indígenas que dejaron de migrar⁴⁶⁸; el comercio local⁴⁶⁹; la intermediación entre los que continuaron migrando y los finqueros; y el transporte pesado⁴⁷⁰.
- En los municipios de Panzós y El Estor, departamentos de Alta Verapaz e Izabal, respectivamente, pueblo q'eqchi', se observó la migración a las fincas de banano y a la explotación minera de EXMÍBAL⁴⁷¹, y también la migración permanente a Puerto Barrios, departamento de Izabal, departamento de Petén y a Belice, donde hay tanto acceso a la tierra como posibilidad de combinarlo con empleo estacional⁴⁷².

123

Pero, adicionalmente a la migración, entre las ocupaciones se observó:

- En el caso del municipio de Tecpán, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel, Mendoza (1999) señala: el 41 por ciento de la población se dedicaba al trabajo agrícola, le seguía en importancia la manufactura textil y la preparación de alimentos, con el 9 por ciento⁴⁷³, y otro grupo se dedicaba al comercio; por ello, los indígenas no eran exclusiva o propiamente campesinos dedicados a la agricultura de subsistencia⁴⁷⁴ y era generalizado el empleo por cuenta

466 Molina, 1987: 9, 30, 88.

467 Stoll, 1995: vii, 12, 32.

468 Stoll, 1995: 129-130.

469 Stoll, 1995: vii, 1.

470 Stoll, 1995: 12, 131.

471 Pedroni, 1991: 13.

472 Pedroni, 1991: 7, 8, 11, 14-17, 21, 25, 27-28, 37.

473 Mendoza, 1999: capítulo III: 3-4.

474 Mendoza, 1999: capítulo de conclusiones.

propia. El autor señala que el indígena continuaba siendo laborioso y dedicado al trabajo⁴⁷⁵.

- En los municipios de Tecpán, Santa Cruz Balanyá y Chimaltenango, todos del departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel, Palma Ramos (1999) observó la existencia de un fuerte sector de servicios, incluyendo el comercio, y de recolección de alimentos silvestres⁴⁷⁶.
- Entre los miembros de la pequeña burguesía indígena comercial, señala Velásquez (2002: 67, 73), se prefería trabajar para la empresa familiar en lugar de para una empresa ladina, donde serían simples trabajadores, aunque en ésta tuvieran la oportunidad de obtener ingresos superiores⁴⁷⁷:

El indígena "... se caracteriza por poseer empresas familiares, donde sus integrantes apoyan y trabajan en la empresa familiar antes que vender su fuerza de trabajo en alguna empresa o fábrica ajena para vivir. Esa cruz de tener que trabajar para otros se la han quitado de encima y sólo lo hacen como última alternativa, incluso aunque puedan ganar más dinero fuera de las empresa familiar no quieren trabajar para otros."

y:

"Cuando esta pequeña burguesía indígena comercial emplea principalmente trabajo familiar ocupan un lugar intermedio entre la clase burguesa y la clase trabajadora."

En relación al trabajo comunal, Palma Ramos (1999: 37) observó el realizado en el seno de las cooperativas ubicadas en Tecpán, Santa Cruz Balanyá y Chimaltenango, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel; al respecto señala:

475 Mendoza, 1999: la introducción: 1.

476 Palma Ramos, 1999: 34-37, 40, 42-43.

477 Mendoza, 1999: 67-69.

“... la organización de productores en cooperativas de ahorro y crédito, producción y exportación, han marcado el resurgimiento del movimiento cooperativo, a partir del terremoto de 1976 en el área.”

El consumo

El consumo superfluo, suntuario o conspicuo se continuó observando en dos aspectos: en las bebidas embriagantes⁴⁷⁸, aunque en algunos lugares –municipios ixiles, departamento de Quiché– ese consumo había disminuido por la influencia de los grupos religiosos neo-pentecostales⁴⁷⁹; y en los gastos para realizar las fiestas patronales⁴⁸⁰, aunque en algunos municipios –ixiles, departamento de Quiché–, también se observó que esas ceremonias costosas empezaban a declinar y a ser abandonadas⁴⁸¹.

En relación a las fiestas patronales, Goldin (1988) señala que la función principal de las hermandades o asociaciones de comerciantes era recolectar dinero para sufragar los gastos de dichas fiestas patronales⁴⁸².

125

Para concluir, Molina (1987) observó que se fortaleció la demanda de productos caros, atractivos, de status social, innecesarios: “Tras de esta pasión modernista, ladinizante, van los pueblos poqomames.” (31)

4.2 La propiedad sobre los medios de producción

La propiedad privada y la comunal sobre los medios de producción continuaron coexistiendo, aunque ésta declinando a

478 Molina, 1987: 45, 46; Stoll, 1995: 20, 28-29, 132, 169.

479 Stoll, 1995: 13, 170.

480 Stoll, 1995: 28.

481 Stoll, 1995: 172-173; Dary, 2007; Solares, 2007: 4.

482 Goldin, 1988: 299.

favor de aquélla⁴⁸³; los siguientes son ejemplos de referencias a propiedad privada:

- Pedroni (1991) señala que en la cuenca del río Polochic, departamentos de Alta Verapaz e Izabal, pueblo q'eqchi', la mayor parte de las unidades agrícolas eran de propiedad privada, o al menos individual, aunque carecían de la formalidad de estar registradas en el Registro de la Propiedad Inmueble⁴⁸⁴ y por ende carecían de documentos que sustentaran oficialmente dicha propiedad⁴⁸⁵.
- IDIES/ URL (1998) reportó la existencia de propiedad privada sobre la tierra en los municipios de: Nebaj y Chajul, departamento de Quiché, pueblo ixil; San Antonio Ilotenango, Santa María Joyabaj y San Pedro Jocopilas, departamento de Quiché, pueblo k'iche'; San Juan Atitán y Todos Santos Cuchumatán, departamento de Huehuetenango, pueblo mam; y Tamahú, departamento de Alta Verapaz, pueblo poqomchi'.

126

- La propiedad privada se legitimaba y reconocía localmente por medio de tres formas: documento notarial –que es el único que reconoce la legislación oficial y su uso se estaba haciendo cada vez más frecuente–, documento extendido por la municipalidad y la posesión sin documento alguno⁴⁸⁶.
- El estudio señala que en municipios del pueblo mam, departamento de Huehuetenango, y poqomchi', departamento de Alta Verapaz, el acceso a fuentes de agua y bosques ubicados en propiedad privada, se realizaba por medio de un arreglo contractual con el propietario; o sea, se reconocía la propiedad privada sobre dichos recursos⁴⁸⁷. El reconocimiento y respeto a la propiedad privada también se observó en el hecho de que en los municipios mam, departamento de Huehuetenango, se

483 González Martín, 2001: 225.

484 Pedroni, 1991: 34, 36, 39, 40-46.

485 Pedroni, 1991: 46.

486 IDIES/ URL, 1998: 51, 52.

487 IDIES/ URL, 1998: 52-53.

detectaron con frecuencia problemas de herencia y alteración de linderos y mojones⁴⁸⁸.

- Velásquez (2002) señala que los miembros de la pequeña burguesía indígena comercial de Quetzaltenango, pueblo k'iche' compraron propiedades en el centro de la ciudad y en sus alrededores, tomando ventaja de la crisis del café de 1929⁴⁸⁹.
- Molina (1987) observó que en Chinautla, departamento de Guatemala, pueblo poqomam, las vetas de barro para la producción de cerámica estaban ubicadas en propiedad privada, por lo que sus usuarios tenían que pagar para extraer el material⁴⁹⁰.
- Palma Ramos (2001, 1999) reportó alquiler de tierras para fines agrícolas en Camotán y Jocotán, departamento de Chiquimula, pueblo ch'orti'⁴⁹¹ y la *medianía* en Tecpán, Santa Cruz Balanyá y Chimaltenango, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel⁴⁹².

Las referencias a la propiedad comunal sobre los medios de producción, en especial sobre la tierra –que era el factor de producción más importante–, son las siguientes:

- González Martín (2001) reporta que existía en el departamento de Sololá, sin especificar si era en su región kaqchikel o en la tz'utujil, propiedad de las cofradías, las que estaban declinando precisamente por la cada vez menor disponibilidad de este tipo de recurso, como lo señala un líder de una organización no gubernamental:

“Las cofradías disminuyen, hay pocas cofradías. ... De las tierras comunales sacaban los gastos para mantener a las cofradías. Pero ahora los terrenos comunales se dividieron, se dio el concepto de propiedad privada, ahora ya no existen las tierras comunales, quizá muy pocas. Al no

488 IDIES/URL, 1998: 177.

489 Velásquez, 2002: 80.

490 Molina, 1987: 103.

491 Palma Ramos, 2001: 35.

492 Palma Ramos, 1999: 35.

haber tierras comunales ya no hay apoyo para las cofradías.” (225).

- Molina (1987) reporta que en Palín, departamento de Escuintla, pueblo poqomam, casi toda la tierra comunal se había privatizado, pero aún quedaba una extensión pequeña⁴⁹³.
- Pedroni (1991) reporta que algunos encuestados, en la cuenca del río Polochic, departamentos de Alta Verapaz e Izabal, pueblo q'eqchi', señalaron la existencia de este tipo de tenencia y que ésta se consideraba ancestral⁴⁹⁴.
- Stoll (1995) señala la pérdida de la tenencia comunal en la región ixil, departamento de Quiché, específicamente en el caso de la tierra debajo de los mil metros sobre el nivel del mar, que es la útil para el cultivo del café⁴⁹⁵.
- IDIES/ URL (1998) describe la existencia de propiedad comunal y, además, es el único estudio consultado que hace referencia explícita a la propiedad comunitaria, diferenciándola de la comunal. La propiedad comunal la reporta en los municipios de: Chajul, departamento de Quiché, pueblo ixil; San Antonio Ilotenango y San Pedro Jocopilas, departamento de Quiché, pueblo k'iche'; San Juan Atitán y Todos Santos Cuchumatán, departamento de Huehuetenango, pueblo mam; y Tamahú, departamento de Alta Verapaz, pueblo poqomchi'⁴⁹⁶; y la comunitaria en los municipios de: Nebaj, departamento de Quiché, pueblo ixil; Santa María Joyabaj, departamento de Quiché, pueblo k'iche', donde esa tierra es administrada por la Alcaldía Indígena pero, para efectos de cumplir con la legislación oficial nacional, la comunidad tramitó en 1955 los Estatutos de la Comunidad Indígena de Santa María Joyabaj, con su correspondiente Junta Directiva⁴⁹⁷.

493 Molina, 1987: 37, 59-70, 83-86, 87.

494 Pedroni, 1991: 13.

495 Stoll, 1995: 17-23, 27-28, 32, 41.

496 IDIES/ URL, 1998: 51.

497 IDIES/ URL, 1998: 51.

En adición a lo expuesto, el estudio describe el uso comunal y comunitario de bosques y fuentes de agua en los municipios ixiles y k'iche', departamento de Quiché⁴⁹⁸:

- Palma Ramos (1999) observó la existencia de tierra comunal en los municipios de Tecpán, Santa Cruz Balanyá y Chimaltenango, todos del departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel⁴⁹⁹.
- Velásquez (2002) señaló la existencia de la propiedad comunal de bosques⁵⁰⁰ y tierras; y de su defensa en el marco jurídico vigente en el pueblo k'iche'⁵⁰¹.

4.3 Resumen y conclusiones

Con base en lo expuesto, se resume y concluye:

- La actividad agrícola continuó siendo la más importante, en especial la basada en el cultivo del maíz. Se observó que la cosecha continuaba siendo insuficiente para satisfacer las necesidades locales de algunas regiones, lo que se compensaba con la compra en otras; el caso extremo era la región ixil, en el departamento de Quiché, donde ello se observó desde el primer período, a partir de principios del siglo XX.

129

A pesar de la importancia de la agricultura, su peso relativo continuó decreciendo en favor de las manufacturas y el comercio, como fue el caso extremo del municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel, y todos, empresarios y trabajadores, se identificaron como indígenas sin titubeo, a pesar de cambios obvios en las costumbres⁵⁰²; por lo tanto, el dinamismo económico y la riqueza sirvieron para afirmar los valores étnicos⁵⁰³, aunque surge la duda de lo que

498 IDIES/ URL, 1998: 52.

499 Palma Ramos, 1999: 35, 42.

500 Velásquez, 2002: 142.

501 Velásquez, 2002: 148.

502 Pérez, Leal, 1992: 42.

503 Pérez, Leal, 1992: 43.

ocurra en las generaciones nuevas de empresarios y trabajadores del lugar⁵⁰⁴.

Los estudios del presente período describen dos formas de producción indígena vinculadas exitosamente con, o insertadas en, la forma de producción capitalista, sin que sus miembros perdieran su identidad indígena: la producción manufacturera del municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel, y la actividad económica de la pequeña burguesía comercial quetzalteca, pueblo k'iche'. El primer caso se diferencia del segundo en que surge con base en la iniciativa de un empresario indígena pionero y logra, al menos en parte, su éxito con base en la legislación emitida para favorecer la actividad maquilera de la forma de producción capitalista –decreto No. 29-89: Régimen de la Maquila y Zonas Francas–, siendo quizá el único ejemplo en que se benefició una forma de producción indígena de una legislación dirigida a la forma de producción capitalista, específicamente para viabilizar su inserción en la economía mundial, con lo que se hacía, al menos en parte, operativo el pensamiento económico de equivaler el desarrollo a dicha inserción.

130

Las unidades o empresas de la forma de producción indígena pueden clasificarse como parte de la economía informal, en base a los elementos siguientes: forma de contratación, nivel escaso de acumulación, forma de aprender las técnicas de producción, nivel escaso de división del trabajo, etc.; esos elementos, así como los problemas o necesidades sentidas para continuar desarrollándose, coinciden con las micro y pequeñas empresas de la forma de producción capitalista⁵⁰⁵.

Lo expuesto pudo haber estado también ocurriendo en otros casos que aún no han sido estudiados, aunque sí han sido identificados: Almolonga, departamento de Quetzaltenango,

504 Pérez, Leal, 1992: 42-43.

505 Ver, por ejemplo, Hoegen, 2000-a y 2002.

pueblo k'iche'; San Francisco El Alto y Totonicapán, ambos del departamento de Totonicapán, pueblo k'iche'; Carchá y Cobán, ambos del departamento de Alta Verapaz, pueblo q'eqchi'; Chimaltenango, departamento de Chimaltenango, pueblo kaqchikel⁵⁰⁶.

- El uso de tecnologías foráneas continuó generalizándose; en la agricultura con base en el uso de productos químicos –fertilizantes, herbicidas, insecticidas–, aunque su uso se vio reducido por el incremento en su precio, en seguimiento del aumento en el precio del petróleo y, seguramente, de la devaluación del quetzal frente a las monedas de los países exportadores de esos productos.

En las manufactureras, el uso de tecnologías foráneas se observó en la utilización creciente de máquinas, lo que llegó a su máximo desarrollo en la máquina de coser; y en el comercio con base en el uso de automotores.

131

- El comercio continuó siendo generalizado, aunque tendía a desaparecer el comerciante tradicional que recorría a pie cargando su mercadería y constituía un agente social y cultural importante, lo que en parte fue producto de la expansión de la forma de producción capitalista, la que separa el ámbito de la producción del de la comercialización.

La importancia del comerciante tradicional había residido, además de la parte económica, en ser un actor de intercambio de información social, política y económica y de vinculación cultural.

- Los mercados indígenas continuaron siendo centros económicos y también políticos, sociales y religiosos; y la actividad comercial cercana al lugar de residencia continuó estando a cargo de las mujeres mientras que la lejana lo es-

506 Velásquez, 2002: 150.

taba a cargo de los hombres. Las mujeres se desempeñaban en la actividad comercial con gran destreza y éxito.

El uso del dinero continuó viabilizando la actividad comercial –el trueque era la excepción– y, como en el período anterior, se le utilizaba más para financiar las obligaciones tradicionales de las fiestas que para acumular riquezas, que es uno de los usos importantes en la forma de producción capitalista; por lo tanto, se continuó observando que el valor, y por ende el uso, del dinero en la forma de producción estaba determinado por la cultura.

A pesar de la generalización del comercio entre las regiones, en este período se observó que la ch'orti' –al igual que en el primer período– era relativamente autosuficiente.

- En la oferta y demanda de trabajo se continuó observando la migración estacional para tener acceso al trabajo asalariado, en especial entre los más pobres, es decir: quienes poseían poca tierra para cultivar o carecían totalmente de ella; pero adicionalmente se observó que la migración se originaba más en los municipios con índices elevados de educación e ingreso, en contraposición de los municipios con índices bajos de educación y más pobres. La migración estacional continuó orientándose hacia las plantaciones de cultivos de exportación: café y algodón; y la permanente hacia regiones vacías como Petén y Belice.

En el tema de migración debe señalarse que la salida de los ladinos de la región ixil, en especial de Nebaj –causado por la violencia entre el movimiento insurgente armado y el Ejército–, originó que los indígenas adquirieran inmuebles urbanos y rurales y ocuparan los espacios de intermediación económica que realizaban entre la forma de producción local y la forma nacional o capitalista; lo mismo había ocurrido en Quetzaltenango, pueblo k'iche', hacia finales de la década de 1920, causado por la crisis del café.

La concepción de la población indígena sobre la responsabilidad de obtener el ingreso familiar era diferente a la de la población ladina: para la primera, la responsabilidad era de todos los miembros de la familia, mientras que para la segunda lo era sólo del jefe de la familia. Era por ello, por lo menos en parte, que todos los miembros de la familia indígena laboraban, aunque ello significara que los niños sacrificaban un ingreso futuro mejor al dejar de asistir a la escuela; entre los ladinos laboraban los jefes de hogar y, sólo ocasionalmente, la mujer. Lo observado podría también ser producto, además del aspecto cultural citado, del hecho que el nivel de pobreza entre la población indígena era mayor que entre la ladina y por ende el trabajo infantil era necesario para la sobrevivencia.

Para finalizar con el tema del empleo, debe hacerse referencia a lo generalizado que era el trabajo por cuenta propia o autoempleo.

133

- El consumo superfluo continuó siendo observado en la demanda de bebidas alcohólicas y el gasto de las ferias locales; sin embargo, ambos tendían a disminuir en algunos lugares, en parte por la influencia de los grupos religiosos neo-pentecostales y, en el caso de las cofradías, por la pérdida de la propiedad sobre sus tierras comunitaria, cuya producción cubría los gastos de funcionamiento de esas organizaciones.

El consumo superfluo de artículos caros, atractivos y de origen occidental continuó creciendo.

- La propiedad comunitaria y comunal continuó coexistiendo con la privada, en especial sobre la tierra, y continuó decreciendo a favor de ésta; la propiedad privada sobre la tierra continuó frecuentemente siendo informal, es decir: sin estar formalizada en el Registro de la Propiedad Inmueble.

La propiedad privada incluso se observó sobre las vetas de barro para la alfarería en Chinautla, departamento de Guatemala, pueblo poqoman, y sobre las fuentes de agua y bosques en los municipios mam y poqomchi', respectivamente de los departamentos de Huehuetenango y Alta Verapaz.

- Los estudios de este período y los del inmediato anterior presentan cuatro casos de participación exitosa de las formas de producción indígena en la forma de producción capitalista: en dos casos es como empresarios o patronos: el de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel, en manufacturas, y el de la pequeña burguesía comercial indígena de Quetzaltenango, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche'; y en los otros dos es como obreros: la fábrica textil de Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche' y la de calzado de San Cristóbal Cacoh, departamento de Alta Verapaz, pueblo poqomchi'. La importancia de los cuatro casos reside en que los indígenas mantuvieron su identidad, lo que en el caso de las fábricas se debió, al menos en parte, a que éstas ajustaron la producción al calendario y horario de las actividades religiosas y agrícolas de las comunidades donde se establecieron.
- Para concluir, dos autores de este período presentaron información cualitativa sobre las formas de producción indígena, la cual es importante para el presente trabajo; dada la importancia de esa información, se cita a continuación a los dos autores:
 - González Martín (2003): para los indígenas, los valores humanos eran más importantes que los económicos⁵⁰⁷; existía un respeto y valoración profunda hacia la naturaleza⁵⁰⁸, lo que sin duda hacía más fácil un desarrollo sostenible; y, en relación a lo expuesto, observó la valorización de la comunidad –*colectivismo*– sobre el individualismo, aunque

507 González, 2003: 44, 79.

508 González, 2003: 7-9.

ello estaba cambiando⁵⁰⁹. Adicionalmente, el autor (2001) señaló la permanencia de las ideas ancestrales, aunque habían cambios en la forma:

“... es evidente el sincretismo entre ideas ancestrales indígenas y algunas cristianas, pues, al mismo tiempo que hay continuidad de las ideas prehispánicas, el contenido ha variado. ... De nuevo, aunque el contenido haya variado, la concepción es la misma.” (250)

- Pérez y Leal (1992):

“... hay un sentimiento generalizado de progreso y bienestar que no conlleva idea de enriquecimiento y de profundización de diferencias socio-económicas ya que este fenómeno se percibe como global con beneficios para todo San Pedro” (35), y todos, empresarios y trabajadores, sin titubeos se identificaron como indígenas, a pesar de cambios observables u obvios en las costumbres⁵¹⁰; por lo tanto, el dinamismo económico y la riqueza sirvieron para afirmar los valores étnicos⁵¹¹.

5. Resumen y conclusiones generales

El resumen y las conclusiones generales se presentan en casi el mismo orden temático utilizado en cada uno de los cuatro períodos económicos en que, para efectos del presente trabajo, se dividió el siglo XX; el material consultado, como se indicó, se limita a las investigaciones antropológicas y sociológicas realizadas a partir del siglo citado.

509 González, 2003: 50-51.

510 Pérez, Leal, 1992: 42.

511 Pérez, Leal, 1992: 43.

El objetivo del trabajo fue describir las formas de producción indígena de Guatemala, compararlas con la forma de producción capitalista y determinar las vinculaciones entre ambas; para el efecto se utilizaron los dos elementos fundamentales del capitalismo:

- la libertad de mercado y
- la propiedad sobre los medios de producción.

El enfoque de los estudios antropológicos y sociológicos de principios del siglo XX es, en general, sustancialmente diferente al de los de finales del siglo; los primeros son más descriptivos y los segundos más interpretativos, como por ejemplo el estudio de Velásquez (2002) sobre la pequeña burguesía comercial indígena de Quetzaltenango.

5.1 La libertad de mercado

136

La producción

El sector económico más importante de las formas de producción indígena fue, a lo largo del siglo XX, el primario, en especial la agricultura; dentro de ella, los cultivos más importantes fueron el maíz y el frijol.

La producción agrícola estuvo fundamentalmente destinada a satisfacer la demanda local –autoconsumo–, aunque en algunos casos el volumen de producción local era insuficiente y por ende las comunidades tenían que comprar –o importar– alimentos de otras regiones, como fue el caso de los municipios ixiles del departamento de Quiché, donde se importaba maíz desde principios del siglo XX, por al menos tres causas: el crecimiento poblacional, el agotamiento de la tierra y el desconocimiento de técnicas de cultivo más productivas que las utilizadas.

El sector agrícola de las formas de producción indígena también ofreció productos destinados a satisfacer la demanda de la forma de producción capitalista, como por ejemplo el trigo del altiplano occidental y las flores de San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel; en este último caso se aprovechó tanto las condiciones naturales locales como la demanda de la ciudad de Guatemala, ubicada a pocos kilómetros de distancia.

Dentro del sector primario hubo también actividades de explotación minera, específicamente barro, cal, piedra y sal –tanto de mar como de minas–. El barro era destinado a la producción de bienes artesanales utilitarios y artísticos⁵¹² –como, por ejemplo, en Chinautla, departamento de Guatemala, pueblo poqomam–; la cal para la construcción y el procesamiento del maíz; la piedra para productos artesanales utilitarios –filtros de agua, piedras de moler–; y la sal para la preparación de alimentos.

El sector secundario, es decir el manufacturero, se caracterizó por la producción de artesanías utilitarias. Esa producción fue en algunos casos en gran escala, como por ejemplo: prendas de vestir en San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos, pueblo mam; y frazadas de lana en Momostenango, departamento de Totonicapán, pueblo k'iche'. Y también hubo producción de bienes en escala industrial –o al menos semi-industrial– de prendas de vestir en San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel, cuyo destino más fuerte llegó a ser la exportación. Llama la atención la ausencia de referencias, en los estudios consultados, a la producción de artesanía artística destinada a satisfacer la demanda creciente vinculada a la actividad del turismo receptivo⁵¹³; es posible que

512 Aunque los artísticos con escasa o sin referencia en los estudios consultados.

513 A pesar de que los estudios antropológicos y sociológicos consultados carecen de referencias a la artesanía artística destinada a la venta vinculada al turismo receptivo, existen trabajos académicos sobre su promoción en el mercado externo; ver, por ejemplo: Escobar Paz, 2004; Estrada Steiger, 2004; Gómez Corzo, 2004; Hernández Córdón, 2005; Maldonado González, 2004; Mérida Sarmiento, 1998; Paz Lemus de Lou, 2001.

esta artesanía empezó a cobrar importancia muy tardíamente en el cuarto período.

La producción de artesanías utilitarias declinó persistentemente ante la competencia de manufacturas tanto importadas como nacionales⁵¹⁴, producidas en escala industrial dentro de la forma de producción capitalista; esas manufacturas se vendían a un precio menor y con una calidad mejor que las artesanías locales. La producción de dichas artesanías constituía una fuente de ingreso familiar que permitió paliar la pobreza, junto con el alquiler de tierras agrícolas en la costa sur.

El sector terciario, en especial la actividad comercial, tuvo gran importancia a lo largo de los cuatro períodos, en especial a partir de la derogación, en 1934 y 1944-1945, de la legislación que regulaba el trabajo forzado.

138

La importancia del comercio se observó, al menos en parte, en los siguientes hechos: habían mercados especializados en ciertos productos –trigo, lana– y días específicos de mercado en algunos pueblos, desde donde se atendía a su área de influencia; había sistemas jerarquizados de mercados, como el del *binterland* de la ciudad de Quetzaltenango, pueblos k'iche' y mam; y habían personas dedicadas exclusivamente a esta actividad, aunque estaba desapareciendo el comerciante tradicional que recorría a pie, cargando su mercadería y vinculando social y culturalmente a las comunidades, lo que tendía a reducir el intercambio de información económica, política y cultural que había ocurrido en el pasado. A pesar de la importancia del comercio, hubo regiones que eran fundamentalmente autosuficientes –como la ch'orti'–, aunque en su interior se observó una actividad co-

514 Ver, por ejemplo, el caso del poncho de Momostenango, departamento de Totonicapán, pueblo k'iche' (Palma, 2006). Y en relación a la problemática que está enfrentando dicha artesanía, ver por ejemplo los artículos del Centro de Estudios Folklóricos, de la Universidad de San Carlos (USAC) (2002), en especial Esquivel Vásquez (2002), García Canclini (2002), García Escobar (2002), Luján Muñoz (2002) y Saca Q (2002).

mercial intensa entre sus aldeas, basada en la especialización de, por ejemplo, la producción de artesanías utilitarias.

El comercio local y al detalle era frecuentemente controlado por las mujeres y el lejano por los hombres, quienes podían con mayor facilidad que las mujeres transportar cargas pesadas; las mujeres indígenas mostraron gran habilidad en la actividad comercial, como por ejemplo en la ciudad de Quetzaltenango, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche'.

El comercio de tiendas pequeñas estaba a cargo de indígenas y el de las tiendas grandes de ladinos; éstos también dominaban el comercio de productos importados. El comercio regional y nacional permitía la acumulación de riqueza, en contraposición del local y el rural.

El peso o importancia de la agricultura fue declinando a lo largo del siglo XX, a favor de los sectores de manufacturas y servicios, en éste especialmente el del comercio; y el trabajo por cuenta propia en el sector agrícola –es decir el agricultor o campesino– fue declinando a favor del trabajo en relación de dependencia o asalariado, en especial el que se ofrecía en las plantaciones de productos de exportación, cuyo cultivo se realizaba en la costa sur y en el oriente: café, algodón y banano.

Las formas de producción indígena se integraron de manera intensa y creciente a la economía monetaria; el dinero se utilizaba tanto en las formas de producción indígena como en la forma de producción capitalista y les permitió a aquellas observar y comparar el precio de las mercancías en el mercado; Redfield (1959: 59-60) lo expuso así:

“La Regla del Mercado ha penetrado hasta en el grupo más íntimo. Los vecinos compran y venden entre ellos. El precio de los productos dentro de la aldea es el mismo que en el mercado, tomando en cuenta las economías de mano de obra, transporte o factores similares.”

Las formas de producción indígena mostraron un uso eficiente de los insumos para producir bienes y generar servicios, lo que es una característica de todas las formas de producción y no sólo de la forma de producción capitalista⁵¹⁵. Una consecuencia de esa eficiencia fue el aprovechamiento de las ventajas comparativas o especialización económica de las localidades, tanto en la agricultura como en la manufactura –artesánías utilitarias–, lo que en parte explica la intensidad e importancia del comercio entre aldeas, municipios y regiones; incluso en regiones que en algún momento eran fundamentalmente autárquicas –como la ch’orti´ en el oriente, a lo largo de todo el siglo XX–, reportan un comercio local intenso entre sus aldeas, aunque bajó con otras regiones; Mosk (1959: 73-74) lo expuso así:

“... la condición reinante es de especialización económica, ya en las personas, como en las comunidades. La especialización se encuentra en la producción agrícola, en los trabajos manuales, en el comercio y, aunque en forma poco diferente, en el trabajo remunerado.”

140

La tecnología utilizada en las formas de producción indígena era, en general, simple o primitiva; sin embargo, vinculado a lo expuesto sobre el uso eficiente de los recursos, se observó el aprovechamiento del riego y de productos o insumos tecnológicos foráneos, entre los que deben mencionarse los siguientes:

- En la agricultura: insumos químicos –fertilizantes, herbicidas y pesticidas–, que fueron la base de la Revolución Verde en los tres últimos períodos, es decir a partir de la segunda mitad del siglo XX, y fusiles en la cacería.
- En las manufacturas: el horno en la producción de cerámica en lugar del fuego alrededor de la materia prima o manufactura a ser procesada, la anilina en el teñido de los tejidos, los molinos de gasolina en el procesamiento del maíz para las tortillas –nixtamal–, la máquina de coser –tanto de pedal

515 Palerm, 1998: 176.

como luego eléctrica– en la producción de prendas de vestir. A pesar de la importancia de cada uno de esos productos o insumos tecnológicos foráneos, sin duda que fue la máquina de coser la más importante, si su impacto se mide por la frecuencia con que aparece en los estudios y, sobre todo, su impacto en municipios como San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel.

- En el comercio: los automotores, con los que los comerciantes pudieron ampliar su radio de acción, especialmente en el comercio a distancias largas.

El uso de insumos tecnológicos foráneos se vio limitado por su costo alto en relación a la capacidad de compra de los indígenas; por ejemplo, el uso de los insumos químicos agrícolas disminuyó cuando su precio subió como consecuencia de la crisis del petróleo en la década de 1970 y de la devaluación del quetzal a partir de la década de 1980.

El uso de elementos tecnológicos foráneos normalmente lo iniciaron sectores o personas que habían tenido contactos externos a su comunidad, como por ejemplo: en el caso de los insumos químicos agrícolas, los agricultores que a la vez eran comerciantes, como ocurrió en el departamento de Quiché, pueblo k'iche'; y en el caso de la máquina de coser en la manufactura de prendas de vestir, los trabajadores de empresas textiles ubicadas en la ciudad de Guatemala, como ocurrió en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel.

El trabajo

El trabajo en relación de dependencia o asalariado se fue convirtiendo en la forma más común, tanto en la localidad como en los lugares de destino de los que migraban.

El trabajo asalariado, tanto por medio de las migraciones a las plantaciones como en la localidad –como por ejemplo en las fábricas de Cantel, departamento de Quetzaltenango,

pueblo k'iche' y de San Cristóbal Cacoh, departamento de Alta Verapaz, pueblos poqomchi' y q'eqchi', fue demandado por los indígenas más pobres: los con poca o sin tierra que les permitiera obtener un ingreso familiar de manera independiente.

El trabajo por cuenta propia era en todo caso preferido al de en relación de dependencia y éste era preferido cuando se realizaba en una empresa propiedad de un familiar en contraposición al de en una empresa propiedad de un ladino, aunque en ésta se pudiera obtener un nivel de ingreso mayor que en aquélla. Un ejemplo de esto eran los miembros pobres de la pequeña burguesía de Quetzaltenango, pueblo k'iche', con lo que se ubicaban en una categoría intermedia entre el proletariado y la pequeña burguesía local; Velásquez (2002: 67) lo expresó así:

142

El indígena "... se caracteriza por poseer empresas familiares, donde sus integrantes apoyan y trabajan en la empresa familiar antes que vender su fuerza de trabajo en alguna empresa o fábrica ajena para vivir. Esa cruz de tener que trabajar para otros se la han quitado de encima y sólo lo hacen como última alternativa, incluso aunque puedan ganar más dinero fuera de la empresa familiar no quieren trabajar para otros."

La demanda de trabajo asalariado estuvo directamente vinculada a dos hechos: el primero fue la pérdida o reducción de la propiedad comunitaria y comunal sobre la tierra, tanto por el proceso de privatización promovido por el liberalismo guatemalteco⁵¹⁶ del siglo XIX como por el crecimiento poblacional y el agotamiento de la tierra, es decir la reducción en su nivel de productividad; y

516 El adjetivo *guatemalteco* aplica por la necesidad de diferenciarlo del liberalismo europeo, el que surgió en el siglo XVII, e implementó el principio de libertad en todos los aspectos sociales, en especial en el político y el económico.

el segundo fue la legislación sobre el trabajo forzado que, hasta la Revolución de 1944, aseguró el suministro de mano de obra a las plantaciones que cultivaban productos de exportación. En relación al primero, a lo largo del siglo XX se careció de un programa significativo y exitoso que permitiera a los indígenas –y ladinos pobres– el acceso a la propiedad de la tierra.

El trabajo individual, tanto el de por cuenta propia como el asalariado, coexistió con el trabajo comunal y el de intercambio de jornales, ambos a veces denominados en la literatura social como *colectivo*. El trabajo comunal se concentraba en la construcción y mantenimiento de la infraestructura social y productiva y el de intercambio de jornales en las tareas productivas grandes, como por ejemplo en el levantamiento de cosechas y construcción de viviendas.

Una forma nueva de trabajo surgió en la segunda parte del siglo XX, que es la del trabajo en el seno de las organizaciones cooperativas, el cual tiene elementos ancestrales y nuevos: solidaridad ancestral observada en el viejo trabajo comunitario y comunal y de intercambio de jornales; y competitividad contemporánea en la compra de insumos y la venta de la producción, similar a lo que ocurre en la forma de producción capitalista. El movimiento cooperativo fue impulsado por grupos religiosos, en especial Acción Católica, como una opción para reducir la pobreza, en especial entre la población indígena asalariada.

El consumo

La libertad de consumo se observó en la demanda de bienes y servicios superfluos o conspicuos, es decir: los que carecen de importancia para la sobrevivencia y la reproducción; la libertad en mención se concretó en tres hechos: el consumo de bebidas embriagantes; el financiamiento de las fiestas patronales –con efecto de nivelar las diferencias económicas entre las personas

de la localidad–; y la demanda creciente de bienes atractivos de origen occidental.

Los dos primeros habían, hacia finales del siglo XX, empezado a declinar por al menos tres causas: la pobreza creciente de algunas comunidades que carecían de un excedente para financiarlos; la influencia de las religiones cristianas neo pentecostales; y la declinación de la importancia del prestigio social obtenido por medio de los cargos civiles y religiosos que obligaba a financiar las fiestas patronales y con ello la nivelación entre los estratos económicos. Sin embargo, las fiestas patronales de las comunidades pudientes continuaron realizándose con cierta suntuosidad, pero con base en el aporte financiero de todos los vecinos y manteniendo su importancia como un medio de la identidad étnica.

5.2 La propiedad sobre los medios de producción

Las formas de propiedad sobre los bienes de producción, en las comunidades indígenas a lo largo del siglo XX, fueron la privada y la comunal, aunque aquélla tendía a crecer a costa de ésta.

La propiedad privada sobre la tierra era normalmente informal –es decir que carecía de título legal– y sobre extensiones pequeñas; y la propiedad comunal sobre la tierra estaba regulada y administrada por medio del gobierno municipal, quien asignaba su uso a los vecinos más necesitados.

La propiedad privada sobre los recursos naturales se observó incluso en, por ejemplo, las vetas de barro en el municipio alfarero de Chinautla, departamento de Guatemala, pueblo poqomam, y fuentes de agua, bosques, etc.; y la comunal incluso sobre recursos minerales como cal y sal y sobre infraestructura

productiva como hornos y canoas, además de fuentes de agua, bosques, etc.

5.3 La coexistencia y vinculaciones entre las formas de producción indígena y la forma de producción capitalista

145

Los estudios que sirvieron de base al presente trabajo con frecuencia refieren la coexistencia y vinculación entre las formas de producción indígena y la forma de producción capitalista, similar a lo observado en otros casos, como por ejemplo en el de los kwakwaka´wakw, estudiado por Wolf (2001: 110), quien señala:

“Los dos sectores de la economía y la sociedad (uno controlado por los empresarios capitalistas y el otro por los... nativos...) no estaban divididos, sino estrechamente vinculados entre sí.”

En el caso de las formas de producción indígena de Guatemala, al igual que la de los kwakwaka´wakw, la forma de producción capitalista era la dominante⁵¹⁷, aunque en ambos casos los indígenas mantuvieron su identidad étnica.

517 Wolf, 2001: 106-107.

Ejemplos de vinculación

La vinculación de las formas de producción indígena y la forma de producción capitalista muestra las características y hechos siguientes:

- Las formas de producción indígena suministraron tierra, en especial durante la primera parte del primer período⁵¹⁸, y mano de obra a la forma de producción capitalista, lo que viabilizó en éste el cultivo del café, banano y, posteriormente, algodón, con lo que a su vez se implementó el pensamiento económico de la época, que concebía al progreso, prosperidad o desarrollo como la inserción de la economía nacional en el mercado mundial, aunque fuera sin libertad económica en el ámbito interno, que fue lo que caracterizó la privatización de la tierra y el mercado laboral desde la Revolución Liberal de 1871 hasta la Revolución de Octubre de 1944.

146

El suministro de la mano de obra a lo largo de los cuatro períodos muestra dos variantes a partir del tercero: el destino de la mano de obra indígena –y también el de la ladina pobre– empezó a ser Estados Unidos y, además, el empleo por cuenta propia en comunidades periféricas de los centros urbanos grandes, en los que predomina la forma de producción capitalista; ello a su vez se ha observado en el crecimiento del sector informal de la economía, integrado por un sin número de micro y pequeñas empresas.

- La forma de producción capitalista fue, en algunos casos, factor de crecimiento económico de algunas formas de producción indígena por medio de la demanda de productos agrícolas –maíz, trigo, flores⁵¹⁹– y manufacturas –prendas de vestir–.

518 Ello podría ubicarse entre las décadas de 1870 y 1920-1930, cuando es posible que se haya agotado la tierra comunal y comunitaria útil para el cultivo del café.

519 Ver el caso del cultivo de clavel en el municipio de San Juan Sacatepéquez, vecino del municipio manufacturero de San Pedro Sacatepéquez, ambos del departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel.

- La forma de producción capitalista suministró algunos elementos tecnológicos que beneficiaron a las formas de producción indígena, como por ejemplo los insumos químicos en la agricultura, la máquina de coser en la manufactura de prendas de vestir, el motor en el procesamiento del maíz *-nixtamal-*, los automotores en el comercio.
- En al menos cuatro casos, las formas de producción indígena se vincularon exitosamente con la forma de producción capitalista: en dos casos, sus miembros ocuparon un espacio como empresarios: en la producción de prendas de vestir en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel⁵²⁰, y en el dominio como pequeña burguesía comercial en la ciudad de Quetzaltenango, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche'. Y en dos casos como trabajadores en relación de dependencia o asalariados: en la fábrica de textiles ubicada en el municipio de Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', y en la de calzado ubicada en el municipio de San Cristóbal Cacoh, departamento de Alta Verapaz, pueblos poqomchi' y q'eqchi'.
- A pesar de la vinculación o inserción exitosa de una forma de producción indígena en la forma de producción capitalista, que es la dominante, los indígenas pudieron con éxito mantener su identidad étnica⁵²¹; Carrera (2001: 67) lo expresa así:

“... a pesar de ser prósperos y estar muy relacionados con el mundo mercantil y urbano, no han perdido identidad y más bien parece ser un valor resignificado en el ámbito productivo.”

520 Otros casos similares, que faltan de ser estudiados, se listan más adelante, en el apartado sobre sugerencias de investigaciones que se requiere que se realicen.

521 En el caso de las ideas y valores religiosos ancestrales, ver por ejemplo González Martín, 2001: 163- 251.

Y Solares (2007: 4):

“La ‘modernidad’ que ha transformado la cultura económica de sectores indígenas pero no su identidad, se ve en el caso clásico de la organización indígena CDRO establecida en Totonicapán en donde se ha promovido la empresa de complementariedad con equidad...”

- Entre los cambios culturales en las formas de producción indígenas, posiblemente influidos por la forma de producción capitalista, está la forma del financiamiento de las fiestas patronales, que de un financiamiento individual –basado en la búsqueda de prestigio social y con ello de nivelación en los estratos socio-económicos de la localidad–, en algunos municipios pasó a uno basado en la responsabilidad de todos los vecinos, aunque manteniendo a dichas fiestas como elemento de la identidad étnica local. Ese cambio puede haber sido similar a los cambios que Wolf (2001) señala que vivieron los kwakwaka´wakw al quedar inscritos en una economía capitalista y en un estado que los había invadido⁵²².

148

Las políticas y las medidas para hacer operativo el pensamiento económico de la forma de producción capitalista dejaron de lado los intereses y las necesidades de las formas de producción indígena, por lo que en general los afectaron de manera negativa; entre los ejemplos de lo expuesto están:

- La privatización de la tierra comunitaria y comunal y la emisión y puesta en vigor de la legislación sobre el trabajo forzado, que como se señaló viabilizaron la inserción de la economía nacional en el mercado mundial por medio de asegurar la tierra y mano de obra para el cultivo de las exportaciones de café y luego de banano y algodón.
- El control de precios sobre artículos de consumo popular, como el maíz y el frijol, que beneficiaron a la población indígena.

522 Wolf, 2001: 106-107.

na y ladina pobre de las zonas urbanas a costa de quienes los cultivaban en el seno de las formas de producción indígena.

- La protección de la manufactura nacional, que caracterizó al segundo y tercer períodos –es decir: de 1944 a 1962 y de 1963 a 1982–, estuvo dirigida a la producción de bienes realizada en las industrias⁵²³ de la forma de producción capitalista y dejó de lado a la de artesanías utilitarias que se manufacturaban en las formas de producción indígena.

Una excepción a lo expuesto fue la política de promoción de la economía nacional hacia el mercado mundial con base en la maquila, decreto No. 29-89 Régimen de la Maquila y Zonas Francas, la que benefició directamente al municipio de San Pedro Sacatepéquez, departamento de Guatemala, pueblo kaqchikel.

Ejemplos de diferencias sustantivas

149

Las diferencias entre la cultura de los pueblos indígenas, y por ende de sus formas de producción, y la cultura occidental guatemalteca o ladina, y por ende de su forma de producción capitalista guatemalteca, determinan o explican el comportamiento diferente de los miembros de cada una de esas formas de producción; los siguientes son ejemplos de esas diferencias:

- El valor de la tierra en las formas de producción indígena era diferente al de la forma de producción capitalista guatemalteca o ladina; Gillin (1958: 350) lo expresa así: En la cultura y forma de producción indígena, la tierra era:

523 Un ejemplo de industria protegida fue la Gran Industria de Neumáticos S.A. (GINSA), propiedad de la transnacional Good Year. GINSA fue inaugurada en 1956, inició operaciones en 1958 y cerró su producción el 29 de marzo de 2004; la producción local llegó a cinco mil neumáticos diarios y, en sus últimos días de operación, bajó a seiscientos. La empresa continuó distribuyendo neumáticos, pero de fabricación estadounidense y sudamericana (Hernández, 1 de mayo de 2004: 19), lo que constituye un ejemplo de la forma cómo sobrevivirán las empresas manufactureras nacionales que de fabricantes pasarán a distribuidoras o comercializadoras de sus casas matrices, en el marco del pensamiento *neo liberal*.

“Altamente valiosa, a condición de que el hombre la trabaje con sus propias manos, aunque esté en posibilidad de pagar trabajadores asalariados”;

y en la ladina, la tierra era:

“Valiosa como fuente de ingreso, aunque el trabajo manual en los campos es deshonesto y tedioso. El control sobre la tierra, los arrendatarios y los trabajadores significa poder social y político, además de poder económico.”

- La utilidad y valoración de la riqueza y del dinero entre los indígenas era diferente a la de los ladinos; Gillin (1958) lo expresa señalando que los indígenas carecen de interés en poseer grandes volúmenes de riquezas: se satisfacen con tener recursos para cubrir el costo de “... su devoción religiosa, respaldar sus obligaciones en las cofradías, y estar en posición de hacerse cargo de los deberes más importantes en la sociedad indígena. ...” (153)
- La responsabilidad de obtener el ingreso familiar entre los indígenas era de todos los miembros del núcleo familiar –jefe de hogar, cónyuge e hijos–, mientras que en el núcleo ladino era del jefe de hogar; ello permitía que en éste los hijos asistieran a la escuela y pudieran optar a mejores puestos de trabajo en el futuro, mientras que en aquél se sacrificaba el futuro por un ingreso presente. Debe tenerse presente que esa diferencia puede haberse originado en el nivel de pobreza superior de los indígenas en comparación con el de los ladinos⁵²⁴.

150

Ejemplos de estudios faltantes

Con la finalidad de poder entender las formas de producción indígena y su vinculación o inserción con la forma de producción capitalista se requiere la realización del estudio de campo

524 Ver, por ejemplo, Hoegen, 2000-b.

indicado en el primer capítulo⁵²⁵; adicionalmente, se sugieren los estudios siguientes.

- Comparar las dos experiencias de inserción de la mano de obra indígena, en relación de dependencia o asalariada, en la actividad fabril: la fábrica de textiles ubicada en el municipio de Cantel, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche', con la fábrica de calzado ubicada en el municipio de San Cristóbal Cacoh, departamento de Alta Verapaz, pueblos poqomchi' y q'eqchi'. Los aspectos que debieran interesar son las similitudes y diferencias de ambos casos en el proceso de adaptación tanto de la mano de obra al trabajo industrial como el de las fábricas al entorno cultural local; y la permanencia de la identidad étnica, con las modificaciones que habrá requerido el pasar de una economía agrícola a una industrial.
- Establecer las características y orígenes de las pequeñas burguesías indígenas de los municipios donde se infiere que existen, por la actividad económica fuerte que muestran, y compararlas con la pequeña burguesía indígena de la ciudad de Quetzaltenango, departamento de Quetzaltenango, pueblo k'iche'; esos municipios son, entre otros: En el pueblo kaqchikel: San Pedro Sacatepéquez y San Juan Sacatepéquez, ambos del departamento de Guatemala; Pastores, departamento de Sacatepéquez; Chimaltenango, departamento de Chimaltenango. En el pueblo mam: San Pedro Sacatepéquez, departamento de San Marcos. En el pueblo k'iche': San Francisco El Alto y Totonicapán, ambos del departamento de Totonicapán. En el pueblo q'eqchi': Carchá y Cobán, ambos del departamento de Alta Verapaz.
- Determinar el impacto sobre las formas de producción indígena de las políticas económicas estatales emitidas a favor de la forma de producción capitalista; además, los efectos de los cambios políticos, ocurridos en cada uno de los cua-

525 Ver en especial las tres limitaciones que tiene el presente trabajo, listadas en el primer capítulo.

tro períodos, sobre las formas de producción de los pueblos indígenas.

- Observar los cambios en las formas de producción indígena para determinar si son formas de producción pre-capitalistas o si tienen características propias que las diferencian, y diferenciarán en el futuro, de la forma de producción capitalista, producto de las diferencias culturales existentes entre, por un lado, los pueblos indígenas y, por el otro, la población ladina⁵²⁶.

Para concluir, Palerm (1998) y Guinea (1994) presentan conceptos y elementos de análisis que sin duda ayudarán a comprender la vinculación de las formas de producción indígena de Guatemala con la forma de producción capitalista nacional; entre esos conceptos y elementos están, por parte de Palerm (1998), los siguientes:

- Las formas de producción indígena deben ser calificadas como no occidentales y no capitalistas en lugar de primitivas⁵²⁷.
- Los instrumentos de análisis de la forma de producción capitalista podrían aplicarse, aún con limitaciones, al segmento colonial generado por la forma de producción capitalista⁵²⁸; esta opinión es, como se expuso en el primer capítulo, una limitación al presente trabajo.
- Debe desecharse la teoría etnocéntrica occidental de que la evolución económica es unilineal: esclavismo, feudalismo, capitalismo. En su lugar debe aceptarse la teoría de la evolución económica multilineal, aunque el capitalismo sea la forma de producción dominante⁵²⁹; en palabras de Palerm (1998: 73):

152

526 El debate sobre la influencia mutua entre cultura y formas de producción —o economía— se puede encontrar en, por ejemplo, los artículos contenidos en el libro editado por Deborah Eade (2002), en especial el artículo de Verhelst y Tyndale (2002: 14).

527 Palerm, 1998: 28, 80, 84, 139.

528 Palerm, 1998: 80, 84.

529 Palerm, 1998: 58-59.

“... además de las formas de producción tradicionales (esclavista, feudal, capitalista), tenemos ahora formas germánico, esclavo (sic), oriental, africano, aldeano, incaico, campesino, despótico, tributario, capitalista embrionario y hasta chiapaneco, sin pretender hacer una lista exhaustiva.”

En el caso de Guatemala, se tendría posiblemente una forma de producción por cada uno de los pueblos indígenas que la habitan, como por ejemplo ch'orti', chuj, kaqchikel, k'iche', mam, poqomam, poqomchi', q'eqchi', tz'utujil; o quizá todas ellas son muy similares y por ende se tendría una sola, la que se podría llamar la forma de producción indígena guatemalteca, similar al caso del sistema jurídico indígena o maya⁵³⁰ citado al inicio.

- La racionalidad o eficiencia observada en las formas de producción no occidentales o no capitalistas es independiente, y no influencia, de la forma de producción capitalista; en palabras de Palerm (1998: 176):

153

“La ganancia es una categoría del sistema capitalista dominante, que no se aplica por fuerza al sistema campesino. La eficiencia económica tiene que ver, por supuesto, con la mejor utilización de todos los recursos empleados en la producción.”

Con base en lo expuesto se puede afirmar que la diligencia observada en los miembros de las formas de producción indígena guatemalteca, plasmada en la búsqueda de minimizar los costos de producción y buscar maximizar el excedente, puede ser producto de la percepción –cosmovisión– económica propia, ajena a la de la forma de producción capitalista dominante.

530 IDIES/URL, 1998, 1999; Sieder, 1996; Proyecto de Investigación en Derecho Consuetudinario y Poder Local/ Saqb'ichil-COPMAGUA, 1999; DIGI/ USAC, sin fecha.

Y por parte de Guinea (1994), el señalamiento de la ruptura política que ocurre en la década de 1970, en la que la izquierda o subversión guatemalteca cobra conciencia de la importancia de los pueblos indígenas⁵³¹ y:

“... el indígena se incorporó de golpe a un proyecto exterior al grupo, exterior en tanto no se gestó desde dentro de la comunidad sino fue una idea que provino de las iniciativas de otros sectores.” (58)

Con base en esa incorporación, que constituyó una ruptura o cambio cualitativo importante y con repercusiones económicas:

“... se pasó de la no organización política del grupo, entendida ésta como organización reivindicativa a un grupo de confrontación, rompiendo con los mecanismos de reproducción (o poniéndolos en peligro) cultural y social de los indígenas al no madurar formas previas a la envergadura del salto político que se dio.” (58)

154

Lo anterior, vinculado a los movimientos o flujos masivos de indígenas –ocasionados por la violencia ocurrida entre 1981 y 1984–, produjo rupturas o fracturas y desorden en el tejido social, los ciclos estacionales de la economía y cultura de las regiones indígenas⁵³².

Derivado de lo expuesto por Guinea resulta hoy difícil vislumbrar el desarrollo futuro de las formas de producción indígena, aunque con base en lo observado a lo largo del siglo XX se puede inferir que continuarán existiendo con elementos propios diferentes a los de la forma de producción capitalista, que ha sido la dominante.

531 Guinea, 1994: 57.

532 Guinea, 1994: 64.

6. Bibliografía

Adams, Richard N. *Introducción. Cultura Indígena de Guatemala. Ensayos de Antropología Social*. Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 1, segunda revisión; 1959.

----- *Migraciones internas en Guatemala. Expansión agraria de los indígenas Kekchíes hacia El Petén*. En: **Estudios Centroamericanos**. Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca e Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Texas, No. 1; 1965.

Appelbaum, Richard P. *San Idelfonso Ixtabucán, Guatemala. Un estudio sobre la migración temporal, sus causas y consecuencias*. En: **Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca**. Guatemala; Ministerio de Educación, No. 17; 1967.

AVANCSO (Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala). **Por los caminos de la sobrevivencia campesina, I. Las estrategias de producción y reproducción campesina en la Zona Agropecuaria, Comercial y Fronteriza del Departamento de San Marcos**. Guatemala; Cuadernos de Investigación No. 12; 1999.

----- **Por los caminos de la sobrevivencia campesina, I. Las estrategias de producción y reproducción campesina en la Zona Agropecuaria, Comercial y Fronteriza del Departamento de San Marcos.** Guatemala; Cuadernos de Investigación No. 13; 2000.

----- **Regiones y zonas agrarias de Guatemala. Una visión desde la reproducción social y económica de los campesinos.** Guatemala; Cuadernos de Investigación No. 15; 2001.

Barrios, Lina. **Tras las huellas del poder local: La Alcaldía Indígena en Guatemala, del siglo XVI al siglo XX.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES)/ Universidad Rafael Landívar (URL); 2001.

156

Bastos, Santiago y Camus, Manuela. **Indígenas en la Ciudad de Guatemala: subsistencia y cambio étnico.** Guatemala; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), debate No. 6; 1990.

Berg-Serran de Massis, María Eugenia. **El mercado indígena guatemalteco. Su evolución e integración a la Tradición Jurídica Occidental.** Guatemala; tesis de graduación de la Universidad Francisco Marroquín, Facultad de Derecho; 1999.

Cabarrús, Carlos Rafael. **La cosmovisión K'ekchi' en proceso de cambio.** El Salvador; Universidad Centro Americana (UCA); UCA Editores, Colección Estructuras y Procesos, volumen No. 5; 1979.

Carmack, Robert M. *Historia social de los indígenas guatemaltecos. Las Culturas prehispanicas.* En: **Historia Social de los Quichés.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 38; 1979.

----- *La estratificación quicheana prehispánica.* En: **Historia Social de los Quichés.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 38; 1979.

----- *Estratificación y cambio social en el Altiplano Occidental de Guatemala: el caso de Tecpanaco.* En: **Historia Social de los Quichés.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 38; 1979.

----- *Patrones de la agricultura en el Occidente.* En: **Historia Social de los Quichés.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 38; 1979.

Carrera Guerra, Maribel. *San Pedro Sacatepéquez y la industria de la confección: equidad y desarrollo local.* En: Pérez Sáinz, Juan Pablo; Andrade-Eekhoff, Kathatine; Carrera Guerra, Maribel; Olivares Ferreto, Edith. **Globalización y Comunidades en Centroamérica.** Costa Rica; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 2001.

157

Centro de Estudios Folklóricos. Revista: **Tradiciones de Guatemala.** Guatemala; Universidad de San Carlos (USAC); No. 57; 2002.

CÍVICA-COMODES (Instituto de Estudios y Capacitación Cívica-Oficina del Comisionado Presidencial para la Modernización y Descentralización del Estado). **Diccionario Municipal de Guatemala.** Guatemala; 2001.

Colby, Benjamin N. y van den Berghe, Pierre L. **Ixiles y Ladinos. El pluralismo social en el Altiplano de Guatemala.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 37, Ministerio de Educación, Editorial José de Pineda Ibarra; 1977.

Dary, Claudia. *Identidad étnica y cambio religioso: cinco tesis para su comprensión*. En: **Reflexiones/ El Periódico**. Guatemala; Instituto de Estudios Interétnicos/ Universidad de San Carlos de Guatemala (IDEI/ USAC), junio 2007.

Demarest, William J. y Paul, Benjamín D. *Migrantes indígenas en la ciudad de Guatemala*. En: **Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca**. Guatemala; Ministerio de Educación, No. 27; traducción de Flavio Rojas Lima; 1984.

DIGI/ USAC (Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala). **La costumbre jurídica comunal de la étnia Kaqchiquel**. Guatemala; Universidad de San Carlos de Guatemala; sin fecha.

158

Eade, Deborah. *Preface*. En: **Development and Culture. A Development in Practice Reader**. Great Britain; Deborah Eade editor, Oxfam GB and World Faiths Development Dialogue; 2002.

Escobar Paz, José Mario. **Guía del proceso de exportación de artesanías textiles de mesas guatemaltecas hacia la República de Chile**. Guatemala; tesis de graduación: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Mercadotecnia y Publicidad, Universidad Rafael Landívar; 2004.

Esquivel Vásquez, Araceli. *Los efectos de la globalización en las artes y artesanías populares*. En: **Tradiciones de Guatemala**. Guatemala; Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos (USAC); No. 57; 2002.

Estrada Steiger, Hilda Linley. **Recomendación del canal de distribución para las artesanías textiles de mesa guatemaltecas a la ciudad de Santiago de Chile**. Guatemala; tesis de graduación: Facultad de Ciencias Económicas

y Empresariales, Departamento de Mercadotecnia y Publicidad, Universidad Rafael Landívar; 2004.

Falla, Ricardo. **Quiché rebelde. Estudio de un movimiento de conversión religiosa, rebelde a las creencias tradicionales, en San Antonio Ilotenango (1948-1970).** Guatemala; Colección Realidad Nuestra, Vol. 7, Editorial Universitaria de Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala; 1995.

García Canclini, Néstor. *Del mercado a la boutique: cuando las artesanías emigran.* En: **Tradiciones de Guatemala.** Guatemala; Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos (USAC); No. 57; 2002.

García Escobar, Carlos René. *La cultura popular: artesanías y artes populares frente a la globalización de la economía mundial.* En: **Tradiciones de Guatemala.** Guatemala; Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos (USAC); No. 57; 2002.

----- *La cuestión del idioma en las comunidades indígenas de Guatemala.* En: Revista **Logos.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Sociales/ Universidad Panamericana (UPANA); año 1, No. 1; marzo 2004.

Ghidinelli, Azzo. *Aspectos económicos de la cultura de los caribes negros del municipio de Livingston.* En: **Guatemala Indígena.** Guatemala; Instituto Indigenista Nacional, Vol. VII, Nos. 4; 1972.

----- *La familia entre los caribes negros, ladinos y kekchies de Livingston.* En: **Guatemala Indígena.** Guatemala; Instituto Indigenista Nacional, Vol. XI, Nos. 3-4; 1976.

Gillin, John. **San Luis Jilotepeque. La seguridad del individuo y de la sociedad en la cultura de una comunidad guatemalteca de indígenas y ladinos.** Guatemala;

la; Seminario de Integración Social Guatemalteca, Editorial del Ministerio de Educación Pública, publicación No. 7; 1958.

Gobierno de la República de Guatemala. **Estrategia de reducción de la pobreza. El camino de la Paz.** 30 de noviembre de 2004.

Goldín, Liliana R. *Topografía social y simbólica del comerciante tradicional del occidente de Guatemala.* En: **Mesoamérica.** Guatemala; Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, año 9, No. 16; diciembre 1988.

Gómez Corzo, Paola Elvira. **Estrategia de precio para la comercialización de productos artesanales en el Distrito Federal México.** Guatemala; tesis de graduación: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Mercadotecnia, Universidad Rafael Landívar; 2004.

González Martín, Juan de Dios. *La cosmovisión indígena guatemalteca, ayer y hoy.* En: **Revista Estudios Sociales.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES)/ Universidad Rafael Landívar (URL); 2001.

-----**Notas sobre la Concepción de naturaleza y sociedad en las comunidades indígenas guatemaltecas de principios del siglo XXI.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES)/ Universidad Rafael Landívar (URL), sin publicar; sin fecha (¿2003?).

----- *La cuestión del idioma en las comunidades indígenas de Guatemala.* En: Revista **Logos.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Sociales/ Universidad Panamericana (UPANA); año 1, No. 1; marzo 2004.

Goubaud Carrera, Antonio. **Cultura Indígena de Guatemala. Ensayos de Antropología Social.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 1, segunda revisión; 1959.

Guinea Diéz, Gerardo. **Pasión de la memoria. Guatemala ante el fin de siglo.** México; Editorial Praxis; 1994.

Hawkins, John P. **Economics, Ideology, and Ethnicity in Mesoamerica: The San Pedro Test Case.** México; Eighteenth Mesa Redonda, San Cristóbal, Chiapas; June 1981.

Hernández Córdón, Ingrid Haydée. **El aporte del diseño gráfico al empaque de artesanías textiles de exportación.** Guatemala; tesis de graduación: Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Rafael Landívar; 2005.

Hernández, Herbert. *Suspende producción.* En: **Prensa Libre.** Guatemala; diario; 1 de mayo de 2004.

161

Hoegen, Miguel von. **La organización comunitaria en Guatemala. Apuntes y reflexiones.** Guatemala; Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES); 1990.

----- **Algunas características de las micro y pequeñas empresas apoyadas por ONG en Guatemala.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES)/ Universidad Rafael Landívar (URL) y Proyecto Centroamericano de Apoyo a Programas de Microempresa (PROMICRO) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT); 2000-a.

----- *Tres retos para la inclusión en Guatemala: la inversión pública, la educación formal y el empleo en el sector formal.* En: **Revista Estudios Sociales.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Rafael Landívar (IDIES/URL); No. 64; 2000-b.

----- *La promoción del sector de las micro y pequeñas empresas, MYPE, desde el gobierno municipal y el proceso de la descentralización.* En: **Revista Estudios Sociales.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES)/ Universidad Rafael Landívar (URL), No. 68, cuarta época; 2002.

Hoegen, Miguel von y Palma, Danilo. **Los pobres explican la pobreza: el caso de Guatemala.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES)/ Universidad Rafael Landívar (URL); 1999.

Horst, Oscar y Ebel, Roland H. *Tierra y política en la Guatemala Rural. Estudio de una comunidad agrícola del altiplano.* En: **Cuadernos de Antropología.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala, No 6; octubre - diciembre 1965.

Hupp, Bruce. **The Urban Indians of Quetzaltenango Guatemala.** Tesis de maestría, University of Texas at Austin; 1969.

IDIES/ URL (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar). **Acuerdos de paz firmados por el Gobierno de la República de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).** Guatemala; Universidad Rafael Landívar y Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA); 1997.

----- **El Sistema Jurídico Maya. Una aproximación.** Guatemala; Universidad Rafael Landívar; 1998.

----- **El Sistema Jurídico Ixil. Una aproximación.** Guatemala; Universidad Rafael Landívar; 1999.

----- **El Sistema Jurídico K'ich'e. Una aproximación.** Guatemala; Universidad Rafael Landívar; 1999.

- **El Sistema Jurídico Mam. Una aproximación.** Guatemala; Universidad Rafael Landívar; 1999.
- **El Sistema Jurídico Poqomchi'. Una aproximación.** Guatemala; Universidad Rafael Landívar; 1999.
- Ischcol, B.; Saquic Cael, Rosalío; Aragón Cabrera, Daniel. *Monografía del Municipio de Nabualá, Departamento de Sololá.* En: **Guatemala Indígena.** Guatemala; Instituto Indigenista Nacional, Vol. V, No. 2; 1970.
- La Farge, Oliver. *Etnología Maya: Secuencia de las Culturas. Cultura Indígena de Guatemala. Ensayos de Antropología Social.* Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 1, segunda revisión; 1959.
- Le Bot, Yvon. **La guerra en tierras mayas. Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992).** México; Fondo de Cultura Económica; 1995.
- Lima Soto, Ricardo E. **Aproximación a la cosmovisión Maya.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES)/ Universidad Rafael Landívar (URL); 1995.
- Loyo, Leonardo. *Estudio de la floricultura en San Juan Sacatepéquez, departamento de Guatemala.* En: **Guatemala Indígena.** Guatemala; Instituto Indigenista Nacional, Vol. V, Nos. 3-4; julio-diciembre 1970.
- Luján Muñoz, Luis. *El artesano tradicional y su papel en la sociedad contemporánea.* En: **Tradiciones de Guatemala.** Guatemala; Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos (USAC); No. 57; 2002.
- Maldonado González, María Elena. **Estrategia de diferenciación para textiles artesanales de la Asociación Gremial Gua-**

temalteca de Artesanos. Guatemala; tesis de graduación: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Mercadotecnia, Universidad Rafael Landívar; 2004.

McBryde, Felix Webster. **Geografía Cultural e Histórica del Suroeste de Guatemala.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, tomos I y II, publicaciones Nos. 24 y 25; 1969.

McCreery, David. **Rural Guatemala. 1760-1940.** Stanford, California, USA; Stanford University Press; 1994.

Mendoza Alvarado, Carlos Antonio. **Aproximación al funcionamiento de los mercados indígenas de Guatemala. Consideraciones económicas sobre el mercado de Tecpán Guatemala.** Guatemala; tesis de graduación de licenciatura, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Francisco Marroquín; 1999.

Mérida Sarmiento, Olga Flor de María. **Estrategias promocionales para la exportación de textiles artesanales guatemaltecos a la Unión Europea –una propuesta–.** Guatemala; tesis de graduación: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Mercadotecnia, Universidad Rafael Landívar; 1998.

Molina, Pedro Antonio. **Los pokomames centrales ante el cambio social (un grupo indígena en crisis).** Guatemala; tesis de graduación, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos; 1987.

Mosk, Sanford. *Economía indígena en la América Latina.* En: **Cultura Indígena de Guatemala. Ensayos de Antropología Social.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 1, segunda revisión; 1959.

- Nash, Manning. **Los mayas en la era de la máquina. La industrialización de una comunidad guatemalteca.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación 27; 1970.
- Noval, Joaquín. *Situación económica actual de los indígenas de Guatemala. Cuadernos de Antropología.* Guatemala; Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala, No. 6; octubre- diciembre 1965.
- Novales Aguirre, María Cristina. *Patzún, su realidad, su estructura y su problemática.* En: **Guatemala Indígena.** Guatemala; Instituto Indigenista Nacional, Vol. IV, No. 4; 1970.
- Ordoñez Chipín, J. Martín; Saquic Calel, Rosalío; Rodríguez Rouanet, Francisco/ actualización: Aragón Cabrera, Daniel; Reiche Caal, Carlos Enrique; Saquic Calel, Rosalío/ análisis y redacción: Rodríguez Rouanet, Francisco. *Monografía del municipio de Momostenango, departamento de Totonicapán.* En: **Guatemala Indígena.** Guatemala; Instituto Indigenista Nacional, Vol. V, No. 1; 1970.
- Palerm, Ángel. **Antropología y marxismo.** México; segunda edición: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); 1998.
- Palma, Claudia. *La agonía del poncho momosteco.* En: **El Periódico.** Guatemala; diario; 15 de enero de 2006.
- Palma Ramos, Danilo A. **Notas sobre el poder en dos regiones de Guatemala.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES)/ Universidad Rafael Landívar (URL); 1996.
- **La división social del trabajo en el Altiplano Central de Guatemala.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES)/ Universidad Rafael Landívar (URL); 1999.

- **Así somos y así vivimos: los Ch'orti'.** Guatemala; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES)/ Universidad Rafael Landívar (URL); 2001.
- Palma, Gustavo; Taracena, Arturo; Baumeister, Eduardo. **Cambios en la tenencia de la tierra: tendencias históricas.** Guatemala; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); 2004.
- Paz Lemus de Lou, Silvia Elizabeth. **Estrategias mercadológicas para la exportación del producto textil artesanal guatemalteco.** Guatemala; tesis de graduación: Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Mercadotecnia, Universidad Rafael Landívar; 2001.
- Pedroni, Guillermo. **Territorialidad kekchi. Una aproximación al acceso a la tierra: la migración y la titulación.** Guatemala; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), debate No. 8; 1991.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. **Mejor cercanos que lejanos. Globalización, autogeneración de empleo y territorialidad en Centroamérica.** Costa Rica; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); 1999.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo; Andrade-Eekhoff, Kathatine; Carrera Guerra, Maribel; Olivares Ferreto, Edith. **Globalización y Comunidades en Centroamérica.** Costa Rica; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 2001.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo; Carrera Guerra, Maribel. **Potencialidades de generación de empleo en los sectores nuevos de exportación en Guatemala.** Guatemala; versión preliminar, ASIGUA y Programa Promoción de la Microempresa, Cooperación Técnica Alemana/ Pequeña y Mediana Empresa en Guatemala (GTZ/ PROMOCAP); febrero 2001.

Pérez Sáinz, Juan Pablo y Leal, Ángela. **Pequeña empresa, capital social y etnicidad: el caso de San Pedro Sacatepéquez**. Guatemala; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), debate No. 17; 1992.

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Guatemala). **Diversidad étnico-cultural: La ciudadanía en un estado plural. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2005**. Guatemala; 2005.

Proyecto de Investigación en Derecho Consuetudinario y Poder Local/ Saqb'ichil-COPMAGUA. **Más allá de la costumbre: Cosmos, orden y equilibrio. El derecho del pueblo maya de Guatemala**. 1999.

Racancoj, Víctor. **Socio-economía Maya Precolonial**. Guatemala; Centro Educativo y Cultural Maya, Editorial CHOL-SAMAJ, primera reimpresión; 1997.

167

Redfield, Robert. *Comerciantes primitivos de Guatemala*. **Cultura Indígena de Guatemala. Ensayos de Antropología Social**. Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 1, segunda revisión; 1959.

Reina, Rubén E. *Continuidad de la cultura indígena en comunidad guatemalteca*. En: **Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca**. Guatemala; Ministerio de Educación, No. 4; 1959.

Rodríguez Rouanet, Francisco. *Síntesis del proceso migratorio de braceros del Altiplano a la Costa Sur y sus repercusiones nacionales*. En: **Guatemala Indígena**. Guatemala; Instituto Indigenista Nacional, Vol. IV, No. 2; diciembre 1969.

----- *El maíz y el indígena guatemalteco*. En: **Guatemala Indígena**. Guatemala; Instituto Indigenista Nacional, Vol. VI, Nos. 2-3; 1971.

Saca Q. *Políticas y programas de las artesanías en Guatemala. Política nacional y Regional*. En: **Tradiciones de Guatemala**. Guatemala; Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos (USAC); No. 57; 2002.

Schultze Jena, Leonhard. **La vida y las creencias de los indígenas quichés de Guatemala**. Guatemala; Editorial del Ministerio de Educación Pública, volumen No. 49; 1954.

Seidner, Jacques. *Slim versus Gates. Una batalla que Bill Gates merece ganarle al mexicano millonario*. En: **El Periódico**. Guatemala; 31 de octubre de 2007.

Sieder, R. **Derecho consuetudinario y transición democrática en Guatemala**. Guatemala; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); 1996.

168

Siegel, Morris. *Cambio cultural en San Miguel Acatán, Guatemala*. En: **Cultura Indígena de Guatemala. Ensayos de Antropología Social**. Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 1, segunda revisión; 1959.

Smith, Carol A. *La evolución de los sistemas de mercadeo en el occidente de Guatemala*. En: **Estudios Sociales. Revista de Ciencias Sociales**. Guatemala; Instituto de Ciencias Político-Sociales (ICPS), Universidad Rafael Landívar, No. 10; septiembre-octubre 1973.

Smith, Waldemar R. **El sistema de fiestas y el cambio económico**. México; Fondo de Cultura Económica; 1977.

Solares, Jorge. *Globalización, Políticas Públicas y etnicidad en Guatemala*. En: **Reflexiones/ El Periódico**. Guatemala; Instituto de Estudios Interétnicos/ Universidad de San Carlos de Guatemala (IDEI/ USAC), octubre 2007.

Stoll, David. **Entre dos fuegos en los pueblos ixiles de Guatemala.** Versión preliminar de la traducción del inglés **Between two armies in the Ixil Towns of Guatemala,** Columbia Universtiy Press, New York, USA; 1995.

Taracena Arriola, Arturo. *Asturias polémico.* En: **El Acordeón/ El Periódico.** Guatemala; 3 de febrero 2008.

Tax, Sol. *La visión del mundo y las relaciones sociales en Guatemala.* En: **Cultura Indígena de Guatemala. Ensayos de Antropología Social.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 1, segunda revisión; 1959.

----- **El capitalismo del centavo. Una economía indígena de Guatemala.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, tomos I y II, publicación No. 12; 1964.

Terga, Ricardo. *Tactic. 'El Corazón del Mundo' (Re Ru Cux C'Cal). Un estudio histórico etnológico de un pueblo Pokomchi de Alta Verapaz.* En: **Guatemala Indígena.** Guatemala; Instituto Indigenista Nacional, Vol. XII, Nos. 3-4; 1977.

----- *Cacoh. Donde brota el Mar Pequeño. (Un estudio histórico de la vida de San Cristobal Cacoh.)* En: **Guatemala Indígena.** Guatemala; Instituto Indigenista Nacional, Vol. XIV, Nos. 1-2; 1979.

Termer, Franz. **Etnología y etnografía de Guatemala.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 5; 1957.

Valladares Molina, Acisclo. *¡Rotundo no!* (Protección a las empresas aseguradoras nacionales contra la competencia de las extranjeras.) En: **El Periódico.** Guatemala; 29 de noviembre de 2007.

Velásquez Nimatuj, Irma Alicia. **La pequeña burguesía indígena comercial de Guatemala.** Guatemala; Servicios Jurídicos y Sociales (SERJUS), CEDPA, HIVOS, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANC-SO); 2002.

Verhelts, Thierry and Tyndale, Wendy. *Cultures, spirituality and development.* In: **Development and Culture. A Development in Practice Reader.** Great Britain; Deborah Eade editor, Oxfam GB and World Faiths Development Dialogue; 2002.

Wagley, Charles. **Santiago Chimaltenango. Estudio antropológico-social de una comunidad indígena de Huehuetenango.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 4; 1957.

170

Wagner Henn, Regina. **Historia de la Cultura.** Guatemala; Universidad Rafael Landívar, Programa de Fortalecimiento Académico de las Sedes Regionales (PROFASR); tomo 2; 1995.

----- **Historia del café de Guatemala.** Colombia; Villegas editores/ Asociación Nacional del Café (ANACAFE); 2001.

Watanabe, John. *Cambios en Santiago Chimaltenango.* En: **Mesoamérica.** Guatemala; Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), año 2, No. 2; junio de 1981.

Wisdom, Charles. **Los Chortís de Guatemala.** Guatemala; Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 10; 1961.

Wolf, Eric R. **Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis.** México; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS); 2001.

**Debates actuales sobre biocombustibles
en Centroamérica**

Mariana Saidón**

Mayo 2009

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires: msaidon@econ.uba.ar .

Resumen

Este trabajo caracteriza y contrasta los discursos que han realizado diversos actores involucrados en la temática de los biocombustibles en Centroamérica. Se dejan expresados los debates y/o acuerdos subyacentes entre tales actores y se plantean nuevos interrogantes a investigar. América Central se inserta en el tema de los biocombustibles como potencial productor para abastecer al exterior y también para diversificar su propia matriz energética.

173

Para llevar a cabo el objetivo de caracterizar y contrastar los diversos discursos, se abordan cuatro ejes temáticos que delimitan las principales discusiones actuales sobre biocombustibles: la oportunidad que representan para la región y sus beneficiarios; el impacto ambiental que implican; la validez de la disyuntiva “Energías vs. Alimentos” y el rol del Estado en torno a la cuestión.

Estos cuatro ejes se trabajan teniendo en cuenta distintos actores y el lugar que ocupa cada uno de ellos en el entramado de relaciones vigente. El análisis da cuenta que dichos actores tienen perspectivas distintas, intereses muchas veces contrapuestos, capacidades diferenciales en términos de poder y forman parte de un entramado de relaciones que los afecta e influye en sus discursos. Se trata de un campo específico en conformación, lo que implica procesos dinámicos y abiertos, en los que se dan alianzas con distinto grado de perdurabilidad entre los actores y en donde la información aparece como un elemento crucial para actuar, decir y decidir.

1. Introducción

Este trabajo tiene como objetivo exponer y contraponer los discursos que han realizado los diversos actores involucrados en la temática de los biocombustibles en Centroamérica, con el fin de evidenciar los debates y/o coincidencias que subyacen en ellos. Se busca, a partir de esto, generar nuevos interrogantes a investigar, y trasladar hacia nuevas dimensiones una discusión que gira muchas veces sobre sí. Cabe destacar que, si bien el objetivo del estudio está focalizado en América Central, se tiene en cuenta la inserción de esta región en un mundo capitalista y globalizado, por lo que no se soslaya el análisis de actores externos, de suma importancia para comprender el origen y fundamento de los distintos argumentos utilizados.

175

El análisis se realizó estudiando distintas fuentes bibliográficas pertinentes para entender quiénes son los actores involucrados en las discusiones actuales y los acuerdos o desacuerdos que existen entre ellos, sean éstos explícitos o no.

A lo largo del trabajo, en primer lugar, se presenta a los principales actores involucrados en la discursiva actual y cómo se insertan como tales. Se trabaja este tema, teniendo en cuenta que dichos actores tienen distintos puntos de vista, intereses diversos que los atraviesan –que los identifican y que no siempre convergen–, capacidades distintas en términos de poder y forman parte de un entramado de relaciones que los afecta y también

influye en sus discursos. Se trata de un tema en permanente transformación, lo que implica procesos dinámicos y abiertos, con alianzas relativamente (in)estables entre los actores. Justamente, por tratarse de un campo en proceso de conformación, el validar y consolidar la información y el conocimiento forman parte del mismo proceso de puja.

176

Posteriormente, se analiza el estado de situación actual en los países centroamericanos, en términos generales, en materia de biocombustibles. En particular, se destacan las materias primas utilizables para su producción, el rol del gobierno actual en cada país, el marco legal vigente, así como algunas experiencias particulares en cuanto a producción o utilización de biocombustibles.

Qué son los biocombustibles

Se define al objeto primario de estudio, los biocombustibles, como la energía derivada de la biomasa, organismos recientemente vivos o sus desechos metabólicos (de origen vegetal, animal o microbiano). El proceso de producción se realiza liberando de la estructura de las moléculas de esos elementos la energía contenida; a través de la combustión.

Los biocombustibles pueden ser sólidos (leña y carbón vegetal), líquidos (biodiésel y bioetanol) y gaseosos (metano proveniente de fermentaciones microbianas). Los que se tiene previsto que crezcan abruptamente en el corto plazo en su explotación son: el bioetanol, utilizable para el reemplazo de nafta; y el biodiésel, que se utiliza para reemplazar el gasoil.

El bioetanol (o etanol de biomasa), es un derivado de la fermentación de azúcares vegetales. Se obtiene a partir de maíz, caña de azúcar, sorgo, remolacha, de algunos cereales (como trigo o cebada), entre otros insumos. A futuro, en algunos países también existen planes de utilizar celulosa como materia prima para el etanol.

El biodiésel, se genera por transformación de grasas animales y aceites vegetales (ya usados o sin usar). En este último caso se suele utilizar soja, palma, raps, canola o jatropha; cultivados para este propósito, entre otros. También puede generarse biodiésel a partir de residuos o de aceites de cocina.

Luego, se abordan cuatro temas que, según este estudio, abarcan los ejes principales de la discusión actual en torno a la te-

mática. Uno de ellos es el que analiza si los biocombustibles son una oportunidad y, en ese caso, quiénes serían sus beneficiarios. El segundo debate que se estudia es el que dirime cuestiones vinculadas al impacto ambiental de los biocombustibles. Otro eje que se analiza es la validez de la disyuntiva “Energías vs. Alimentos”, teniendo en cuenta los argumentos que se expresan en su favor o en su contra. El último tema que se discute es, cuál debe ser el rol del Estado respecto de los biocombustibles. Estos cuatro ejes se trabajan teniendo en cuenta distintos actores y el lugar que ocupan en el mapa. Como temas transversales, subyacentes en esos cuatro debates, surgen también cuestiones vinculadas con los problemas energéticos locales y globales vigentes, con la rentabilidad actual y potencial de la producción de biocombustibles, con el desarrollo tecnológico, con las políticas vigentes, con la concentración en la tenencia de la tierra y la exclusión social.

El documento cierra con el desarrollo de algunas reflexiones finales, de las que se extraen conclusiones y se hacen recomendaciones de lineamientos para futuras investigaciones.

2. Actores involucrados

¿Quiénes son los principales actores involucrados? Los debates con mayor impacto en la región, que hoy se dan en torno a la temática de los biocombustibles, tienen lugar entre actores que se destacan en el ámbito internacional. En Centroamérica, opiniones de actores locales circundan esos grandes ejes temáticos globales y, además, surgen otras discusiones relacionadas con temas estratégicos de las economías domésticas particulares y de la región.

179

Entre los actores internacionales se pueden ubicar, por un lado, a los gobiernos y representantes de grandes empresas explotadoras de petróleo en los países de medio oriente, que concentran la mayor parte de las reservas del mundo de ese combustible (y también su renta). Éstos, en concordancia con sus intereses económicos, son quienes han reaccionado más fuertemente contra los biocombustibles y serían los precursores del argumento en boga “Alimento vs. Energía”.

Otro actor en condiciones similares –con reservas de petróleo significativas–, que también ha adoptado una retórica en contra de los biocombustibles, es el gobierno de Venezuela, a través de su presidente Hugo Chávez. En coincidencia, Fidel Castro, con vínculos políticos estrechos con Venezuela y fuerte impacto en los medios masivos de comunicación, se ha manifestado en

contra de los biocombustibles y proclama una nueva revolución energética que no atente contra los alimentos:

El colosal derroche de cereales para producir combustible sólo serviría para aborrrarles a los países ricos menos del 15 por ciento del consumo anual de sus voraces automóviles. (...) Se trata de un genocidio silencioso contra los pobres". Castro (2007)¹.

180

Pese a estos posicionamientos discursivos, Chávez anunció a fines de 2005 que Venezuela invertiría en producción de caña de azúcar para elaborar etanol, usando el biocombustible como sustituto de los aditivos de la gasolina². Además, la empresa estatal venezolana de petróleo (PDVSA) desarrolla usinas de procesamiento a partir de caña de azúcar y tiene un convenio con la brasileña Petrobras para importar etanol. También Cuba, que basa buena parte de su economía en el azúcar, está modernizando la mayor parte de sus refinerías para la producción de etanol y ha hecho un llamado para que firmas privadas le ayuden a construir la infraestructura necesaria³.

En Europa, y en especial en los Estados Unidos, a nivel gubernamental se argumenta que la promoción de los biocombustibles responde al interés por evitar la dependencia económica, generada por la necesidad de importar petróleo y, a su vez, en los supuestos beneficios ambientales asociados. Es decir que, en esas regiones, se advierte un discurso que mistifica a los biocombustibles y se han volcado enormes recursos para estimular su producción. Por otra parte, en el plano político, los biocombustibles aparecen como una herramienta que permite que Estados Unidos, en cierto sentido, pueda debilitar la integración regional sudamericana, que depende en gran medida de los acuerdos basados en el petróleo (principalmente de Venezuela).

1 Ver Página/12, 5 de abril de 2007 y Granma, 1 de mayo de 2007.

2 Ver Revista América Economía (2006).

3 Ver Bridges (2007).

Tanto Europa como Estados Unidos se postulan como potenciales demandantes en los mercados internacionales, debido a las ambiciosas metas que se han propuesto⁴ y a su incapacidad (en términos de superficie necesaria) – y quizá también a su desinterés en términos estratégicos– para autoabastecerse.

Otro actor significativo, a nivel gubernamental, es el gobierno de Brasil, que junto con el de Estados Unidos busca impulsar un mercado mundial de etanol⁵. Se habla de la “*alianza del etanol*” entre los presidentes G. W. Bush y L. I. Lula da Silva⁶. Estos países son los líderes mundiales en la producción de etanol, y juntos concentran el 70% de ésta. Al respecto, mientras el presidente de Brasil ha expresado que: “...*la explotación de la biomasa sería capaz de generar un desarrollo sustentable en América del Sur, Centroamérica y el Caribe, y en África...*”⁷, esta alianza ha suscitado críticas. Por ejemplo, la Comissao Pastoral da Terra (2007) expresó: “...*el triste papel en esta estrategia de Washington sería el de Brasil como proveedor de energía barata para que los países ricos sostengan su derroche.*”

Es posible que esta fuerte unión entre Bush y Lula, a su vez, haya despertado la preocupación de Chávez, quien se resiste a que el gobierno de los Estados Unidos se involucre en la alianza

4 Estados Unidos se propone bajar en un 20 por ciento el consumo de naftas en los próximos 10 años, y la Unión Europea fijó una meta de consumo de biocombustibles del 10 por ciento del total de combustibles, para el 2020. Sin embargo, principalmente en Europa, con el correr del tiempo han surgido críticas cada vez más fuertes respecto de este objetivo. Éstas se relacionan con las consecuencias que el concretar la meta, tendría sobre el medio ambiente y sobre los precios de los alimentos. A partir de esto el comité científico de la Agencia Europea del Medio Ambiente ha recomendado a la Unión Europea que suspenda ese objetivo, y que elabore un nuevo y amplio estudio científico sobre los riesgos y beneficios de los biocombustibles, para así establecer una meta más moderada. A pesar de estas sugerencias, Stavros Dimas, Comisario Europeo de Medio Ambiente, expresó que los Ministros de la Unión Europea, responsables de esa área, tienen previsto mantener el objetivo. Ver Europa Press (2008).

5 Brasil cuenta con recursos naturales y con 30 años de experiencia en el desarrollo de tecnologías para producir etanol; es segundo productor mundial de este biocombustible y el mayor exportador mundial.

6 Ver Mendonca (2007).

7 Ver Borón (2007).

político-económica existente entre los países del MERCOSUR y Venezuela y se inquieta por la fuerte influencia que esto representaría sobre Centroamérica. A su vez, el gobierno de Venezuela busca enviar etanol producido a partir de caña de azúcar a refinerías venezolanas pertenecientes a PDVSA, la petrolera estatal, ubicadas en los Estados Unidos, para lo que ha solicitado la intervención de Lula con el gobierno de ese país⁸. Todo esto, aparentemente es lo que provocó que Chávez haya manifestado, en mayo de 2007, que retiraría los aranceles y reanudaría importaciones de etanol procedentes de Brasil y, posteriormente, haya participado abiertamente en eventos internacionales que tienen por objetivo estimular la producción y el comercio internacional de biocombustibles. Según Gosman (2007):

182

Chávez dejó de demonizar los biocombustibles. Aseguró que nunca puso a su colega Lula da Silva en la mira de ametralladora de críticas. Sostuvo que 'una cosa es el plan de Lula y otro es el plan de (George W.) Bush'. (...) De otro modo, no se entiende el repentino cambio de posición en la que la condena por 'quitar el pan' a los pobres ahora se limita a EEUU.

Otros actores con un papel fundamental en las discusiones son las grandes empresas refinadoras de petróleo y las multinacionales dedicadas a los agro-negocios. Las refinadoras, sobre todo las estadounidenses, promueven el desarrollo de los biocombustibles para frenar el alza del precio del petróleo crudo, agregando un nuevo insumo para mezclar. Por otra parte, las grandes empresas multinacionales de agricultura y biotecnología están apostando, mediante fuertes inversiones, al desarrollo de biocombustibles como negocio. Las más destacadas son las firmas Syngenta, Monsanto, Dupont, Dow, Bayer y BASF, que se vinculan, generando acuerdos con otras transnacionales de la industria alimenticia como Archer, Daniel Midland, Cargill y

8 Ver Centro de Información Bancaria (2007).

Bunge⁹. Cabe aquí mencionar que la concentración en los agrobusiness alcanzó dimensiones hasta ahora no conocidas. Según representantes de la organización Food First:

los tres grandes (ADM-Cargill-Monsanto) están forjando su imperio: ingeniería genética-procesamiento-transporte, alianza que va a amarrar la producción, el procesamiento y la venta del etanol. (...) ADM ya se está devorando a las cooperativas de agricultores que producen bioenergéticos¹⁰. De acuerdo con Rubio (2007), ... grandes productores y transnacionales, están fijando las opciones y temas a discutir.

Organismos internacionales, tanto ambientalistas, como de otras esferas, también intervienen en los debates, manifestando distintas posturas relacionadas con la temática de los biocombustibles. Por ejemplo, el Secretario de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), Álvaro Ríos, se mostró a favor de la promoción de este tipo de energía, indicando que:

Hay un convencimiento por parte de los países en que cada día es más necesario impulsar el desarrollo de los biocombustibles. (...) Afortunadamente, está ganando más respaldo entre los que necesitan los biocombustibles y entre aquellas instituciones que pueden apoyar con fondos para su desarrollo¹¹.

Igualmente, en apoyo del desarrollo de los biocombustibles, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre distintos programas de promoción de esta energía alternativa, gestiona el denominado “Energía Verde”, para financiar proyectos de biocombustibles en Latinoamérica, en especial de pequeños

9 Por ejemplo, la industria biotecnológica está modificando ahora un maíz mediante ingeniería genética, específicamente para la producción de etanol. Syngenta se presenta como la empresa que ha avanzado más al respecto.

10 Ver Holt-Giménez (2007).

11 Ver El Periódico de México, 28 de septiembre de 2007.

emprendimientos y, mediante el Fondo de Energía Sostenible y Cambio Climático (SECCI), promueve los biocombustibles en América Central y el Caribe¹². En el mismo sentido, la Fundación Getulio Vargas de Brasil realiza estudios en el marco de la Iniciativa Brasil - Estados Unidos para Biocombustibles en América Central y el Caribe. El Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) también apoya la producción de biocombustibles. La Organización de los Estados Americanos (OEA), busca acelerar los esfuerzos para la producción de biocombustibles en América Latina y el Caribe¹³.

184

En cambio, por ejemplo, tanto representantes del Fondo Monetario Internacional (FMI) como del Banco Mundial (BM) culparon a los biocombustibles, entre otras cosas, del alza del precio de los alimentos¹⁴. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), por su parte, tras las críticas que han surgido desde diversos sectores acerca de los posibles impactos ambientales negativos de los biocombustibles, ha creado un panel para estudiar el tema de agrocombustibles y cambio climático¹⁵. A su vez, si bien la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), conjuntamente con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), han emitido un informe que sostiene la posibilidad de que América Latina produzca a gran escala biocombustibles sin afectar la seguridad alimentaria de su población¹⁶, otros estudios de la FAO advierten sobre los riesgos que implican los biocombustibles para la seguridad alimentaria¹⁷.

En el ámbito internacional, también intervienen en los debates representantes del ámbito académico, así como grandes cadenas de medios de comunicación masiva. En los apartados que

12 Ver El Periódico de México, 4 de abril de 2008.

13 Ver Bridges (2007).

14 Ver Europa Press (2008).

15 Ver Ruiz Soto (2007).

16 Ver CEPAL y FAO (2007).

17 Ver Nejmkis (2008) y TeleSur, 16 de abril de 2008.

siguen se incluye a estos actores en el conjunto de debates que se ponen de manifiesto.

Los actores de los países de la región centroamericana, por su parte, cuentan actualmente con menos impacto en la discursiva global. Centroamérica se ubica como potencial productora total o parcial de biocombustibles, especialmente de etanol, y es parte de los planes conjuntos de los gobiernos de Estados Unidos y Brasil. Al interior de los países centroamericanos, aunque con distinto grado de participación, quienes se involucran en los debates con grado de difusión significativa son principalmente productores agrícolas, diversas áreas de sectores públicos (generalmente nacionales), actores del ámbito académico, medios de comunicación, organizaciones ambientalistas y algunas organizaciones sociales.

Con respecto a los productores agrícolas, principalmente empresarios azucareros, unos dicen prever beneficios de la producción de biocombustibles y se manifiestan a favor de instalarlos en la región. De ellos, hay quienes han empezado a invertir y quienes dicen tener planes para hacerlo en el corto plazo. Sin embargo, otros grandes empresarios no perciben que sea rentable el negocio o manifiestan cierta incertidumbre, con relación a cuestiones de rentabilidad, desarrollo tecnológico y sobre las políticas futuras por parte del gobierno al respecto.

185

Los gobiernos nacionales también están involucrados, y tienen un discurso propio. Sin embargo, en algunos casos se advierte una falta de consistencia en los alegatos. Tal vez por cuestiones de simple respuesta a la nueva disponibilidad de información, por cuestiones estratégicas o por aquellas relacionadas con intereses particulares. Por ejemplo, si bien el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, acusó a Bush de encarecer los precios de algunos alimentos a través del estímulo a la producción de etanol¹⁸, también impulsa la producción de biocombustibles y

18 Ver Muñoz (2007).

ha llevado a cabo convenios, con ese fin, con los gobiernos de Brasil y Colombia. Por su parte, Bridges (2007), aseveró:

Las autoridades gubernamentales latinoamericanas dicen que quieren ayudar a reducir el calentamiento global y mejorar la salud pública produciendo un combustible menos contaminante. Pero el motor principal es el deseo de crear empleos, atraer nuevas inversiones y crear exportaciones hacia Estados Unidos y Europa.

Otros de los criterios que se manifiestan como argumentos por parte de los gobiernos centroamericanos para el desarrollo de biocombustibles, además de la necesidad de cuidar el medio ambiente, es la intención de contribuir a aliviar la pobreza de la población rural y a impulsar su desarrollo¹⁹.

186

A su vez, en el mapa de actores involucrados, funcionarios de gobierno se interrelacionan, o incluso, forman parte de otras esferas: del sector académico, de organizaciones de la sociedad civil, de organismos internacionales, de empresas locales o multinacionales, de organismos internacionales, de consultoras, entre otras. De manera que algunos comentarios provenientes del sector público no son total e imparcialmente de ese ámbito.

En cuanto al ámbito académico, existen opiniones diversas que, en su mayoría, coinciden con las líneas de debate que se trabajan más adelante en este artículo. Cabe destacar aquí que si bien existe material producido en forma “independiente” (salvando las objeciones que puedan hacerse a la posibilidad de que esta cualidad pueda ser absoluta), otras investigaciones han recibido financiamiento *específico* para estudiar el desarrollo potencial de biocombustibles y suelen ser propensas

19 Ver Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2007).

a destacar sus virtudes²⁰. Asimismo, existen académicos que ejercen como consultores de grandes empresas. Estos vínculos o intereses, así como las diversas perspectivas prevaletentes, hacen que en el ámbito académico tampoco sean homogéneos los discursos hacia adentro.

Los medios de comunicación de la región, en conjunto, pueden considerarse como otro actor involucrado. Generalmente participan al transmitir “el fenómeno de los biocombustibles”, subrayando sus enormes virtudes o algún amenazador problema, aunque de manera fragmentada y mediática; sin difundir los procesos complejos que los subyacen²¹. Por otra parte, los sesgos de algunos medios, en cuanto a la difusión de los aspectos positivos del desarrollo a gran escala de biocombustibles, podrían estar asociados a sus vínculos estrechos con grandes corporaciones que financian campañas publicitarias monumentales. Además, quienes tienen capacidad para invertir en la producción de biocombustibles o en productos relacionados, suelen tener mejor acceso a los medios, dado que poseen recursos económicos que lo permiten por lo que pueden llamar la atención sobre los aspectos exitosos del proceso.

187

Organizaciones ambientalistas y sociales locales participan en la discusión, advirtiendo los escenarios posibles de tipo ambiental y/o social en caso de que la región se vuelque a la explotación de biocombustibles como estrategia de desarrollo. En la mayoría de los casos las predicciones suelen ser negativas y reclaman la intervención del Estado como regulador y fiscalizador.

Otros actores locales involucrados, sin demasiada intervención en las discusiones masivas, son los trabajadores rurales y los pequeños productores –tanto aquellos que podrían producir biocombustibles para autoabastecerse en actividades rurales,

20 Esto también se observa frecuentemente a nivel internacional, en donde, por ejemplo, compañías multinacionales como Monsanto financian investigaciones en universidades norteamericanas.

21 Ver Chauv (1993), sobre el tema de medios de comunicación y medio ambiente.

como los pocos que buscan hacerlo para el mercado a pequeña escala-. Sin embargo, si bien ninguno de ellos ha tenido protagonismo por sí mismo, aparecen en los discursos de otros actores.

En este mapa de actores involucrados existen participantes diversos y, a su vez, vinculados entre sí. Estos actores no son homogéneos y su heterogeneidad responde a puntos de vista diferentes; a la disponibilidad de información y a la capacidad de asimilarla; al grado de vinculación con otros actores y, asociado a ello, a intereses subyacentes. Se aprecian defensores de la producción y/o utilización de biocombustibles, detractores y posiciones intermedias que la aceptan, pero condicionando tal aceptación al cumplimiento de ciertas condiciones ambientales o sociales. En los apartados que siguen, se profundizan estas cuestiones a través de distintos ejes temáticos.

3. Situación actual en países centroamericanos²²

En cuanto a las condiciones actuales en las que se encuentran los países centroamericanos en materia de biocombustibles, según un relevamiento de la CEPAL (2004) que no incluyó a Belice, los países con posibilidades inmediatas de desarrollar y utilizar biocombustibles en Centroamérica eran en ese momento Costa Rica, El Salvador y Guatemala; debido al nivel de desarrollo, organización empresarial y articulación política de la agroindustria cañera, así como a la existencia de una capacitación y capacidad instalada. Sin embargo, se destacaron como cuestiones importantes por resolver las relativas a los ámbitos tributario, legislativo y de gestión:

189

...Con certeza, en pocas regiones del mundo están dadas de forma tan clara como en América Central las condiciones para la inserción de los biocombustibles en la matriz energética. Particularmente en Costa Rica, El Salvador y Guatemala, parece haber una conciencia clara de esto y se camina hacia el empleo del gasoil, buscando correctamente la construcción de consensos y la proposición de legislación adecuada.

22 En este resumen de estado de situación, se tomó como eje de referencia para el detalle por país, un documento del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA): "Atlas de la Agroenergía y los Biocombustibles en las Américas", (2007). Material que fue complementado por otras fuentes de información.

En lo que sigue, se detalla una síntesis de la situación actual de cada uno de estos tres países:

Costa Rica cultiva caña de azúcar. El área sembrada representa aproximadamente 52,000 hectáreas. Además, expertos manifiestan que podrían agregarse más hectáreas, con diverso tipo y grado de condiciones. A su vez, el sector azucarero tiene larga trayectoria en producción y exportación de etanol y existen potencialidades de expandir su producción.

Actualmente se cuenta con 15 ingenios y la producción de etanol se concentra en las plantas destiladoras de los Ingenios Taboga y CATSA, y la planta de deshidratación y rectificación de LAICA.

Se estima que la demanda de etanol, tanto interna como externa, se incrementará. A nivel interno se prevé iniciar la distribución de gasolina con etanol entre el 2008 y el 2009. A nivel externo, actualmente se importa desde la Unión Europea etanol hidratado para exportarlo, particularmente a EEUU y Holanda. También se importa etanol hidratado producido a partir de caña de azúcar de Brasil, procesándolo y exportándolo libre de impuestos a Estados Unidos, bajo la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica. Esto es lo que se denomina usualmente como el “*comercio de triangulación de bioetanol*”, que permite a las compañías brasileñas evitar la tarifa que deberían pagar si exportaran el etanol directamente desde Brasil²³.

También en el país se cultiva palma africana, utilizable para biodiésel. Otros cultivos con gran potencial para producir biocombustibles, dada la experiencia agrícola, son: la yuca, el maíz, raíces, tubérculos y materias lignocelulósicas.

Un ejemplo de experiencia en la utilización de biocombustibles lo lleva a cabo el Instituto Costarricense de Energía (ICE), que

23 Ver Wall Street Journal Americas 9 de marzo de 2007.

realiza pruebas para producir energía eléctrica en sus plantas térmicas. Además, existe un proyecto piloto, que están implementando algunas empresas que proveen a autobuses de San José, para utilizar una mezcla de 30% de biodiésel y 70% de diésel. La expectativa es expandir totalmente esta práctica. Entre otros emprendimientos, se ha introducido maquinaria dirigida a la pequeña y mediana empresa para producir su propio biodiésel a partir de cualquier aceite de oleaginosas.

Esta capacidad y experiencia, sumada a la dependencia del país respecto de las importaciones de hidrocarburos y a la prometedora posibilidad de generar divisas a partir de nuevas exportaciones, han llevado al gobierno a promover los biocombustibles.

El país inició tempranamente un programa de alcohol carburante que le permitió, en 1981, producir gasolina con una mezcla de 20% de etanol. Con posterioridad ese programa fue clausurado. En el Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006, el gobierno incorporó el objetivo de promover proyectos piloto en el uso de combustibles alternativos a los tradicionales, para reducir la dependencia externa. También ha incentivado otros programas e iniciativas legales, con el fin de reducir el consumo de gasolina. Una de las medidas para lograrlo ha sido la de restringir la circulación vehicular. En 2003 se adoptaron nuevas medidas de promoción del etanol²⁴, en 2004 se añadieron medidas que alientan la producción de biodiésel²⁵ y desde 2006 existe un nuevo plan a través del que, por Decreto Ejecutivo, se creó la “Comisión Nacional de Biocombustibles”, cuyo objetivo es pro-

24 Se creó por Decreto Ejecutivo la “Comisión Técnica de Trabajo MAG-MINAE-RECOPE-LAICA” o Comisión de Alcohol Carburante-Etanol.

25 Se creó por Decreto Ejecutivo, la “Comisión Técnica de Trabajo del Estudio del Biodiésel”. Esta Comisión, en su primer informe del año 2005, recomendó establecer nuevas plantaciones de palma aceitera, incluir en la agenda del MAG (Agro 21) el fomento de cultivos para la producción de biodiésel; determinar la viabilidad económica, social y ambiental de un programa para la producción de biodiésel; fomentar el uso de residuos de biomasa para la producción de biocombustible; verificar técnicamente la producción de etanol y su mezcla con gasolina hasta en un 10%, y de biodiésel con diésel en la misma proporción. A su vez, la Comisión diseñó un plan para la promoción de biocombustibles.

poner reformas legales y elaborar un plan nacional para implementar la producción y el uso de biocombustibles. A partir de ello, la empresa petrolera estatal RECOPE, comenzó a desarrollar acciones: se ha distribuido una mezcla de gasolina con entre 5% y 8% de etanol en la región Pacífico Central y Guanacaste, y se busca expandir estas acciones al resto del país.

Los representantes del sector agropecuario han sugerido potenciar los beneficios económicos y ambientales de la gestión de biocombustibles y de las energías renovables. Esto coincide con el hecho de que, la comisión creada por Decreto Ejecutivo No. 31087-MAG-MINAE, a través de un proyecto piloto, indicó que *“...la adición del etanol anhidro a la gasolina, en un porcentaje del 10%, no produce efectos negativos ni en los motores de los vehículos ni en el ambiente”*²⁶. Los efectos ambientales, sin embargo, están en discusión a nivel internacional²⁷.

192

El Salvador también tiene cultivos significativos de caña de azúcar. Y se considera que es factible incrementar el área sembrada, aunque se advierten disidencias importantes entre académicos y el gobierno respecto de la capacidad de tal incremento –ya que el segundo sostiene que es mayor–. Esto puede deberse a desinformación, a intereses específicos o a distintos criterios respecto de reemplazar otros cultivos con el de la caña.

Existen algunas iniciativas incipientes encaminadas a la producción de etanol. Grandes empresas e ingenios dedicados a la caña de azúcar se están reconvirtiendo para ello, por lo que a sus dueños les resulta favorable contar con importantes vínculos internacionales que les permitan obtener tecnología e información. Sin embargo, sólo existen datos concretos del ingenio La Cabaña, que tiene posibilidades de ampliación y exporta la totalidad del etanol producido. Otros productores locales ex-

26 Ver Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2007).

27 Ver apartado 4.2, al respecto.

presan que el costo actual del etanol en el país es relativamente alto, aunque, manifiestan que podría bajarse con el tiempo.

El país también está involucrado en el “*comercio de triangulación de bioetanol*” –con Brasil y Estados Unidos–, lo que le permite aprovechar la rebaja arancelaria otorgada por Estados Unidos a países centroamericanos y caribeños. El Salvador importa etanol hidratado de Brasil, lo procesa y lo embarca libre de impuestos a Estados Unidos. Además, el país fue seleccionado para el plan piloto de Estados Unidos y Brasil, cuyos presidentes anunciaron la instalación de una planta en El Salvador para impulsar la producción de etanol.

También existe un área pequeña donde se cultiva palma africana y producción de biodiésel a pequeña escala, que se extrae de higuierilla y *jatropha*. En este sentido, en febrero de 2008, con la ayuda del gobierno de Colombia, se inauguraron plantas de producción de biodiésel también a base de higuierilla y *jatropha*. Se mencionan, además, otros insumos como las melazas, el sorgo dulce, productos con alto contenido de almidón (como los derivados del maíz, la papa y la yuca) y la remolacha, utilizables para biocombustibles y que se adaptan a las condiciones del país. Sin embargo, la caña de azúcar sería más competitiva en términos de rendimiento energético y de producción de biomasa.

193

El gobierno se muestra interesado en fomentar la producción y el uso de etanol. Sin embargo, este interés no parece estar relacionado con la generación de empleo rural, dado que la cosecha de caña se realiza manualmente y actores vinculados a la producción han manifestado que la escasez de mano de obra ha acelerado los proyectos de mecanización. Una de las razones que podrían fundamentar tal interés es que el país importa el 100% del combustible fósil que consume.

Se están considerando planes para mezclar el 10% del etanol con gasolina y, según los datos, existe capacidad potencial como para satisfacer esta meta y, además, generar etanol para expor-

tación. Sin embargo, si bien existen entidades gubernamentales dedicadas a su desarrollo, aún no existe un marco legal que rijan sobre el uso doméstico del etanol. Tampoco se cuenta con instituciones encargadas de investigar específicamente la temática de los biocombustibles. A su vez, si bien el gobierno nacional, ha expresado que apoyará la solicitud de financiamiento ante organismos financieros internacionales, manifestó que no tendrá injerencia en la producción.

Guatemala es el mayor productor de azúcar de Centroamérica, con aproximadamente la mitad del azúcar que se elabora en la región –72% de la cual se destina a la exportación– y tiene amplias posibilidades de producir etanol. En efecto, en la actualidad se exporta etanol carburante a Estados Unidos.

194

En el país existen quince grandes unidades industriales ubicadas en cinco departamentos. Estas concentran toda la producción de caña. La industria azucarera ha participado en la producción de energía eléctrica, a través de cogeneradores que funcionan en los ingenios con bagazo de caña; lo que permite aprovechar el período entre zafra. Además, operan cuatro destilerías de etanol. La más importante es la Destilería Bioetanol, que funciona con el Ingenio Pantaleón y tiene planes de renovar su tecnología.

Otro cultivo con capacidad de producir etanol es el maíz. Sin embargo, este insumo es esencial en la canasta alimentaria de la población. También se cultiva en Guatemala palma africana con potenciales para biodiésel y a comienzos del año 2008, con la cooperación del gobierno de Colombia, se inauguraron también en el país plantas de producción de biodiésel a base de higuera y jatropha.

Guatemala cuenta también, en Santo Tomás de Castilla, con el mayor puerto de Centroamérica en el Caribe y está en proceso de certificación de seguridad por agencias estadounidenses para asegurarse que los cargamentos sean recibidos sin problemas en Estados Unidos.

Todo esto convierte a Guatemala como clave en la estrategia de desarrollo de biocombustibles de Estados Unidos. En efecto, el Presidente de aquel país, George Bush, visitó Guatemala en su gira latinoamericana, cuyo tema predominante fue el etanol.

A su vez, el país importa el 100% del combustible que consume, por lo que el gobierno actual y el anterior han manifestado reiteradamente su interés por apoyar iniciativas de producción de etanol para utilización interna; además de las iniciativas mencionadas existentes, y ya en marcha, con objetivos externos. En efecto, en el 2003, el Ministerio de Energía y Minas desarrolló un programa denominado Bioenergía, a fin de promover la producción de etanol –a partir de productos agrícolas– y de biodiésel –a partir de aceites–. En el año 2007 se incrementaron sustantivamente las medidas de promoción de biocombustibles.

El presidente Álvaro Colom dijo que, *“Guatemala tiene un enorme potencial para desarrollar etanol con la ayuda de Brasil”* y agregó que en el país hay también *“muchas frutas”* de las que se puede obtener carburantes con la tecnología brasileña. En tanto, el presidente de Brasil, L. I. Lula da Silva, indicó que la cooperación que su país pretende establecer con Guatemala *“será el modelo que se desarrollará con toda América Central”* y supondrá la creación de *“oportunidades para el comercio y los negocios”*²⁸. También Hugo Beteta, ex Ministro de Finanzas de Guatemala y presidente de las deliberaciones de la asamblea anual de gobernadores del BID, confirmó el interés de Brasil de invertir en Guatemala, para convertirlo en *“plataforma”* de producción y reexportación de etanol a mercados de América del Norte. Por lo que delegaciones brasileñas visitaron el país en la búsqueda de alianzas bilaterales. La firma brasileña interesada es Unialco, que podría invertir unos veinte millones de dólares para construir la primera planta de deshidratación del etanol brasileño en Centroamérica, junto al Grupo Colgua²⁹.

28 Ver News finance, 4 de abril de 2008.

29 Ver Adn Mundo, 23 de abril de 2007.

Como marco legal, desde el año 2005 rige una ley para el desarrollo de proyectos de energía renovable. Ésta, declara de urgencia e interés nacional la explotación racional de los recursos energéticos renovables y se expresa sobre incentivos fiscales, económicos y administrativos. Sin embargo, algunos actores manifiestan que se carece de un marco legal que garantice las inversiones de los productores de alcohol y que clarifique el rol del Estado y del sector privado. Se explica, en este sentido, que ese ámbito quedaría cubierto por la Ley del Alcohol Carburante (Decreto Ley N° 1785, de 1985) y su Reglamento General; pero que estos son poco claros e inadecuados.

196

Además de estos tres países con posibilidades inmediatas de producción de biocombustibles, la CEPAL (2004) indicó que Honduras, Nicaragua y Panamá, contaban con capacidad en el mediano plazo, pues disponían de condiciones preliminares importantes, como la existencia de industria azucarera, suelos y climas adecuados. A su vez, padecían amplia dependencia del combustible importado. Sin embargo, se subrayó que no ofrecían otros requisitos necesarios, ni una voluntad tan clara, como en los otros casos, de utilizar biocombustibles: *“Se advirtió mayor curiosidad e interés por conocer los biocombustibles que por tener planes efectivos o articulaciones y evaluaciones concretas”*. De estos países, se concluyó en ese momento que Nicaragua presentaba mejores perspectivas para la promoción de biocombustibles que Honduras, que a su vez parecía en mejores condiciones que Panamá. A continuación, se resume la situación actual de cada uno de estos tres países:

Nicaragua también tiene cultivos de caña de azúcar, con un área sembrada de aproximadamente 46,500 hectáreas. Hay cuatro ingenios, con posibilidades de producir etanol.

Algunos actores del sector empresarial están interesados en impulsar un programa de producción de etanol por iniciativa

propia y otros ya lo están haciendo. Por ejemplo, el ingenio San Antonio realizó la primera exportación de tres millones de litros de etanol a Europa.

En menor medida se produce palma africana, tubérculos y *jatropha* utilizables para biodiésel, y se cuenta con cierto grado de desarrollo de producción industrial. También se mencionan las grasas animales como materia prima factible para este combustible.

El bajo precio de la tierra y de la mano de obra en Nicaragua son un atractivo para la inversión extranjera en la producción de biocombustibles.

Por su parte, el gobierno nacional está empezando a incentivar la producción y el uso de biocombustibles, principalmente a través de la Comisión Nacional de Energía (CNE), el Ministerio Agropecuario Forestal (MAGFOR), el Ministerio de Fomento de Industria y Comercio (MIFIC) y el Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria (INTA). Existe un decreto presidencial que fomenta la producción de biocombustibles y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y el MAGFOR desarrollaron un proyecto de ley en esta materia. La Asamblea Nacional, a su vez, está desarrollando otras iniciativas. El presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, también firmó varios acuerdos de cooperación bilateral con el presidente de Brasil L. I. Lula da Silva, especialmente en generación de energía renovable y los encargados de los ministerios agropecuario y forestal y de energía y minas viajaron a Brasil en el año 2007.

El gobierno nacional manifiesta que busca que la producción de biodiésel ayude a reducir la extrema pobreza y el desempleo en áreas rurales, especialmente en la región del Caribe, donde existe el mayor potencial de siembra de palma y tubérculos. Sin embargo, Ortega ha expresado su preocupación sobre las potenciales consecuencias negativas que el fomentar los biocombustibles tendría sobre el precio de los alimentos. Otro ob-

jetivo esbozado, es la integración de las costas pacífica y caribe, a partir de la producción de biocombustibles. A su vez, quienes manifiestan querer promover los biocombustibles son algunos Consejos y gobiernos regionales.

Honduras también cultiva caña de azúcar. El área sembrada es de aproximadamente 88,120 hectáreas y existen seis ingenios. Además, se están instalando destilerías para etanol y se está desarrollando cogeneración de energía eléctrica con el bagazo de la caña, aunque aún no hay producción de etanol para combustible.

También se cultiva palma africana, en un área que está en permanente expansión. Este insumo es una fuente potencial de biodiésel, que ya está en producción y en febrero de 2008, con la ayuda del gobierno de Colombia, se inauguraron plantas capaces de transformar esta materia prima. Adicionalmente, se está generando biodiésel a partir de aceite de pescado.

198

Los biocombustibles, sostienen sus defensores –principalmente representantes de grupos económicos asociados a empresas privadas– son para Honduras una oportunidad de atenuar los efectos del constante aumento del precio de los combustibles tradicionales y, además, evitaría los efectos ambientales negativos de la combustión en los motores diésel convencionales.

El gobierno, especialmente a través del Ministerio de Agricultura y la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE), se ha manifestado interesado en promover el uso y la producción de biocombustibles. Además, el presidente Manuel Zelaya, firmó acuerdos de cooperación sobre biocombustibles, con preferencia en etanol, con el presidente de Brasil³⁰.

En cuanto al marco legal, todavía no existe una ley que establezca qué mezcla de combustibles se puede utilizar, aunque

30 Como contrapartida, Zelaya solicitó a Lula da Silva que la firma estatal Petrobras realice exploraciones de petróleo en el mar Caribe.

el Congreso está estudiando una iniciativa presentada por la Asociación de Productores de Azúcar, que propone sustituir gasolina por etanol hasta en un 30%³¹. Además, productores de caña y palma están elaborando un proyecto de ley que, según manifiestan, tiene como objetivos liberar el desempeño del sector empresarial en el mercado de biocombustibles, fomentar el desarrollo agropecuario y agroindustrial, diversificar la producción, generar empleo y disminuir la contaminación.

Panamá, por su parte, también cultiva caña de azúcar; por lo que existen posibilidades de producir bioetanol y ya se están llevando a cabo algunas experiencias en ese sentido a pesar de que la industria azucarera de ese país es la más pequeña de Centroamérica. Por ello, una alternativa podría ser la de producir etanol a partir de tubérculos, material celuloso, plantaciones forestales, hierbas y desechos vegetales. En particular, existen propuestas de explotar pino caribeño para producir etanol.

En menor medida, en el país se cultiva palma africana, utilizable para biodiésel. Además, Panamá está experimentando otra manera de conseguir energía: la basura. Existe un proyecto en la ciudad capital de Panamá desde el año 2002, que podría aprovechar el vertedero de Cerro Patacón para este fin, con el añadido de que se estaría en la posibilidad de obtener Certificados de Reducción de Emisiones (CRE) y venderlos a otros países en el marco del Protocolo de Kyoto. Actualmente se están haciendo monitoreos para evaluar si la cantidad de gases emanados sustentan esta inversión³².

31 También se expresa que la sustitución puede ser total siempre y cuando se haga un recubrimiento interno del motor con una aleación de aluminio.

32 Sólo la ciudad de Panamá genera más de 300 toneladas por mes de basura. René Paniza, asesor de la Alcaldía de Panamá, asegura que según los estudios el vertedero Cerro Patacón podría generar cinco megawatts diarios continuos de energía eléctrica. La empresa Urbaser Plotosa obtuvo la concesión por 15 años para acondicionar ese vertedero en lo que se refiere a quema de los gases y tratamiento de los líquidos propios de la basura. Según Paniza, "*Los gases son propiedad del municipio, Urbaser Plotosa se encargará de extraerlos y tendrá derecho a un porcentaje de lo que nosotros recibamos a cambio de los bonos de carbono*". Ver Bolívar, 19 de febrero de 2008.

La dependencia energética externa hace que el gobierno nacional esté analizando la factibilidad de utilizar distintas alternativas de biocombustible, especialmente para transporte y generación eléctrica. En el primer caso, incluso se está desarrollando un proyecto piloto para mezclar un 10% de etanol en la gasolina.

Si bien, actualmente el gobierno dice estar estudiando los beneficios y perjuicios potenciales de la utilización de este tipo de energía; ha dejado plasmadas sus intenciones de promoverla en el documento: “Política Nacional de Hidrocarburos y Energía Alternativa (2005)”, en el marco de la Ley N° 8, de 1987. En éste se destaca la necesidad de hacer más eficiente la producción y utilización de la energía y se hace referencia al uso de energías alternativas, entre ellas al uso del etanol y biodiésel. A su vez, están en discusión los beneficios de importar etanol para refinar y/o reexportar.

200

Finalmente, **Belice**, cuenta con cultivos de caña de azúcar y áreas sobre las que es factible extender estas explotaciones como materia prima fundamental para el desarrollo potencial de biocombustibles en el corto plazo. Además, el país está empezando a desarrollar distintas iniciativas vinculadas a los biocombustibles. Tanto el sector privado como el público se están orientando a este tipo de energía.

Es de destacar el acuerdo firmado por la Belize Sugar Industries (BSI) y la Belize Electricity Limited (BEL) para establecer una planta que genere electricidad a través de la quema de bagazo. De este modo, la BSI podría poner en producción el azúcar excedente y utilizarlo en biocombustibles a partir del 2009. También la BSI está analizando el uso del forraje como alternativa para la producción de etanol.

Además, Belice cuenta con una experiencia desarrollada en 1998 de programas de fomento de piñón.

Los argumentos gubernamentales a favor de la generación de biocombustibles son diversos, entre otros, se argumenta que su uso permitiría reducir las importaciones de energía desde México y, a su vez, diversificar la producción local. Se señala que es necesario cuidar el medio ambiente y contribuir al desarrollo y a la mitigación de la pobreza. Sin embargo, aunque el gobierno de Belice manifiesta considerar estas alternativas energéticas como necesarias, en el país no existen políticas claras, ni una legislación al respecto en la materia. Además, existen rezagos respecto de otros países en tecnología y capacitación así como algunas barreras vinculadas al financiamiento.

4. Debates actuales

4.1 ¿Oportunidad? ¿Para quién/es?

Algunos académicos, funcionarios públicos y actores vinculados a la producción (o producción potencial) de biocombustibles, dicen ver en ella la posibilidad de generar un impulso al desarrollo de las economías domésticas, promoviendo combustibles de origen vegetal.

203

Una ventaja estratégica que muchas veces se destaca es que, a diferencia de otras fuentes de energía, los biocombustibles serían una fuente renovable³³. Sin embargo, esta atribución está actualmente en discusión³⁴. Otra ventaja que se plantea es que serían fácilmente adaptables a los sistemas de distribución y almacenamiento actuales.

33 Según F. Velasco, doctor en Ciencias Biológicas: "...*Funciona como un sistema de conversión de energía completo, que se autorreproduce (rápidamente y a bajo costo), se autorregula, se autorrepara (permitiendo operar con una unidad "siempre nueva") y se puede seleccionar y modificar genéticamente a los efectos de adaptarlo a diferentes ambientes y propósitos industriales*". Ver Página 12, 05-03-2008. También C. Molina, director ejecutivo de la Asociación Argentina de Biocombustibles e Hidrógeno, sostuvo: "... *estamos cerca del peak de petróleo, (...) y hay una coincidencia en la búsqueda de una alternativa renovable, más amigable con el medio ambiente. Los biocombustibles son una de estas alternativas*". Ver La Nación, 29 de abril de 2007.

34 Ver al respecto, apartado 4.2.

También, se alega que en la región las posibilidades de producción de biocombustibles a gran escala son alentadoras. Se dice que existen recursos naturales para autoabastecerse y exportar. Adicionalmente, se considera que es beneficioso generar productos exportables, sobre todo con alto valor agregado. Y la expectativa de un precio de materias primas elevado a nivel internacional, con un valor agregado exportable que se añade, sería sinónimo de una entrada de divisas importante. De ahí que la posibilidad de exportar agro-combustibles sea uno de los argumentos fundamentales en los que se basan quienes consideran a este producto como un potencial instrumento para el desarrollo económico. Se suma a esto que la demanda externa de biocombustibles ya es un hecho. Fundamentalmente pesan Europa y Estados Unidos, que necesitarán importar biocombustibles en los próximos años para cumplir con sus metas; buscando entonces proveedores potenciales a bajo costo³⁵.

204

Los países de Centroamérica, se argumenta, cuentan con una ubicación geográfica estratégica y se ve favorecida por los acuerdos internacionales como el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos, la República Dominicana y Centroamérica (DR-CAFTA). A partir de ese acuerdo, la región dejó de estar sujeta a la tarifa de 54 centavos por galón que sí se impone a las exportaciones brasileñas de etanol a Estados Unidos. Esto otorga una ventaja importante a potenciales exportadores de etanol en los países centroamericanos. En efecto, ya existe ese tipo de operación desde la región.

Centroamérica, además, cuenta con el apoyo financiero de algunos organismos internacionales como el BID, que acaba de aportar un total de 750,000 dólares al Fondo de Energía Sostenible y Cambio Climático (SECCI) para apoyar y promover los biocombustibles en América Central y el Caribe. Adicionalmen-

35 Un ejemplo de demanda efectiva lo dio la compañía petrolera British Petroleum, que informó que compraría inmediatamente toda producción nueva de aceite para biodiésel que hubiese disponible. Ver Página 12, 5 de marzo de 2008.

te, colaborará para la realización de estudios de factibilidad de biocombustibles que, en Centroamérica, se realizarán en una primera etapa en El Salvador. Además, según el presidente del BID, el programa “Energía Verde” de esta institución incluye el otorgamiento de 300 millones de dólares a países centroamericanos para la producción de etanol. El programa también facilitaría a los Estados centroamericanos asistencia técnica para el desarrollo de biocombustibles. Por su parte, A. Vieira, oficial de inversión del BID que está ayudando a los gobiernos mesoamericanos a realizar un estudio de viabilidad del etanol para la región, dice que América Central parece tener un gran potencial³⁶.

También la región centroamericana cuenta con el soporte de gobiernos nacionales externos con experiencia y capacidad para apoyar el desarrollo de iniciativas, entre ellos los de Estados Unidos; y los de Brasil y Colombia –los dos mayores productores de biocombustibles en América Latina–, que han manifestado su interés por el desarrollo de biocombustibles en la región centroamericana. En el etanol no hay competencia con Brasil o Colombia, porque su oferta es insuficiente para abastecer la demanda externa de combustibles. Brasil, de hecho, está firmando convenios bilaterales para transferir conocimiento y tecnología a Centroamérica. La promoción de la producción y uso de biocombustibles como el etanol en los países centroamericanos y caribeños fue uno de los puntos centrales del acuerdo firmado en marzo de 2007 por los presidentes de Brasil y Estados Unidos. En efecto, el presidente de Brasil estuvo en los países centroamericanos para explorar las posibilidades de instalar plantas de transformación a fin de exportar etanol a esos mercados. Además, el presidente de Colombia, Álvaro Uribe, durante la Cumbre Presidencial del Plan Puebla-Panamá (PPP) de 2007, se comprometió a compartir con los países mesoamericanos la experiencia de su país en el tema y a dar todo su apoyo a la producción de etanol en la región. Esos pronunciamientos se reflejaron en he-

chos, cuando a comienzos de 2008 comenzó el montaje de tres plantas de biodiésel con tecnología colombiana en Guatemala, Honduras y El Salvador. La instalación se realizó sobre la base de acuerdos de cooperación técnica con Centroamérica, que forman parte del Proyecto Mesoamericano de Biocombustibles del PPP, cuyo objetivo es integrar Centroamérica de extremo a extremo por medio de carreteras y ferrocarriles; industrias petroleras y energéticas; y una zona de libre comercio³⁷.

Por otra parte, en Centroamérica se han realizado innumerables estudios de viabilidad en producción de biodiésel y etanol; así como proyectos de plantas procesadoras³⁸. Un estudio publicado en 2005 por la CEPAL mostraba que Centroamérica podría producir etanol, sin necesidad de realizar nuevas inversiones significativas en plantaciones de caña. Tampoco se requerirían subsidios del gobierno³⁹. Las tecnologías para producción de etanol están madurando. Hace más de 14 años algunos países centroamericanos hicieron experimentos con gasoil, sin éxito, pero ahora con nuevas posibilidades, renuevan su interés en retomar este tema. Entre los dos tipos básicos de biocombustibles –etanol y biodiésel– en Centroamérica, en el corto plazo, son más alentadoras las posibilidades de producción de etanol. Esto debido a las materias primas generadas actualmente en la región y al grado de desarrollo relativo de este combustible⁴⁰. Existen programas en marcha en casi todos los países de Cen-

206

37 Según representantes de los gobiernos centroamericanos, se asignó a Colombia la instalación de las plantas, por ser uno de los países de Latinoamérica con mayor crecimiento en la producción e investigación técnica y científica en biocombustibles. Ver La República, 26 de febrero de 2008.

38 También, por ejemplo, se han desarrollado proyectos para producir biogás, a partir de excretas de vaca y cerdo, por lo general, en áreas rurales y a pequeña escala. Este combustible es utilizado para cocinar y para la porcicultura y de él también podría obtenerse energía eléctrica. Es un sistema económico y poco complejo. El país más avanzado en el tema es Costa Rica, seguido por Panamá. Allí se han instalado biodigestores, contenedores dentro de los que se deposita la mezcla de agua con el material orgánico (excrementos de animales y desechos vegetales). Al descomponerse, estas sustancias producen gas metano y fertilizantes orgánicos. El excremento de cerdo es el más eficiente en la generación de gas.

39 Ver Revista América Economía (2006).

40 Ver Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2004).

troamérica y, por lo tanto, la lista de productores se encuentra en continuo aumento. Además, algunos países centroamericanos importan etanol para procesarlo y exportarlo hacia otros destinos.

Adicionalmente, la tecnología para la producción está resuelta. Sin embargo, todavía puede hablarse de mejorar su eficiencia y aún existe una brecha entre los países de la región y Brasil en el tema, especialmente en etanol. De todos modos, hoy se están desarrollando proyectos experimentales para generar eficiencia en la producción y utilización de biocombustibles y aumentar su rentabilidad. Existen, abocados a esto en mayor o en menor medida, productores, áreas de gobierno, investigadores universitarios, industriales, entre otros. Algunos analizan la factibilidad de cultivos alternativos en laboratorios o en territorio, otros buscan establecer una planta de producción para su propio abastecimiento y otros, adaptar medios de transporte a esta nueva fuente energética.

207

Por otra parte los países centroamericanos son fuertemente dependientes de importaciones para el abastecimiento de combustibles y se observa un acuerdo generalizado acerca de la necesidad de orientarse al desarrollo de fuentes alternativas de energía, respecto de los combustibles tradicionales, dado el precio del petróleo que ha ganado terreno dentro del vector de precios relativos. Según el Worldwatch Institute, “*Con petróleo por encima de 50 dólares el barril, el etanol es atractivo*”⁴¹. A esto se agrega el fuerte aumento del consumo de energía per cápita evidenciado a lo largo del tiempo y las proyecciones ascendentes. Al respecto, Moreno (2008), presidente del BID, indicó que sólo en la próxima década, América Latina y el Caribe “*requerirán aumentar su capacidad instalada (para generación de energía) en 50%*”. Pero se declaró optimista porque la región genera actualmente 24,8% de su electricidad a partir de fuentes renovables de energía y también por el desarrollo que

41 Ver Ruiz Soto (2007).

tienen los biocombustibles de la mano, sobre todo, de Brasil⁴². Como corolario, permanentemente se oyen voces que reclaman energías alternativas que permitan menguar las necesidades de importación de combustibles fósiles y los impactos de las fluctuaciones en el precio internacional del petróleo, y se propone entonces diversificar la matriz energética de la región. Sin embargo, la CEPAL (2004) advierte que la memoria todavía muy viva de las anteriores experiencias con gasoil impone una cuidadosa campaña de esclarecimiento a los usuarios, que deberán entender mínimamente por qué pasarían a usar un nuevo combustible y sentirse más seguros en cuanto a eventuales problemas⁴³. “...*El gasoil puede, sin problemas, cumplir con todas las exigencias de una gasolina moderna. Quizás una pregunta, un llamado a la reflexión, podría ser: “¿Por qué no usamos los combustibles que exportamos?”*”.

208

Sin embargo, se menciona que es necesario distinguir entre biocombustibles porque las condiciones naturales y tecnológicas de cada región o país hacen que éstos sean competitivos en uno u otro tipo de producto. En Centroamérica, como la caña de azúcar es uno de los principales productos agrícolas, la mayor parte de los países tiene proyectos incipientes de producción de etanol a partir de este insumo⁴⁴. El etanol a partir de maíz es más costoso y, además, este insumo se utiliza tradicionalmente en la región para la producción de alimentos. El biodiésel a partir del aceite de palma o de frijol de soja también es en la actualidad demasiado costoso. Sin embargo, cabe destacar que estudios académicos indican que los rendimientos de la palma son superiores a los de la soja, dado su mayor contenido de aceite. Por este motivo, planes futuros incluyen la producción de biodiésel a partir del aceite de palma⁴⁵.

42 Ver El Diario 23 de abril de 2008.

43 “*Es casi seguro que los problemas técnicos observados o imaginados en los primeros intentos de uso de gasoil en Centroamérica tuvieron como causa básica la especificación inadecuada del alcohol anhidro entonces adoptado*”. CEPAL (2004).

44 Ver Muñoz (2007).

45 Ver Bridges (2007).

Además, Si bien algunos actores locales ubican a los biocombustibles como la posibilidad de emancipación de los problemas energéticos internos actuales y futuros, o bien, como una fuente de exportaciones generadora de divisas; otros sostienen que este recurso es acotado e incluso, para algunos, no viable.

La falta de credibilidad en los biocombustibles para abastecer energéticamente, en grado significativo, a las economías nacionales es consecuencia, por un lado, de las amplias y crecientes necesidades energéticas (locales y globales). Se suma a esto la acotada disponibilidad de tierras para producción de biocombustibles. Sobre todo, teniendo en cuenta la necesidad de disponer de espacio para la producción de alimentos y otros productos o, en su defecto, de generar productos exportables y así disponer de divisas para importar.

Otro argumento que sirve de fundamento a las posturas escépticas, respecto del desarrollo de biocombustibles para el abastecimiento local o externo, es la limitada capacidad de generación de energía neta (respecto de la energía utilizada para su producción). En este sentido, la Agencia Europea del Medio Ambiente considera que la producción actual de biocombustibles, no conlleva un uso óptimo de los recursos de biomasa que logre reducir la utilización de combustibles fósiles. Por lo tanto, argumenta, sería preferible orientar la tecnología hacia la producción de calor y electricidad, que resulta económicamente más competitivo⁴⁶. Según Bronstein (2007):

... desde el punto de vista energético la energía neta que se obtiene es apenas positiva o incluso negativa (...) El mundo usa cada vez más cantidades de petróleo, porque el "oro negro" tiene, por comparación con otros carburantes, una alta tasa de retorno energético.

46 Ver Europa Press, 18 de abril de 2008.

A su vez, es difundido y aceptado por la mayoría de los actores, que si a nivel mundial se pusieran todos los aceites vegetales que hoy se producen a fabricar bioetanol, se estaría reemplazando alrededor del 12% de lo que hoy se produce de gasoil. Y si se dedicara toda la producción de maíz y caña a etanol, sólo se reemplazaría aproximadamente un 22% de la demanda mundial de nafta.

Otros, que atenúan los discursos prometedores de la producción masiva de biocombustibles, explican que el monocultivo, fenómeno frecuentemente asociado a su producción, es generador de dependencia, tanto económica, como climática. Por ejemplo, un problema de la caña de azúcar que se menciona con frecuencia es que está expuesta a la distribución de lluvias, siendo este factor un determinante fundamental en el rendimiento de la actividad. Además, a los riesgos macroeconómicos y sociales del monocultivo se suma que tal vez las nuevas tendencias de demanda en el mercado de alimentos sean prometedoras a futuro y quizá convenga orientar hacia allí la producción.

210

Productores potenciales alegan también cuestiones de rentabilidad económica, que implican que hoy los biocombustibles todavía no serían rentables en Centroamérica. También se ha sugerido que los actuales costos de producción de los biocombustibles son superiores a los de la gasolina, pero como el precio internacional de ésta es muy alto, pueden comercializarse por ahora. Sin embargo, si bien es factible que los precios del petróleo se mantengan elevados, este es un factor incierto. Según Mondragón Báez (2007), el precio del petróleo puede caer, y las plantaciones de palma aceitera podrían estar

...en plena producción cuando caiga el precio y serán una de las causas de su caída. Como todas las fiebres económicas tropicales, ésta se derrumbará en el momento en que la producción sea máxima y la superproducción de biodiésel a partir de aceites de palma, jatropha, algas marinas, soya, ricino y girasol, se desborde por el mundo.

Esto –junto a la falta de garantías sobre qué ocurrirá con la rentabilidad de los biocombustibles a futuro, en parte debido a la incertidumbre respecto de las políticas de los gobiernos nacionales u organismos de cooperación internacional, en relación con la actividad– ha desincentivado a algunos productores locales incipientes. Según Mondragón Báez *“El éxito de los biocombustibles depende de la obligación de usarlos, de las exenciones y subsidios del Estado, del sobreprecio a los consumidores”*.

Se suma otra cuestión que genera un panorama incierto, sobre todo en un horizonte de largo plazo, que es la que se da respecto al desarrollo tecnológico. Si bien a nivel regional y/o global se está invirtiendo en generación de tecnologías para impulsar distintos modos de producción de biocombustibles, en la búsqueda de incrementar su eficiencia, paralelamente están en proceso de investigación modelos de *utilización* de energía más eficientes (en transportes, principalmente) y, por otro lado, existen importantes inversiones en el desarrollo de *otras* energías alternativas no tradicionales (solar, eólica, etc.). Además, hoy en día se están estudiando otros modos de generar biocombustibles, no tan cercanos a la caña de azúcar. Por ejemplo, se investiga la generación de biodiésel a partir de algas, agua; entre otros. En el caso en que estos experimentos prosperaran con éxito, cabe preguntarse el lugar que podrían ocupar los biocombustibles en el largo plazo.

211

Ahora bien, si se consintiera que los biocombustibles significan o pueden convertirse en una oportunidad, ¿Quiénes serían sus beneficiarios?:

Hay quienes en su retórica afirman que la oportunidad es “para los países en desarrollo”. Se argumenta en este sentido que quienes se verían beneficiados serían los países que puedan ser proveedores internacionales de esta fuente energética alternativa y prometedora. Pudiendo estos, como consecuencia de las divisas generadas a partir de las exportaciones, mejorar tanto

sus cuentas fiscales, como externas. Otros, incluso, hablan de un beneficio “para el mundo en su conjunto”. Tal es el caso de Sidney Weintraub, experto en energía del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales, con injerencia en las decisiones públicas estadounidenses, que sostuvo:

Si las potencias van a necesitar biodiésel y bioetanol para reemplazar parte de los hidrocarburos que ahora importan, es necesario diversificar la oferta y fomentar desde ahora su producción a nivel mundial. Todos se verían beneficiados si esta alianza logra sus objetivos⁴⁷.

212

Sin embargo, hay quienes advierten que “los países en desarrollo” serían los mayores perjudicados. Por ejemplo, Mondragón Báez (2007) argumenta que si caen los precios del petróleo: “...las pérdidas correrán por cuenta de los “*alios estratégicos*” que suministraron sus tierras y de *regiones enteras que sufrirán el daño ecológico*”. Según Gómez Barata (2007):

...Los países del Tercer Mundo no pueden alegar inocencia ni esperar generosidad o comprensión de Europa y los Estados Unidos, que ahora necesitan las tierras y el sol de los trópicos para cultivar un sucedáneo de la gasolina a la que son adictos. (...) A estas alturas promover el latifundio, el monocultivo y la plantación genéticamente modificada es añadir jorobas a las deformaciones estructurales ya existentes.

⁴⁷ Ver La Nación, 29 de abril de 2007. El presidente L. I. Lula da Silva también se manifestó en este sentido: “*El biodiésel es la solución que el planeta necesita para generar empleo (...) Si el mundo desarrollado cumple con lo que firmó en el Protocolo de Kyoto, los países africanos, con necesidades inmensas de producir riqueza, serán tratados por los europeos como el príncipe de Arabia Saudita por el petróleo.*”. Ver La Nación, 26 de abril de 2007.

Ahora bien, esos discursos operan en cierto modo, como si las mencionadas –“los países en desarrollo” o “el mundo en su conjunto”– fueran entidades homogéneas hacia adentro. Sin embargo, también existen controversias acerca de quiénes se verían favorecidos y quiénes desfavorecidos, dentro de las economías domésticas.

Algunos actores, explican que los sectores de menores recursos podrían resultar beneficiados de la producción de biocombustibles. Empero, existen académicos y participantes de organizaciones sociales que sostienen que los principales beneficiarios serían –“como siempre”–, grandes productores rurales y empresas locales y multinacionales asociadas. El argumento es que ambos actores invierten en el desarrollo de biocombustibles en la medida en que ven este fenómeno como una nueva oportunidad para expandir sus mercados⁴⁸. Se destacan los reclamos que podrían ejercer las empresas multinacionales contra pequeños productores por supuestas violaciones de patentes en la utilización de semillas; su control casi monopólico de los mercados de maquinaria agrícola, agroquímicos y fertilizantes y su injerencia en las políticas públicas y en las legislaciones. Según la CEPAL (2004), en Centroamérica el mayor interés proviene de los productores de azúcar, porque advierten una forma promisoriosa de reorientar estratégicamente su agroindustria. En tanto los prejuicios sociales serían para otros sectores.

48 Rubio (2007), al respecto, sostiene: “...en el nuevo orden mundial las empresas dinámicas son aquellas que impulsan la producción de agrocombustibles. Varias de las empresas que dominaron en el orden agroalimentario anterior – productoras de semillas, comercializadoras y distribuidoras de cereales– están incursionando en la producción de estos energéticos, actividad que se convierte en la punta de lanza de la acumulación”. Según lo expresó un documento del Movimiento Mundial por los Bosques (2006): “...centenas de millones de hectáreas de tierras fértiles se concentrarán bajo el poder de grandes transnacionales y pasarán, de producir alimentos, a producir combustibles, en un mundo donde el hambre y la desnutrición son ya problemas gravísimos. En el mismo proceso expulsarán a millones de productores rurales y pequeños campesinos, que en su mayoría deberán emigrar a los cinturones de miseria de las grandes ciudades. Los bosques dejarán de asegurar el sustento de millones de personas que de ellos dependen, para ser sustituidos por cultivos energéticos.”

Otro tema que ha derivado en el desarrollo de abundante literatura es el de la creciente concentración de la tierra, que haría que los sectores excluidos dispongan cada vez menos de este recurso y estén imposibilitados para aprovechar los supuestos beneficios del auge de los biocombustibles. Sobre el tema, también hay quienes sugieren que la actividad en sí generaría mayor concentración, dejando a pequeños productores sin fuente de producción. Sin embargo, otros autores distinguen que si bien algunos aspectos inherentes a la actividad pueden ser causas de la concentración, también existen otras asociadas principalmente al desarrollo del capitalismo y a las políticas implementadas por los gobiernos –que estimulan y aceleran las leyes de acumulación que lo caracterizan–⁴⁹.

También se alega que en algunas regiones la expansión de la frontera agrícola genera condiciones sociales particulares, pues determina la exclusión de comunidades que han vivido tradicionalmente de los montes y bosques nativos.

214

Se agrega a esto el posible impacto ambiental negativo sobre quienes disponen de menores recursos económicos. Esto está asociado generalmente a que estos sectores suelen encontrarse en los espacios físicos más vulnerables. Ese impacto tiende a ser desigual y a reproducir y recrudecer las condiciones de inequidad.

Finalmente, si bien hay quienes expresan que producir biocombustibles como estrategia de desarrollo traería asociada la generación de puestos de empleo⁵⁰; también hay otros que ven límites en este sentido, sobre todo en base a ciertas materias primas en particular que requieren procedimientos intensivos en tecnología y no en mano de obra.

49 Ver al respecto, Azcuy Ameghino (2005).

50 Reboratti (2005), al respecto, explicó que: “...voceros de la actividad indicaron que (...) hay que advertir la aparición de una cadena de valor (...) que pondría a la agricultura a la altura de otros sectores de la economía en cuanto a su capacidad de generar riqueza y trabajo...”.

4.2 Impacto Ambiental

Si bien los defensores de los biocombustibles utilizan frecuentemente el prefijo *Bio*, como sinónimo de que éstos tienen consecuencias medioambientales positivas exclusivamente⁵¹, está actualmente en debate si los beneficios ambientales de producirlos y utilizarlos superan o no sus costos. Toda generación de energía tiene algún impacto ambiental. Lo que ocurre es que el impacto posible difiere no solamente en grado, sino también a nivel cualitativo. Esto dificulta la evaluación relativa que se hace de ellas en términos ambientales. Por lo que diversos actores participan también de esta discusión, apoyando en distintos casos la conjetura de los biocombustibles como “amigables para el medio ambiente” o lo contrario.

En los países europeos, al menos en lo discursivo por parte del gobierno, uno de los aspectos fundamentales que promovió el desarrollo de los biocombustibles fue la proclamación de una ventaja ambiental y para la salud, pues generarían menos emisiones nocivas respecto de los combustibles tradicionales. Fundamentalmente, los biocombustibles, se ha argumentado, permitirían frenar el Cambio Climático Global y bajar el tenor de azufre emitida, evitando con esto la lluvia ácida⁵².

Sin embargo, se argumenta que algunos biocombustibles en lugar de atenuar generan más emisiones, afectando la salud y el medio ambiente, pues crean una polución más pulverizada

51 Por ejemplo, el presidente Luiz Inacio Lula da Silva, en igual línea discursiva que Bush, declaró que: “*El biodiésel es la solución que el planeta necesita para descon-taminar.*” Ver La Nación, 26 de abril de 2007. Otro ejemplo, proveniente del sector privado estadounidense, es el de D. Lewis, quien estudia el desarrollo de los biocombustibles en América Latina y el Caribe para Manchester Trade (consultora con sede en Washington, DC) y aseguró: “...es una forma de energía más limpia, más barata y producida localmente”. Ver Bridges (2007). Según Rubio (2007), Estados Unidos utiliza “... una grotesca bandera ambientalista que no logra ocultar los intereses económicos y políticos que persigue”.

52 La lluvia ácida genera enfermedades respiratorias y de piel en la población e impacta negativamente sobre distintas especies de flora y fauna.

y liberan más contaminantes que destruyen la capa de ozono. Adicionalmente, se observa: “*El proceso de obtención contamina el aire con aldehídos y alcoholes que son cancerígenos. El supuesto de un combustible “verde y limpio” es una falacia*”. Bronstein (2007)⁵³.

También están en debate público las consecuencias de la producción de biocombustibles sobre el volumen de Gases de Efecto Invernadero (GEI), generadores del Cambio Climático Global. Defensores de esta fuente energética afirman, en este punto, que podría no emitirse dióxido de carbono neto haciendo que la nueva planta vuelva a absorberlo⁵⁴. Otros aseguran que las emisiones generadas serían menores a las de las fuentes tradicionales de energía. En efecto, la retórica de grandes empresas multinacionales dedicadas a la biotecnología expresa generalmente que los biocombustibles ayudarán a resolver la problemática del cambio climático. Sin embargo, representantes de diversas organizaciones ambientalistas manifiestan que tanto el bioetanol como el biodiésel serían, al igual que los combustibles fósiles, generadores de GEI significativos e incluso podrían exceder a estos últimos⁵⁵. Los biocombustibles son emisores de dióxido de carbono por la combustión que se genera al producirlos⁵⁶. Adicionalmente, su producción requiere una utilización intensiva de maquinarias pesadas, transporte (de biomasa y de distribución hasta el consumidor final), herbicidas y fertilizantes; todo lo cual supone la utilización del petróleo y derivados, también generadores de GEI. En consecuencia, en el Banco

216

53 Ver también al respecto, Pinto, Melo y Mendonca (2007).

54 Javier Fernández Velasco, doctor en Ciencias Biológicas aseguró: “*El uso de los biocombustibles es carbono-neutro. El único requerimiento es que toda la biomasa que se coseche y combustione necesita ser regenerada a la misma velocidad. Esto no siempre se cumple en países en desarrollo*”. Ver Página/12, 5 de marzo de 2008.

55 Por ejemplo, la Agencia Europea del Medio Ambiente considera que la producción actual de biocombustibles no logra reducir la emisión de gases de efecto invernadero. Ver Europa Press, 18 de abril de 2008, y Bernal (2008).

56 El grado de emisiones varía, según su proceso de producción y los insumos utilizados. Por ejemplo, el bioetanol de caña de azúcar reduce las emisiones de GEI con más efectividad que el derivado del maíz, por utilizar menos fertilizantes.

Mundial, en la ONU y en revistas científicas internacionales, entre otros, actualmente se discute enfáticamente el impacto de los biocombustibles sobre el Cambio Climático Global⁵⁷.

Por lo tanto, los biocombustibles podrían no ser una solución al cambio climático que, además de las consecuencias que este fenómeno tendría a nivel global, generaría presiones internacionales en cuanto a compromisos para reducir emisiones. Muchos aducen que se lograría una reducción más efectiva de los GEI con energías más eficientes y limpias; y tecnologías que permitan ahorro en la utilización de la energía. Se suma a esto que numerosos grupos ambientalistas sostienen que los sumideros naturales de GEI –devastados por cultivos para la producción de biocombustibles– absorben más de estos gases que los cultivos que los reemplazan. Por este motivo, argumenta Arboleya (2008), el Parlamento Británico decidió suspender subsidios para la producción de biocombustibles en los primeros meses de 2008 explicando que

217

...la idea inicial que el dióxido de carbono, producido por la quema de biocombustibles sería secuestrado por las plantas que se sembrarían para producir nuevos combustibles vegetales, no es veraz. Además, las tareas de siembra de esos vegetales liberan el dióxido de carbono almacenado en los suelos, y se suman a ello dos factores críticos: los combustibles vegetales también emiten otros contaminantes y particulados, dañinos a la salud humana...

En cuanto a la utilización de biocombustibles en automóviles, se ha detectado un efecto ambiental negativo cuando el tráfico es lento y se usa etanol⁵⁸. Además, si los motores no están adecuadamente calibrados, se incrementan las emisiones de mi-

57 “Los análisis iniciales que sirvieron de argumento para promocionar los agrocombustibles en Europa y la Unión Europea no incluyeron la información asociada a los cambios de uso de la tierra”. Ruiz Soto (2007).

58 Ver Acevedo Gamboa (2005).

cropartículas orgánicas sobre el aire. En cuanto a la utilización de biodiésel, la mala calibración de los motores aumenta las emisiones de óxido de nitrógeno.

Añadiéndose a ello que los procesos de deforestación, incluyendo extensas áreas de bosques nativos, han tenido lugar en donde la expansión de la frontera agropecuaria ha venido jugando un rol fundamental⁵⁹. Por otra parte, se ha manifestado que la deforestación, promovida por la producción de biocombustibles, atentaría contra las especies de flora y fauna nativa, lo que tendría consecuencias negativas sobre la biodiversidad. Empero, grandes empresas multinacionales de biotecnología, que se están abocando al desarrollo de los biocombustibles, han expresado que mediante los altos rendimientos generados por sus propias tecnologías se evitará aumentar masivamente la superficie agrícola y destruir importantes hábitat para la fauna salvaje y otros ecosistemas singulares. En disonancia con estos discursos, se manifiestan quienes sostienen que muchas especies locales, sin embargo, serían en ese caso contaminadas por los organismos genéticamente modificados utilizados en dichos cultivos. A esto, se agregan las catástrofes ambientales ocasionadas y previstas en diversas zonas de la región, como consecuencia de la devastación de bosques, selvas y montes autóctonos. Ejemplo de esto, es el caso de Guatemala, en donde en el año 2005 se produjeron deslaves que arrasaron con comunidades enteras.

218

Otra dimensión de lo ambiental, son las consecuencias que tendría la producción de biocombustibles sobre los suelos. Éstos podrían degradarse en caso de desarrollo de monocultivo –sin una estrategia de producción diversificada y con rotación– y por el uso de agroquímicos. La falta de reposición de nutrientes en relación a su extracción, haría que los suelos vayan perdiendo

59 Según A. Borón, sociólogo y referente de movimientos sociales: para generar biocombustibles, "...se deberá destinar ingentes extensiones de la superficie selvática y boscosa para poder cumplir con las exigencias del nuevo paradigma energético. Claro está que el daño ecológico global (...) es de proporciones incalculables." Ver Borón (2007).

su fertilidad natural, limitando así su capacidad de producción. El monocultivo también podría atentar contra la diversidad biológica de la región, resaltándose el impacto sobre la diversidad de microorganismos. En este sentido, cabe destacar que, si bien en el ámbito académico se conocen algunos de los efectos negativos que esto podría tener, aún no están claras todas las derivaciones potenciales. Según G. Tokatlian, director de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés (Argentina),⁶⁰ *“eludir el debate de los efectos ambientales de un uso excesivo y abusivo de los suelos para obtener productos convertibles en combustibles sería inconveniente”*. También se citan efectos indirectos que podría tener la agriculturización –por ejemplo, redistribuyendo actividades agrícola-ganaderas a zonas denominadas *“ecosistemas frágiles”*– fenómeno a través del que se marginalizarían estas actividades a zonas cada vez menos fértiles, haciendo cada vez menos aptos esos suelos⁶¹. Otra cuestión que surge en cuanto a los suelos es que ciertos cultivos utilizados para agrocombustibles absorben poca agua; favoreciendo esto las inundaciones en algunas regiones⁶². Una postura distinta es la de Ruiz Soto (2007), quien argumenta que si los biocombustibles *“...son derivados de celulosa de árboles o de pastos perennes adecuadamente manejados en cultivos diversificados adelantados en suelos en proceso de desertificación, podría disminuir la erosión e incluso contribuir a su restauración”*.

219

Se discute también el impacto de los biocombustibles sobre el agua, tema que, se prevé, cobrará relevancia en los próximos años. Fundamentalmente, ambientalistas se expresan sobre la contaminación generada a través de la utilización de agroquímicos⁶³. A su vez, se sostiene que los requerimientos de agua

60 Ver La Nación, 29 de abril de 2007.

61 Ver Fernandez Cirelli (2007).

62 Ver Mathis (2006) y Azcuy Ameghino (2005).

63 Llairó (2007), también afirma que, se prevé escasez mundial de agua, por lo que hoy, a nivel internacional, esta es una cuestión de seguridad y, a su vez, estratégica: *“el agua va a valer más que el petróleo”*.

para la producción de biocombustibles son excesivos y no sostenibles. Por ejemplo, se estima que cada litro de etanol, según los suelos y el tipo de cultivo del cual se extrae, consume entre cuatro y doce litros de agua⁶⁴.

La Agencia Europea del Medio Ambiente estima que la cantidad de superficie cultivable necesaria para cubrir los objetivos de la Unión Europea no se puede alcanzar sin dañar el medio ambiente en el continente, *“las consecuencias serán el incremento de las presiones sobre el suelo, el agua y la biodiversidad”*⁶⁵. Además, según quedó expresado en el Canal 4 de Nicaragua: *“...es ahora muy claro que los mandatos de uso de cultivos para combustibles conducen a un creciente daño ambiental (...) El proceso de producción crea numerosos subproductos tóxicos...”*⁶⁶.

220

Pese a estas discusiones que giran en torno de ciertas consecuencias inherentes a la producción y utilización de biocombustibles en particular, también existen quienes atribuyen la problemática ambiental vigente y factible, a cuestiones estructurales, por sobre una forma particular de producir energía. En este sentido, se sostiene que desde la era industrial la producción mundial se ha incrementado vertiginosamente en un mismo ecosistema; por lo que las perspectivas no vislumbrarían sostenibilidad alguna. Por lo tanto, se recomiendan soluciones drásticas, que además de incidir sobre la tecnología vigente, actúen sobre el crecimiento demográfico y/o las pautas de consumo de la sociedad⁶⁷.

64 “No es verdad que los biocombustibles sean una fuente de energía renovable y perenne, dado que el factor crucial en el crecimiento de las plantas no es la luz solar sino la disponibilidad de agua y las condiciones apropiadas del suelo. Si no fuera así, podría producirse maíz o caña de azúcar en el desierto de Sabara. Los efectos de la producción a gran escala de los biocombustibles serán devastadores.” Bronstein (2007).

65 Ver Europa Press, 18 de abril de 2008.

66 Ver Multinoticias, 22 de abril de 2008.

67 Ver Canziani (2007).

4.3 Energía vs. alimentos

Con respecto a la disyuntiva “Energía vs. alimentos”, predominan dos posturas radicales y enfrentadas. Una es la que argue que, cuando la producción de biocombustibles se realiza a partir de cultivos generados específicamente para tal fin, y no con restos de biomasa producida en otras actividades, el suelo cultivable disputa su asignación entre alimentos y biocombustibles. La consecuencia de esta presión sobre el agro sería una disminución en la cantidad y un aumento en el precio de los alimentos. La otra postura es la que sostiene que tal disyuntiva entre agrocombustibles y alimentos no es válida.

El caso más citado como evidencia de la disyuntiva Energía vs. Alimentos es el mexicano, ocurrido durante el primer semestre de 2007 cuando la producción de biocombustibles a partir de maíz habría hecho que éste aumentase de precio, provocando que una de las comidas pertenecientes a la canasta básica de ese país –la tortilla de maíz–, llegase a más que duplicar su precio. Distintos actores se manifiestan adhiriendo a la validez de esta disyuntiva. Por ejemplo, el presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, acusó a Bush de encarecer los precios de algunos alimentos a través del estímulo de los biocombustibles.

221

En esa perspectiva se ubican también algunos actores del ámbito académico internacional. G. Tokatlian argumentó: “*desconocer el valor crucial de los bienes primarios como base de la alimentación y como recurso estratégico para garantizar la seguridad alimentaria sería un error mayúsculo*”⁶⁸.

Según Rubio (2007), *...la producción de alimentos para energéticos y con ello, la reducción de la oferta mundial de granos para alimentos implica que los países dependientes se verán obligados a fortalecer la autosuficiencia alimentaria a riesgo de orientar eleva-*

68 Ver La Nación, 29 de abril de 2007.

dos montos de sus divisas a la compra de encarecidos alimentos en el exterior.

Según A. Borón (2007), *...hoy nos hallamos en presencia de una "segunda vuelta" de la mercantilización. Si en la primera el capitalismo transformó a los alimentos requeridos para sostener la vida humana en mercancías que deben adquirirse en el mercado, mediante esta "segunda vuelta" se produce una aberrante desnaturalización de aquéllos: los alimentos son convertidos en energéticos para viabilizar la irracionalidad de una civilización que, para sostener la riqueza y los privilegios de unos pocos, incurre en un brutal ataque al medio ambiente (...) el capitalismo se dispone a practicar una masiva eutanasia de los pobres (...) Por más que los discursos oficiales aseguren que no se trata de optar entre alimentos y combustibles la realidad demuestra que esa y no otra es precisamente la alternativa.*

222

En la esfera de los organismos internacionales también existen quienes se expresan en relación a la disyuntiva Energía vs. Alimentos. Por ejemplo, si bien un controvertido estudio conjunto de la CEPAL y la FAO (2007), argumenta que América Latina podría producir a gran escala biocombustibles sin afectar su seguridad alimentaria; también expresa que los riesgos obedeceían a la velocidad con que se expanda la industria energética, afectando precios de la tierra y comestibles. Además, el informe prevé un aumento en el corto plazo en el precio de los cultivos utilizados para energéticos y una baja en el de sus subproductos. En cuanto a Centroamérica, se advierte que, puesto que su dieta está basada en el maíz, estaría expuesta a mayores riesgos para disponer de alimentos⁶⁹. Según F. Soto, jefe de la política regional –también de la FAO–, *“...hay un riesgo de que más personas no sean capaces de comprar los*

69 Ver ADN Mundo (2007).

*alimentos más básicos. Países de bajos ingresos, importadores de alimentos –la mayoría de ellos en Centroamérica– son los más vulnerables*⁷⁰. A su vez, otros representantes de la misma institución afirmaron –durante la Conferencia Regional para América Latina y el Caribe, realizada en Brasil en abril de 2008– que la producción de biocombustibles debe tomar en cuenta el derecho a la alimentación y la seguridad alimentaria de los pueblos⁷¹. Por su parte, M. Giugale, director de reducción de pobreza para la región del Banco Mundial, mencionó que la suba de los precios, que se han multiplicado por dos en los últimos 36 meses, será especialmente dura para los países no productores agrícolas de Centroamérica y el Caribe. También se refirió a la situación actual como “*una tormenta perfecta*”, en la que se han conjugado factores como los incentivos a la producción de biocombustibles, que ha desviado grandes cantidades de maíz. Opinó, además, que existe la “*sospecha*” de que parte de la liquidez que los bancos centrales han inyectado recientemente en los sistemas financieros para capear la crisis internacional ha ido a parar a la especulación con los contratos de futuros de alimentos⁷². Por su parte, el titular del FMI, D. Strauss-Kahn, argumentó que los biocombustibles podrían provocar un alza mundial de los alimentos y desatar protestas en todo el mundo: “...*Sobre los disturbios por el alza de los alimentos, lamentablemente lo peor quizá esté enfrente nuestro. Cientos de miles de personas se verán afectadas*”⁷³. Un informe del relator de la ONU sobre el derecho a la alimentación, Jean Ziegler, aludió a los biocombustibles como un “*crimen contra la humanidad*”, por desviar alimentos para la generación de combustibles en momentos de crisis mundial por la escasez y altos precios de alimentos; por lo que solicitó una moratoria internacional sobre la pro-

70 Ver Nejamkis (2008).

71 Ver TeleSur, 16 de abril de 2008.

72 Ver Terra, 10 de abril de 2008.

73 Ver La Nación, 13 de abril de 2008.

moción al desarrollo y comercio de agrocombustibles⁷⁴. En el diario norteamericano *The Washington Post*, L. Brown, presidente del Instituto de Política de la Tierra y J. Lewis, experto en clima del Equipo de Tareas del Aire Limpio, solicitaron al Congreso de Estados Unidos que reconsiderare los mandatos de leyes recientes que requieren el desvío de cosechas alimenticias para la producción de biocombustibles⁷⁵. También Fidel Castro aludió al probable encarecimiento de los alimentos a nivel mundial si una porción importante de las cosechas es destinada a la elaboración de combustibles: “...se trata de un genocidio silencioso contra los pobres”⁷⁶.

Sin embargo, el presidente brasileño Lula da Silva, al inaugurar el foro de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), rechazó que los biocombustibles sean causantes de la crisis por los altos precios de los alimentos del mundo:

224

*...Los biocombustibles no son el villano que amenaza la seguridad alimentaria. (...) Al contrario, desarrollados de acuerdo con la realidad de cada país, pueden sacar a los países de la dependencia energética sin afectar su alimentación. (...) El verdadero crimen contra la humanidad es descartar los biocombustibles y condenar a los países a la dependencia energética y la inseguridad alimentaria*⁷⁷.

Otro argumento suplementario, esgrimido por quienes sostienen la validez de la disyuntiva “Energía vs. Alimentos”, aunque desde una perspectiva distinta a la anterior –que apunta a la *oportunidad económica* que representa la energía, más que a las necesidades alimenticias de la población– es que se estima que el precio de las materias primas que podrían ser utilizadas

74 Ver PNUMA (2008).

75 Ver Brown y Lewis (2008).

76 Ver Granma, 1 de mayo de 2007.

77 Ver Diario El Mundo, 17 de abril de 2008.

para la producción de biodiésel o bioetanol aumentará, como consecuencia de que, a una menor oferta en la producción de alimentos se suman presiones en la demanda: Japón importa el 70% de los alimentos que consume y China e India van en igual dirección. Es decir, entran al mercado mundial países cuyo consumo crece y no tienen cómo producir. Otra presión en la demanda se generaría como resultado del crecimiento demográfico a nivel mundial. Por lo que, si tal como lo han advertido la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) y la FAO en diversos documentos publicados en los últimos meses, los alimentos se encarecieran sustantivamente en los próximos años⁷⁸ también aumentarían los precios de los biocombustibles, que tienen que competir con los combustibles fósiles para entrar en el mercado.

A su vez, a la luz de esta disyuntiva, parece surgir una paradoja: las grandes empresas multinacionales de agricultura y biotecnología que se están abocando al desarrollo de los biocombustibles, paralelamente, se auto-proclaman como las indicadas para “alimentar al mundo” y “acabar con la desnutrición”. En este discurso, la disyuntiva planteada quedaría resuelta mediante *mayores rendimientos* –también según su retórica– provistos vía la utilización de tecnologías ofrecidas por ellas mismas. Frente a esto, se expresan organizaciones de la sociedad civil, generalmente ambientalistas, aunque no únicamente, sosteniendo que la agricultura industrial compromete alimentos, destruyendo el rendimiento de los suelos y amenazando la productividad de ecosistemas marinos y acuáticos, que proporcionan otra parte de los suministros alimentarios⁷⁹. Adicionalmente, expertos de la salud alegan que las nuevas enzimas industriales creadas para producir biocombustibles serían un ingrediente nuevo en

78 Ver OECD-FAO (2007).

79 Ejemplos citados al respecto son países como Filipinas, India o Nepal, donde se evidenciaron pérdidas significativas de rendimientos después de alcanzar valores máximos en los años 1980. Éstas se atribuyeron a la degradación del suelo y a que las plagas desarrollan resistencia a los insecticidas, ambos hechos asociados a monocultivos a gran escala. Ver Kimbrell (1999).

la cadena alimentaria, por lo que podría provocar reacciones alérgicas en quienes las consuman o inhalen.

Por su parte, empresarios azucareros, junto con consultores que se ocupan de sus negocios, argumentan que “Alimento vs. Energía” es una falsa disyuntiva. Entonces suelen desentenderse de este dilema, o argumentar en contra de su validez.

Por ejemplo, se sostiene que la proteína es un tema que se soslaya en los debates sobre biocombustibles y justamente esta sería la que puede hacer que baje el precio de los alimentos y los haga más competitivos en el mundo. Tal es el caso de G. Grobocopatel, quien expresó:

.. Mi hipótesis es que los precios van a bajar. (...) bajará, por ejemplo, el precio del pollo o el cerdo, porque usan el maíz que no se usa en el alcohol (un 50% puede traducirse en alimentos). Y habrá una sobreoferta de un 70% de éste. Son complementarios⁸⁰.

226

Otro argumento, que también apunta a debilitar la disyuntiva en cuestión, señala que el aumento del precio de la materia prima, tiene poca incidencia en el precio del alimento. Por lo que, por ejemplo, en el caso de México antes citado, la mayor proporción de los aumentos que se dieron tendrían más que ver con la intermediación que con los incrementos que existieron en el precio de la materia prima.

Finalmente, académicos que aceptan, por un lado la disyuntiva, pero conciben como oportunidad el desarrollo de los biocombustibles, proponen generarlos, pero sólo con una materia prima que deje de competir con los alimentos. En otros casos, sostienen que la región tiene que desarrollar ventajas comparativas mediante la utilización de biotecnología, para responder con una materia prima que tenga mayores rendimientos.

80 Ver Argentina Para Armar, 10 de febrero de 2008.

4.4 ¿El rol del Estado?

El otro tema actualmente en discusión es cuál debe ser el rol del Estado en torno a los biocombustibles. Así como en otros ámbitos, se plasman aquí también, posturas más y menos intervencionistas.

Unos actores proponen asignar al Estado un rol marginal, dando protagonismo a los mecanismos de mercado y dejando que los productores respondan libremente a lo que los clientes demanden. Esta perspectiva suele reinar en el discurso de los empresarios agrícolas, asociados a la producción (potencial o en marcha) de biocombustibles. A su vez, si bien estos actores dicen querer evitar las regulaciones de un Estado interventor, se oye a esas mismas voces demandando inversión pública y privada, leyes e instituciones para consolidar los negocios.

227

Otros actores, paradójicamente con intereses opuestos a los grandes grupos empresariales, tampoco reclaman intervención alguna porque manifiestan desconfianza respecto a la factibilidad de que un Estado inserto en un sistema capitalista pueda actuar en beneficio de la sociedad, más allá de los que detentan el capital.

En contraposición, hay quienes sostienen que el Estado debe tener un papel activo. Decidir qué producir de manera planificada, tener un proyecto a largo plazo e implementar las políticas que de éste se deriven. Los objetivos de las intervenciones que se proponen resultan justamente de los tres ejes de discusión tratados anteriormente: actuar sobre la oportunidad que significaría la explotación de biocombustibles; reducir los impactos ambientales negativos factibles y desincentivar la competencia entre biocombustibles y alimentos.

En cuanto a quienes proponen la intervención para aprovechar “la oportunidad” que representarían los biocombustibles, mu-

chos recomiendan desarrollar políticas orientadas a la exportación y al valor agregado. Asociado a ello, muchos sugieren también que las exportaciones de biocombustibles sean promovidas a nivel regional, para lograr una negociación conjunta más favorable con los demandantes externos. También se propone incentivar la generación de biocombustibles como energía interna alternativa. En este punto, se sostiene que el desarrollo de energías lleva tiempo, por lo que es necesario tener un horizonte de planificación de largo plazo. A su vez, entre productores, se oyen reclamos de reglas de juego más claras por parte de algunos gobiernos para aprovechar esta oportunidad.

Según la CEPAL (2004), la producción de biocombustibles en Centroamérica requiere una equilibrada protección a los productores y un manejo basado en una reglamentación con derechos y obligaciones. Este organismo, a su vez, plantea la existencia de una serie de interrogantes a resolver, a fin de desarrollar una política que viabilice la producción de biocombustibles:

228

Frente a una eventual obligación de mezclar etanol a la gasolina, con un contenido mínimo definido por ley, ¿cómo enfrentar variaciones de disponibilidad por motivos estacionales o como causa de oscilaciones en mercados alternos (producción de azúcar y/o exportación de alcohol)? ¿Cómo definir un mecanismo de soporte racional, que asegure la competitividad necesaria para el alcohol, sin desestimular la búsqueda de eficiencia o distorsionar la matriz de precios relativos? ¿Sería suficiente una adecuada tributación diferenciada por producto? ¿Las definiciones legales de tributación dependen de la ley o podrán ser negociadas a nivel del Ejecutivo? La agroindustria azucarera centroamericana, como en la mayoría de los países, ha operado tradicionalmente bajo directa e intensa intervención del gobierno; ¿serían los tradicionales mecanismos del azúcar transferibles

para el etanol? ¿Cómo promover el perfeccionamiento de la producción de alcohol y la incorporación de sistemas y procedimientos más eficientes y económicos en contextos de precios garantizados⁸¹

Adicionalmente, hay quienes demandan la intervención del estado para re-direccionar algunos de los beneficios que se derivarían de la explotación de biocombustibles. En esta línea, E. Martínez⁸² sostuvo:

No hablamos de oportunidad de hacer negocios, sino de generar soluciones a problemas globales y después vienen oportunidades de hacer negocios. Hay problemas de energía, de atender necesidades básicas, problemas ambientales y después hay emprendedores que se ocupan de instrumentar. Esa es la secuencia. Aunque sean negocios, algunos no son buenos para la gente. (...) Hay una oportunidad. El punto es que tenemos que elegir bien. Elegir los caminos que sumen a más gente.

229

Desde esta perspectiva, se suele reclamar restablecer, crear o fortalecer organismos que regulen la actividad agropecuaria, sobre todo aquellos orientados a defender los intereses de los pequeños productores.

En segundo lugar, gran cantidad de demandas de intervención estatal, sobre todo por parte de diversas organizaciones de la

81 Con relación a este interrogante, la CEPAL menciona como ejemplo de incorporación de tecnología eficiente a nivel económico la extensión de la zafra, modo en que se logró bajar considerablemente los costos de producción de alcohol en Brasil, pues los costos fijos del ingenio se distribuyen por el volumen de producto, y a la vez dependen de la capacidad instalada y de la duración del período de operación. La zafra azucarera típica en Centroamérica es de 120 días o menos, mientras que en Brasil llega a 200 días. “*Ampliar la zafra impone fundamentalmente que se cuente con una adecuada gestión de los cañaverales y del período de utilización industrial de la caña, siendo igualmente importante la disponibilidad de variedades cañeras precoces, normales y tardías*”. Ver CEPAL (2004).

82 Ver Argentina Para Armar, 10 de febrero de 2008.

sociedad civil, está relacionada a la problemática ambiental. Se reclama que los Estados nacionales mejoren su política ambiental y garanticen un compromiso en esta materia. Por ejemplo Bellorio (2007), desde el ámbito académico, expresó: “... es necesario incluir en acuerdos internacionales la protección de aguas, bosques y tierras”. Según J. Corchera, actual representante para América Latina de la Fundación Avina, en materia ambiental “... las falencias estatales se deben más a la torpeza o el desconocimiento que a la perversión...”⁸³. Como consecuencia, por un lado, organizaciones de la sociedad civil suelen solicitar información a los gobiernos, demandando sistemas nacionales de información ambiental y la elaboración de informes oficiales. Se sostiene que lo que afecta el medio ambiente es información privada de naturaleza pública, por lo que tienen derecho a acceder a ésta todos los ciudadanos, no sólo el Estado. También, actores del ámbito académico y algunos líderes de organizaciones sociales explican que las políticas públicas pueden incidir en disminuir la vulnerabilidad, sobre todo de algunas poblaciones que viven en zonas de mayor riesgo ambiental, asignando responsabilidades a agentes sociales determinados⁸⁴. Otras políticas sugeridas en materia de sustentabilidad ambiental son: los impuestos a la contaminación, que harían que la matriz energética se oriente a la generación limpia de energías⁸⁵; inversiones sobre el transporte que promuevan usos más eficientes de la energía disponible; legislaciones y controles relacionados con la territorialización, a fin de conservar bosques nativos; otras orientadas al ahorro energético residencial e industrial; políticas de investigación y desarrollo de cultivos alternativos que puedan ubicarse, por

83 Ver La Nación, 1 de julio de 2007.

84 Ver Merlinsky y Herzer (2007).

85 Se subraya que la falta de internalización de ciertos costos ambientales ha provocado que el vector de precios relativos vigente tienda a destruir la naturaleza. Este es el caso, por ejemplo, del precio de los insumos agrícolas para biocombustibles, en relación al de los bosques; destacándose que deforestar en los países en desarrollo es más barato que en los desarrollados porque no se valoran las externalidades negativas. Se propone, entonces, internalizar estos costos mediante el sistema de precios. Ver Sejenovich (2007).

ejemplo, en zonas áridas⁸⁶; una legislación rigurosa sobre el uso del suelo, etc.; y la restitución, la creación o el fortalecimiento de organismos de regulación de la actividad agropecuaria. En este sentido, representantes del Worldwatch Institute (2007) han sugerido que el mercado de agrocombustibles sea certificado. Esto ayudaría a atenuar algunos efectos sociales o ambientales negativos. También subrayaron la necesidad de una legislación rigurosa sobre el uso del suelo, especialmente en países con bosques tropicales.

El tercer punto que, como se mencionó más arriba, despierta el reclamo hacia el gobierno surge de quienes se hacen eco de la disyuntiva “Energía vs. Alimentos”. Algunos de ellos, pertenecientes a organizaciones sociales o ambientales, o al ámbito académico, reclaman que el Estado redimensione las consecuencias negativas sobre los alimentos que generaría una estrategia de fomento sustantivo de los biocombustibles y se propone desincentivar esta actividad. Otros proponen incrementar la productividad y, con ello, la producción de alimentos, para matizar los problemas alimentarios actuales y los proyectados. Desde esta perspectiva, también se sugiere el desarrollo de biocombustibles a partir de insumos que no compitan con los alimentos.

231

Sin embargo, las posibilidades y voluntades de intervención dependen de múltiples factores. Uno de ellos es la disponibilidad permanente de nueva información y la capacidad de administrarla. Esto parece ser relevante en el área de biocombustibles, dado el desarrollo tecnológico permanente y la cadena de incertidumbres asociada, que circundan al tema en cuanto a horizontes futuros. La intervención, además, está supeditada fundamentalmente al entramado de relaciones entre

86 Por ejemplo, la *jatropha* es una especie rústica típica de Centroamérica, con alto contenido de aceite, de crecimiento rápido, no requiere de mucho cuidado y es apta para zonas áridas. Además, su producción genera mayor empleo que la de otros cultivos. Otra opción en investigación es una especie de microalga marina que puede generar aceite para biodiésel con alta productividad, con la ventaja adicional que su cultivo industrial no competiría por suelo o agua de regadío con las agriculturas tradicionales.

actores relevantes. Se destacan, en este punto, como limitantes, los vínculos entre agentes del sector público, empresas locales y/o grandes corporaciones internacionales. Asimismo, seguramente como consecuencia de alguno de estos factores, en muchos casos no se advierte plan estratégico que forme parte de una decisión política de las primeras líneas del gobierno. Se denuncia la falta de coordinación entre áreas gubernamentales respecto de la temática de los biocombustibles porque, en el gobierno, parecen existir inconsistencias entre lo que distintos sectores que lo componen dicen querer fomentar y proteger. También se oyen reclamos, denunciándose que algunos integrantes de los gobiernos centroamericanos fomentan el uso de biocombustibles sin distinguir qué resulta beneficioso para el conjunto de la sociedad y qué tiene efectos adversos. Organizaciones locales e internacionales demandan entonces estándares globales sobre la producción y utilización de biocombustibles.

5. Reflexiones finales

Según lo expuesto existen diversos actores involucrados en discursos y debates que circundan el tema de los biocombustibles en Centroamérica. Unos son defensores de su producción y/o utilización, otros detractores. También se observan posiciones intermedias, mediadas por el peso relativo de los distintos ejes que atraviesan la temática. Si bien en algunos casos se advierten posturas definidas, otros sectores son heterogéneos en su interior. Distintos posicionamientos responden a un entramado complejo, que se compone de perspectivas diferentes, de disponibilidad de información diferencial en un campo en constante cambio, de intereses subyacentes, de distinto grado y motivo de vinculación entre actores y capacidades disímiles en términos de poder.

233

La región centroamericana se inserta en este mapa de actores y debates como potencial productor para abastecer al exterior y también para diversificar su propia matriz energética. Los actores locales tienen poco impacto en la discursiva global. Entre ellos existen discursos y debates a nivel interno, que se alinean con las distintas versiones de los debates globales, junto con discusiones locales, respecto de la conveniencia de que cada país se aboque a la producción de biocombustibles.

A pesar de que existen algunos productores incipientes que evidentemente apuestan a una posibilidad de negocio otros manifiestan temor de participar debido a cuestiones de rentabilidad. A esto se suma que en –y alrededor de– la actividad se da un cambio tecnológico permanente. Por lo que –si bien la demanda energética será cada vez mayor, dadas las poco holgadas condiciones prevalecientes a nivel mundial– en el largo plazo parecen existir otras opciones energéticas, productos que se disputan recursos con los biocombustibles, así como alternativas a investigar de producción de biocombustibles y de modos más eficientes de utilizarlos. Entonces, se hace difícil prever el desarrollo tecnológico de productos complementarios y sustitutivos de los biocombustibles, que están en permanente y creciente proceso de investigación. También se juega la imprevisibilidad de las políticas gubernamentales locales. Por lo que surgen cuestiones asociadas a una cadena de incertidumbres que circunda al tema.

234

Los principales ejes de debate son la validez de la disyuntiva “Energía vs. Alimentos”, las discusiones que se dan en torno a los biocombustibles como oportunidad, cuestiones de impacto ambiental y/o social y qué rol debe cumplir el Estado en este campo. Es de destacar que los defensores de esta fuente energética, al utilizar recursos argumentativos que subrayan con vehemencia los beneficios potenciales de su desarrollo, en su retórica no utilizan como fundamento las posibilidades de generar negocios, sino que apuntan a las supuestas ventajas, en términos de oportunidad para “la región” o para el “mundo en su conjunto”. También aluden a los supuestos –aunque fuertemente cuestionados– beneficios sociales y ambientales, e incluso destacan que los biocombustibles podrían reducir el precio de los alimentos. En consecuencia, estos promotores manifiestan la necesidad de un Estado que se adapte a los requerimientos de quienes se aboquen a su explotación y utilización; dejan-

do de lado, o contraponiéndose a, intervenciones de otro tipo: como la redistribución de los beneficios posibles, políticas que privilegien la seguridad alimentaria de la población o regulaciones ambientales.

Es de destacar que la retórica convencional no distingue la situación, absolutamente disímil, existente entre los “*países en desarrollo*” involucrados en planes de producir y/o utilizar biocombustibles. En especial, esta categoría soslaya las significativas diferencias entre Brasil, país que explota la producción de biocombustibles como estrategia fundamental de desarrollo, y la región centroamericana, rezagada relativamente y que funciona, en muchos casos, como respuesta a las necesidades de negocio de ese país.

Ahora bien, en la tarea de investigar a los biocombustibles como actividad a promover para el desarrollo económico de los países de la región, se hace necesario un análisis sistémico. De forma que no se evalúen de manera fragmentada los distintos aspectos que se involucran bajo su órbita. Un análisis completo requiere contemplar la rentabilidad esperada de la actividad a generar, la situación energética interna, el impacto ambiental esperado, el contexto internacional, el impacto económico-social sobre diversos actores y los mecanismos disponibles para operar sobre ello. Además, estos estudios deberían contemplar el cambio tecnológico y las políticas factibles por parte del gobierno a fin de considerar distintos escenarios posibles.

Otro aspecto que emerge del trabajo, sobre el que vale la pena reflexionar, es el de la retórica utilizada para mencionar a los “*biocombustibles*”, pues bajo esa denominación se los trata como un todo uniforme. Esto genera confusión y suele diluir las discusiones a través de explicaciones disímiles, que aparecen como inconmensurables. Con intención o por desinformación, muchos argumentos esbozan las características

positivas o negativas de algún tipo especial de biocombustible y lo trasladan a otros, a través de la generalización, sin mediación alguna. Sin embargo, los distintos insumos y procesos utilizados para producirlos tienen implicancias diferentes. En consecuencia, cabe analizar distintas posibilidades de “*biocombustibles*” y estudiar sus características relativas⁸⁷. Por un lado sus rendimientos y competitividad. Por otra parte el trade-off que generan entre energía y alimentos, investigando la capacidad de cada alternativa de utilizar proteínas transformables en alimentos a partir de su proceso de producción. Otro tema interesante de estudiar es la posibilidad relativa de generación de empleo de cada alternativa, incluyendo la de redes de producción relacionadas. Finalmente debería especificarse el impacto ambiental de los insumos y procesos productivos implicados.

236

Surge de este trabajo que también sería deseable generar estudios que permitan evaluar las repercusiones de la producción de diversos biocombustibles sobre el precio de los alimentos, sin perder de vista la atribución relativa de los cambios en los valores de las materias primas y en la intermediación. Serían interesantes, además, estudios que contrapongan los beneficios y costos potenciales de *utilizar* biocombustibles, por un lado, y su reflejo en *producir*, por el otro. Amén de ello, se propone evaluar distintos escenarios que sopesen las ventajas *económicas* de orientarse a la producción de alimentos, dadas las previsiones de aumento internacional de sus precios –justamente por las expectativas de energéticos también encarecidos–, respecto de orientarse a biocombustibles. Se sugiere,

87 Por ejemplo, el biodiésel a partir de soja y el bioetanol a partir de maíz son dos cosas sustancialmente distintas. Producir biodiésel a partir de soja es transformar adicionalmente al aceite. Por lo que, significa generar menos de aceite como bien final y más biodiésel. La parte de proteínas de la harina de soja puede destinarse al mismo uso que antes. En cambio, en el caso del bioetanol, se estaría sustituyendo el maíz que sirve como alimento para transformarlo en alcohol. Es decir que el etanol competiría más con alimentos, que el biodiésel. Además, suelen tener distinto rendimiento energético y competitividad, la que varía según las características de cada país.

además, realizar estudios de previsión de rentabilidad de la actividad, internalizando costos ambientales externos. Otro tema pertinente para profundizar es el potencial impacto ambiental y social del desarrollo de los biocombustibles, diferenciando por zonas geográficas. Por último, sería interesante realizar un análisis causal de la concentración de la tierra y la renta, a fin de discriminar factores relacionados con la producción específica de biocombustibles, de otros estructurales, vinculados al modelo económico vigente.

6. Bibliografía

- Acevedo Gamboa, Helmer *et.al.* (2005). **Caracterización de un motor de combustión interna por ignición utilizando como combustible mezcla de gasolina corriente con etanol al diez (10%) en volumen (E10)**. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Ingeniería Mecánica.
- Adn Mundo: *Colombia construirá tres plantas de biodiesel en América Central*. En http://www.adnmundo.com/contenidos/energia/colombia_invierte_plantas_biodiesen_centro-america_pi_250208.html. 25 de febrero de 2008.
- Adn Mundo: *Brasil quiere construir planta de etanol en Guatemala*. En http://www.adnmundo.com/contenidos/energia/etanol_brasil_guatemala_bid_eeuu_cana_azucar.html, 23 de Abril de 2007.
- Adn Mundo: *Un estudio de la CEPAL y la FAO apoya la producción de biocombustibles en la región*. En http://www.adnmundo.com/contenidos/comercio/cepal_fao_estudio_biocombustibles_ce_090507.html Buenos Aires, mayo de 2007.
- Agritotal: *Países latinoamericanos se comprometen a trabajar en pro de los biocombustibles*. En <http://www.agritotal.com/contenido/listado.asp?did=13269>. 1 de octubre de 2007.
- Arbolea, Georgina: *Inglaterra: Los biocombustibles no eran lo que se esperaba*. En: **Agroinformación**. 9 de abril de 2008.

- Argentina para Armar: *Biocombustibles de origen vegetal*. En: **Desgravación de debate**. Todo Noticias, Buenos Aires, 10 de febrero de 2008.
- Azcuy Ameguino, E. y León, C. (2005). La 'sojización': *contradicciones, intereses y debates*. En: **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios** n° 23, Buenos Aires.
- Bastianon, R. *Energía Eólica Renovable, Económica y no Contaminante*. En: **Jornadas de Estrategias de Mitigación de Cambio Climático: Energías Alternativas**. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Buenos Aires, noviembre, 2007.
- Bernal, F.: *Biocombustibles con Modelo Propio*, En: **Página 12**, Suplemento Cash, Buenos Aires, 2 de marzo de 2008.
- Bellorio Clabot, D.: *El derecho de la atmósfera, el ambiente y el cambio climático*. En: **Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre Cambio Climático de la UBA**, Buenos Aires, Nov. 2007.
- Biodiésel.com: *Biocombustibles: tema clave en la reunión del BID*. En <http://www.biodiesel.com.ar/?p=159>, 19-03-2007.
- Bolívar, Yenifer: *Entre carbohidratos y desechos*, 19-02-2008. En: Diario **La Prensa**. Panamá. Edición No. 516, Martes Financiero.
- Borón, A.: *Biocombustibles: el porvenir de una ilusión*. En: **Revista de Ciencias Sociales Realidad Económica**. Buenos Aires. Mayo de 2007.
- Bridges, Tyler: *El futuro pertenece a los biocombustibles*. El **NuevoHerald**. En: <http://www.elnuevoherald.com/noticias/especiales/story/89395.html>, 16-09-2007.
- Bronstein, V. *La falacia verde*. En: Cash, Suplemento Económico de Página/12. Buenos Aires, 29 de abril de 2007, p. 4.
- Bridges, Tyler: *El futuro pertenece a los biocombustibles*. En: elNuevoHerald.com, <http://www.elnuevoherald.com/noticias/especiales/story/89395.html>, 16-09- 2007.

- Brown, Lester and Lewis, Jonathan: *Ethanol's Failed Promise*, **The Washington Post**, Washington, DC, 22-04-2008.
- Camilloni, I.: *Cambio Climático, Mitigación y Energías Alternativas*. En: Jornadas de Estrategias de Mitigación de Cambio Climático: Energías Alternativas. Univ. de Ciencias Empresariales y Sociales. Buenos Aires. Nov. de 2007.
- Canziani, O.: *La Problemática Ambiental y el Cambio Climático*. Programa de Estudios de Procesos del Cambio Ambiental Global, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires. Abril de 2007.
- Centro de Información Bancaria (BIC): **Banco del Sur: Un Reflejo del Decaimiento de la Relevancia de las IFIs en Latino América**. Washington DC, 4 de mayo de 2007.
- Comissao Pastoral da Terra: *Tanques llenos a costa de estómagos vacíos*. En: <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/30936>, Buenos Aires, marzo 2007.
- CEPAL (Marzo de 2004). **Perspectivas de un Programa de Biocombustibles en América Central**. Comisión Económica para América Latina y el Caribe Sede Subregional. México.
- CEPAL y FAO (Mayo de 2007). *Oportunidades y Riesgos del Uso de la Bioenergía para la Seguridad Alimentaria en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, documento de trabajo conjunto...
- Diario El Mundo: *Lula afirma que biocombustibles no causan la crisis alimentaria*, 17-04-2008. Santa Cruz, Bolivia.
- El Diario: *Energía renovable, el desafío para Latinoamérica*. Entre Ríos, Argentina, 23-04-2008.
- El Periódico de México: *Latinoamericanos comprometidos a impulsar los biocombustibles*. México DF, 28-09-2007.

- El Periódico de México: *Promoverá México cooperación mesoamericana en desarrollo sustentable*. México DF, 04-04-2008.
- Europa Press: *En Europa recomiendan suspender el biocombustible*, Madrid, España, 18-04-2008.
- Fernandez Cirelli, A.: *Vulnerabilidad de los sistemas de producción agropecuaria*. En: Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre Cambio Climático de la UBA, Buenos Aires. Nov. 2007.
- Finanzas.com: *El BID ayudará a desarrollar la industria del biocombustible en Centroamérica*. 15 de enero de 2008.
- Gómez Barata, Jorge: *Alimentos por Etanol y Biodiésel. El Sol no sale por el Norte*. En: <http://www.cta.org.ar/base/article6647.html>, Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), Argentina, abril de 2007.
- Gosman, Eleonora: *Para Venezuela, etanol ya no es mala palabra*, DIARIO CLARÍN, Buenos Aires, 16-04-2007.
- Granma, diario: *Reflexiones del Presidente Fidel Castro: Lo que se impone de inmediato es una revolución energética*. La Habana, 1 de mayo de 2007.
- Holt-Giménez, E.: *¿Acabarán con las tortillas los bioenergéticos?*. En: La Jornada, Méx., 9 de Feb. de 2007.
- Honty, Gerardo y Gudynas, Eduardo, en <http://www.estrucplan.com.ar/Producciones/entrega.asp?IDEntrega=2297>, 2007.
- InfoBAE: *El FMI advirtió que los biocombustibles bararán subir los alimentos*. Buenos Aires, Argentina, 18-04-2008.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA): *Atlas de la Agroenergía y los Biocombustibles en las Américas* San José, Costa Rica, 2007.
- Kimbrell, A.: Por qué ni la biotecnología ni las nuevas tecnologías agrícolas pueden alimentar al Mundo. En: Revista **The Ecologist**, 1999.
- La Gaceta: *Lula salió a vender etanol en varios países de Centroamérica*. http://www.lagaceta.com.ar/vernotae.asp?id_nota=229756, 8 de agosto de 2007.

- La Nación, diario: *Alarma por la Suba de Alimentos*. Buenos Aires, 13 de abril de 2008.
- La Nación, diario: *Biocombustibles ¿Hacia una revolución energética?* Buenos Aires, 29 de abril de 2007.
- La Nación, diario: *Kirchner ha hecho una gestión muy buena*. Buenos Aires, 26 de abril de 2007.
- La Nación, diario: *Para el Estado, lo ambiental es una excusa*. Buenos Aires, 1 de julio de 2007.
- La República: *Colombianos construirán plantas biocombustibles en Centroamérica*, Sistema Nacional de Competitividad, Panamá, 26-02-2008.
- Llauró, M.: *El impacto socioeconómico de los cambios de infraestructura del MERCOSUR*. En: Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre Cambio Climático de la UBA. Buenos Aires, Nov. 2007.
- Malanij, D.: *Energía Nuclear – Energía para el Futuro*. En: Jornadas de Estrategias de Mitigación de Cambio Climático: Energías Alternativas. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Buenos Aires, Nov. 2007.
- Mathis, V.: *Alerta Forestal*. En: **Revista Tercer Sector**. Buenos Aires, Mar-Abr de 2006.
- Mendonca, M. y Melo, M.: *Colonialismo y Agroenergía*, en <http://www.mst.org.br/mst/>, Buenos Aires, marzo de 2007.
- Mondragón Báez, Héctor Hernán (noviembre de 2007) **Colombia: Caña de Azúcar, Palma Aceitera Biocombustibles y relaciones de dominación**. Colombia: Agencia Prensa Rural.
- Movimiento Mundial por los Bosques: *Biocombustibles: grave amenaza disfrazada de verde*, Buenos Aires, diciembre de 2006.
- Muñoz, Fernando: *La guerra fría del etanol*. 12-04-2007, en Diario **Página 12**, Argentina.
- Merlinsky, G y Herzer, H.: *Las catástrofes no son tan naturales como parecen*. En: Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre Cambio Climático, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Nov. 2007.

- Moragues, J.: *Energía Solar*. En: Jornadas de Estrategias de Mitigación de Cambio Climático: Energías Alternativas. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Buenos Aires Nov. 2007.
- Multinoticias: *En el Día de la Tierra, ambientalistas advierten sobre los efectos del etanol*, Canal 4, Nicaragua, 22-04-2008.
- Nejamkis, Guido: *Precios alimentos podrían provocar malnutrición en A. Latina: FAO*, Reuters América Latina, abril de 2008.
- 4 *biocombustibles*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Buenos Aires, 28 de febrero de 2008.
- OECD-FAO: **Agricultural Outlook: 2007-2016**. Paris, Francia, 2007.
- Página/12, diario: *La idea siniestra de convertir los alimentos en combustible*, 5 de abril de 2007.
- Página/12, diario: *Muchos caminos para generar biocombustibles sustentables: Desde Australia con microalgas*. Buenos Aires 5 de marzo de 2008.
- Pinto, E., Melo, M. y Mendonca, M. L.: *O mito dos biocombustíveis*, op. Cit. 5 de Marzo de 2007.
- PNUMA: *El uso de biocombustibles es un crimen contra la humanidad*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. En Resumen Diario de Noticias, 14 de abril de 2008.
- Radio Mundo Real: *BID otorgará 300 millones de dólares a Centroamérica para desarrollo de biocombustibles*. En: <http://www.radiomundoreal.fm/rmr/?q=es/node/22120>. 3 de abril de 2007.
- Reboratti, C.: *“Efectos Sociales de los cambios en la agricultura”*. Ciencia Hoy n° 87, Buenos Aires, 2005.
- Revista América Economía: *La industria latinoamericana del etanol atrae inversiones* Argentina, junio de 2006.
- Rubio, B.: *¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?*. En: Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios n° 26/27, Buenos Aires, 2007.

- Ruiz Soto, Juan Pablo: *Biocombustibles en el banquillo*. En: <http://www.casamerica.es/es/horizontes/iberoamerica-general/biocombustibles-en-el-banquillo>, 2007.
- Sejenovich, H.: *Los sectores sociales y el cambio climático*. En: Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre Cambio Climático de la UBA. Buenos Aires Nov. 2007.
- Stedile, J. P.: *Los campesinos latinoamericanos, contra Bush y los biocombustibles*. En: <http://www.telegrafo.com.ec> , Buenos Aires Abril de 2007.
- Summa, Revista: *Brasil y Nicaragua firmarán acuerdo de biocombustible*. Costa Rica, marzo de 2007.
- TeleSUR: *FAO: Deben cubrirse demandas alimenticias antes de producir biocombustibles*. Caracas, Venezuela, 16/04/2008.
- Terra: *BM dice crisis alimentos presenta desafíos y oportunidades para Latinoamérica Argentina*, En http://ar.invertia.com/noticias/noticia.aspx?idNoticia=200804102245_EFE_CL4443&idtel, 10-04-2008.
- Wall Street Journal Americas: *Caribe usa ventagem fiscal para exportar alcool brasileiro aos EUA* Estado Sao Paulo, 9 marzo 2007.
- Wilches-Chaux, G.: *La Vulnerabilidad Global*. En: Maskrey, A. **Los desastres no son naturales**. Colombia: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 1993. P. 16.
- Worldwatch Institute: *Europe's Use of Biofuels Nearly Doubles*, Washington, DC, Julio de 2007.
- Zibechi, R.: *La gira del etanol*. En: Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), Buenos Aires, Marzo de 2007.



Este libro fue impreso en los talleres gráficos de Serviprensa, S. A. en el mes de julio de 2009. La edición consta de 500 ejemplares en papel bond Antique 80 gramos.